

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura
Comparada

Sujetos del mal en el discurso periodístico y literario

Trabajo Fin de Máster para optar a la titulación de “Máster en
Estudios Filológicos Superiores: investigación y aplicaciones
profesionales”

Autor: Víctor Gutiérrez Sanz

Tutor: José David Pujante Sánchez

Valladolid, julio de 2015

i. Resumen:

En la presente investigación (“Sujetos del mal en el discurso periodístico y literario”), se analizan, desde el marco ontológico y epistemológico que ofrece la *retórica constructivista*, los artículos periodísticos que se publicaron en los diarios españoles *El País* y *El Mundo* en relación con el autor de los atentados de Noruega de 2011, Anders Behring Breivik, y con el copiloto del avión siniestrado de Germanwings en 2015, Andreas Lubitz. Estos textos son partes fragmentarias y representativas de un discurso que *ha construido* a ambos sujetos como representaciones del *mal*. Dicha realidad social no puede ser considerada como una categorización fija o estable, ya que los “sujetos del mal” son entidades variables condicionadas por marcos ideológicos muy heterogéneos válidos solo para un espacio y un tiempo concreto (en este caso, España durante el último lustro). Por esta razón, se analiza retórica y argumentativamente la construcción discursiva que se ha realizado de estos dos personajes en los dos periódicos de información generalista más importantes, para así poder inducir mejor cuál es la percepción actual del *mal* que prepondera en la sociedad española.

ii. Palabras clave:

Idea del mal, *retórica constructivista*, análisis del discurso periodístico, periodismo y literatura.

iii. Agradecimientos:

Este trabajo fin de máster no habría sido posible sin la infinita paciencia de David Pujante, quien me ha regalado su tiempo, ha debatido conmigo comprendiendo mis preocupaciones y me ha hecho ver que cada pregunta tiene múltiples respuestas. Tampoco habría podido enfrentarme a este reto sin la formación que me ofrecieron todos los profesores que enseñaban en la extinta titulación de Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada de la Universidad de Valladolid. Me siento un privilegiado por haber sido uno de los últimos afortunados que cursaron dicho plan de estudios. Y, por último, no me puedo olvidar de todos los seres queridos, quienes nunca me han exigido más de lo que sabían que podía dar.

He contado con el apoyo económico de una Ayuda para Contratos para la Formación de Doctores, financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, concedida para trabajar como doctorando dentro del proyecto investigación “Retórica constructivista: Discursos de la identidad”.

iv. Índice:

1. Introducción, objetivos e hipótesis	5
1.1 <i>Objetivos de la investigación.....</i>	6
1.2 <i>Hipótesis</i>	6
2. Marco teórico	7
2.1 <i>La retórica constructivista como marco ontológico y epistemológico de la.....</i> <i>investigación.....</i>	7
2.1.1 <i>El discurso como constructor de realidades sociales</i>	9
2.1.2 <i>La “tropologización” como modo de conocimiento</i>	18
2.2 <i>El mal y los “sujetos maléficos”</i>	22
2.2.1 <i>La variabilidad de la percepción del mal.....</i>	23
2.2.2 <i>Los “sujetos maléficos”</i>	35
3. Corpus y presupuestos metodológicos de la investigación.....	37
3.1 <i>El corpus de análisis</i>	37
3.1.1 <i>Datos descriptivos del corpus</i>	37
3.1.2 <i>Los criterios utilizados en la selección del corpus.....</i>	41
3.2 <i>Presupuestos metodológicos de la investigación</i>	46
3.2.1 <i>El discurso como objeto de estudio</i>	46
3.2.2 <i>La retórica constructivista, de la teoría a la práctica.....</i>	47
4. El caso Breivik	59
4.1 <i>La relación de los sucesos y las consecuencias</i>	59
4.2 <i>Análisis de la inventio y la dispositio.....</i>	60
4.2.1 <i>Las denominaciones y la caracterización de Anders Behring Breivik.....</i>	60
4.2.2 <i>La jerarquización de la información.....</i>	64
4.3 <i>Análisis de la elocutio</i>	68
4.3.1 <i>Género retórico del discurso</i>	69
4.3.2 <i>Tropologización.....</i>	70
4.3.3 <i>La argumentación: Lugares comunes</i>	74
4.3.4 <i>Prosopografía y etopeya.....</i>	75

5. El caso Lubitz.....	83
5.1 <i>La relación de los sucesos y las consecuencias</i>	83
5.2 <i>Análisis de la inventio y la dispositio</i>	84
5.2.1 <i>Las denominaciones de la tragedia y la caracterización de Lubitz</i>	85
5.2.2 <i>La jerarquización de la información</i>	86
5.3. <i>Análisis de la elocutio</i>	88
5.3.1 <i>El género retórico</i>	88
5.3.2 <i>La tropologización</i>	90
5.3.3 <i>La argumentación: Lugares comunes</i>	91
5.3.4 <i>Prosopografía y etopeya</i>	92
6. Conclusiones.....	95
7. Bibliografía.....	98
8. Anexos: Corpus periodístico utilizado para el análisis	101

1. Introducción, objetivos e hipótesis:

¿Quiénes son los “malos” y quiénes son los “buenos”? Esta pregunta puede parecer imposible de responder si observamos el mundo que nos rodea. Cuando se trata de enjuiciar a alguien, siempre queda un resquicio de duda. Siempre existe la posibilidad de que ese vecino, tan normal y educado, en realidad esconda una personalidad maléfica capaz de cualquier cosa. Muchas veces, la literatura nos permite asomarnos a ese abismo y, otras tantas, nos ofrece una guarida intelectual donde resguardarnos tranquilamente de la inquietud y la desconfianza. Los libros crean personajes malvados y héroes bondadosos. Interpretan las causas de los actos y las conductas humanas. En definitiva, nos permiten comprender, incluso, la incapacidad de comprensión, y eso nos ayuda a relacionarnos mejor con la *realidad social* en la que habitamos.

Los periódicos también brindan un retrato social similar del mundo. Al fin y al cabo, la literatura de épocas pasadas, la literatura contemporánea y el periodismo son discursos que construyen diferentes formas de entender el *mal* mediante una serie de mecanismos que podemos analizar gracias a la retórica. Voluntaria o involuntariamente, en los medios de comunicación de masas suelen producirse narraciones parecidas a las de los mitos, las leyendas o la literatura culta. Por ejemplo, se separa a los buenos de los malos y se establecen esquemas lógicos en los que determinadas causas preceden a unas consecuencias concretas. En definitiva, Periodismo y Literatura ofrecen relatos interpretativos de una realidad inasible y cambiante.

De lo dicho, parece clara la respuesta a la pregunta: ¿es el *mal* una categorización fija y estable en la que podemos inscribir a ciertos sujetos sin ninguna duda? Desde nuestro punto de vista, no. Estos personajes maléficos de los que habla el periodismo son fruto de *construcciones* discursivas condicionadas por diferentes marcos ideológicos, válidos solo para un momento y un lugar concreto. En esta investigación, se analizan los discursos producidos en *El País* y en *El Mundo* (los periódicos españoles más importantes) en torno al autor de los atentados de Noruega de 2011, Anders Behring Breivik, y al copiloto que estrelló de manera voluntaria el avión de Germanwings en Los Alpes en 2015, Andreas Lubitz. El estudio se realiza desde la perspectiva ontológica y epistemológica que ofrece la *retórica constructivista*, ya que esta permite al investigador el acceso a las estrategias argumentativas que construyen el discurso y, a la postre, a la realidad social de los “sujetos maléficos”.

1.1 Objetivos de la investigación:

1. Estudiar la cobertura mediática en torno a los “sujetos maléficos” como una respuesta de carácter ideológico que condiciona la concepción social del “mal”.
2. Estudiar la idea de “mal” como una categorización variable social e históricamente.
3. Reformular la idea del “mal” y la descripción de los “sujetos maléficos” como constructos discursivos de carácter retórico-argumentativo.
4. Analizar las confluencias entre el discurso literario y el discurso periodístico en la construcción discursiva de los “sujetos del mal”.

1.2 Hipótesis:

1. El “mal” y los “sujetos maléficos” que lo personifican han sido durante siglos objeto de debate. Frente a la visión racionalista y estática que propone la idea del “mal” es una realidad estable, en este estudio se plantea que se trata de una construcción discursiva variable cultural y socialmente. Por ende, se pueden analizar los textos periodísticos como parte de un discurso ideológico capaz de crear y definir nuevas perspectivas del “mal” en nuestra sociedad. Estos textos configuran marcos ideológicos que condicionan tanto la cognición social como el juicio moral y mediático.
2. La cobertura periodística de los atentados de Noruega en 2011, cometidos por Anders Breivik, y de la tragedia aérea de marzo de 2015, perpetrada en los Alpes por el copiloto de Germanwings Andreas Lubitz, ha sido abordada en *El País* y en *El Mundo* de manera parecida. Por un lado, se han utilizado elementos retóricos-argumentativos similares. Por otro, se han creado marcos ideológicos interpretativos prácticamente idénticos.
3. La construcción discursiva de estos dos sujetos realizada en los periódicos españoles *El País* y *El Mundo* es asimilable a la construcción de personajes malvados en textos narrativos ficcionales.

2. Marco teórico:

Como se acaba de señalar, la investigación que se propone a continuación se basa en dos presupuestos. El primero, que existe una *realidad social consensuada* construida mediante discursos. El segundo, que el *mal* (y, consecuentemente, los “sujetos maléficós” que lo perpetrán) no es una categoría estable, sino que se trata de una percepción colectiva construida discursivamente, por lo que varía para cada tiempo y espacio determinado.

En las siguientes líneas se hace un breve repaso de los presupuestos teóricos en los que se basan estas afirmaciones. Para ello, en primer lugar, se exponen los fundamentos de la *retórica constructivista*, que servirá como marco ontológico y epistemológico de la investigación. Asimismo, en la segunda sección de este apartado, se hace un breve repaso histórico en torno a la idea del *mal* en Occidente, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, con el objetivo de demostrar la variabilidad que ha existido a la hora de definir esta categoría con el paso del tiempo.

2.1 La retórica constructivista¹ como marco ontológico y epistemológico de la investigación:

En esta investigación, se parte del marco teórico y metodológico que ofrece la *retórica constructivista* para analizar los procedimientos retórico-argumentativos que se utilizan en la construcción social de los “sujetos del mal” del siglo XXI. El objeto de este estudio son los discursos emitidos en los actuales medios de comunicación, que se han convertido en una poderosa correa de transmisión y configuración del pensamiento dominante, por lo que su análisis permite reinterpretar los textos ligados a los “sujetos del mal” como procedimientos discursivos.

La base teórica de este análisis se comenzó a desarrollar en la segunda mitad del siglo XX, gracias a una línea intelectual que abogaba por la recuperación de la retórica como herramienta capacitadora de un cambio en el paradigma científico. La Nueva Retórica, antecedente directo de la *retórica constructivista*, planteó la necesidad de cuestionarse la supuesta validez de los sistemas logocéntricos, porque estos habían quedado desfasados debido, entre otras cosas, al desarrollo de las tecnologías de la información y a la globalización de los derechos humanos. Así pues, se impuso un nuevo estado de las relaciones

¹ Este concepto ha sido definido por David Pujante por primera vez en el artículo: “Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical” (en prensa). El catedrático Pujante me facilitó la lectura de este texto durante el curso de la investigación, por lo que su lectura inspira muchos de los conceptos que se utilizan en estas páginas.

humanas que posibilitó que se produjera un cambio de modelo, consecuencia del renovado contexto en el que se producía el acto comunicativo: sociedades plurales, libres, interconectadas y globalizadas. Por esta razón, el análisis retórico-argumentativo se ha ido afianzando como un método capaz de dar respuesta a las necesidades que impone el estudio de una realidad social en constante proceso de cambio (Pujante 2003: 24-29). Consecuentemente, el discurso aquí es abordado como una unidad comunicativa (constructora de realidades sociales) que puede ser estudiada desde una perspectiva socio-cognitiva, retórico-argumentativa y pragmática (Pujante y Morales 2013).

El cambio de perspectiva científica y analítica que implica la *retórica constructivista* es de enorme calado, ya que propone un nuevo modelo ontológico para la reflexión sobre las relaciones humanas, y un marco epistemológico para el estudio de los discursos como unidades constitutivas de realidades sociales. Como ejemplo del cambio de paradigma intelectual que asume esta línea de pensamiento, se puede observar cómo el tradicional esquema comunicativo debe ser replanteado debido a que algunas de las categorías estancas que parcelaban funcionalmente su estudio, como la del mensaje, la del emisor, la del receptor o la del contexto, han dejado de tener sentido al integrarse, dando lugar a un acto comunicativo mucho más complejo.

Por un lado, el emisor mediante el discurso es generador de significados que no solo constituyen el mensaje, sino que también delimitan el contexto interpretativo, es decir, la realidad social. Por otro lado, el receptor también reinterpreta el discurso de acuerdo con una serie de constructos sociales (como valores morales), y con una idea personal o grupal de la realidad que le permitirá cotejar el discurso mediante unos principios de verosimilitud. Tanto el mensaje (discurso) como el contexto (marco) son enunciados y percibidos mediante la capacidad cognoscitiva del ser humano, por lo que, el emisor y el receptor dejan de ser simples actores del acto comunicativo (que emiten y reciben información) y se convierten en mediadores (que condicionan todo el proceso mediante los límites de su raciocinio). Entre ambos sujetos pueden surgir diferencias perceptivas e interpretativas de dicha realidad social, por lo que, habitualmente, con el fin de evitar un conflicto se busca llegar a consensos discursivos. El resultado de dicha mediación puede ser que prevalezca una de las opciones interpretativas o que, incluso, surja una nueva postura fruto del intercambio de pareceres.

En definitiva, para estudiar y comprender la complejidad de los actos comunicativos se hace necesario un cambio de perspectiva como el que ofrece la *retórica constructivista*, ya que las parcelaciones estancas utilizadas hasta ahora limitan mucho el entendimiento de la complejidad del proceso. En las próximas líneas, se explicará más detalladamente los

principios teóricos de esta investigación. En primer lugar, se hablará del discurso como generador de realidades sociales y se realizará un breve repaso por los autores (filósofos, lingüistas y teóricos) que han desarrollado esta idea como viga central de sus planteamientos. Y, en segundo lugar, se explicará cómo la mediación cognitiva del ser humano lleva implícita una *tropologización*² del discurso y del entendimiento.

2.1.1 *El discurso como constructor de realidades sociales:*

Explica Ernesto Grassi, importante filósofo italiano del siglo XX, que existe una tradición heredera en primer lugar de la filosofía de Aristóteles y, después, de Descartes que ha dominado el discurso científico durante siglos. Esta postura se basa en la idea aristotélica de que “el objeto del conocimiento solo es lo que ‘es’, lo que existe de hecho”. Así pues, si se sigue esa lógica, “el único lenguaje científico es el lenguaje lógico”, por lo que “el lenguaje poético y retórico queda excluido del marco de la ciencia” (1999: 97-98). En oposición a estos presupuestos, existe una tradición retórico-filosófica (casi siempre situada en segundo plano por las corrientes dominantes del pensamiento) que ubica al lenguaje y al discurso como centro del conocimiento científico. Esta línea de pensamiento parte de los sofistas, pasa por los humanistas y llega hasta el siglo XX de la mano de Nietzsche.

Dicha polémica aún no se ha superado y sigue muy viva, a día de hoy, en oposiciones como la que se da entre el constructivismo y la filosofía analítica. Paul A. Boghossian, en su libro *El miedo al conocimiento: contra el relativismo y el constructivismo*, recoge esta polémica y trata de ejemplificar la diferencia existente entre ciertos enunciados demostrables de formar empírica y otros que son de tipo cultural, más propicios, según él, para el relativismo o la “dependencia social”. En el desarrollo de su planteamiento lógico pone algunos ejemplos, como que el enunciado “Júpiter tiene más de 30 lunas” es correcto, porque si se compara con la realidad se puede observar que dicho planeta cuenta con al menos 67 satélites orbitando alrededor.

Consecuentemente, para él, la razón científica quedaría demostrada en tanto en cuanto una proposición “P” pueda ser comparada con dicha realidad, “R1”³ sin que existan contradicciones. El problema, desde el punto de vista de Boghossian, surge cuando se

² Se entiende aquí el concepto “tropologización” como la mediación que hace el ser humano del entendimiento mediante tropos.

³ Habla de que dicha realidad podría ser catalogada como *mind-independent* (Boghossian 2009: 31).

equiparan estos enunciados con otros no científicos en los que sí influye la mediación cultural (2009: 27-34). Por ejemplo: “Me parece una tontería que digas que Júpiter solo tiene 16 lunas”. Pues bien, para el constructivismo dicha propuesta conlleva una idealización de la ciencia y del lenguaje, ya que presupone que uno y otro son mecanismos capaces de reflejar la realidad.

La tradición sofística, en la que se enmarca la *retórica constructivista*, asume que es imposible realizar una división tan tajante de la dualidad realidad-hombre, en tanto en cuanto, el ser humano siempre es mediador de sus propias interpretaciones sobre el mundo que le rodea y constructor, a su vez, de realidades sociales. Véase un ejemplo con la proposición que hace el propio Boghossian.

Tanto en la emisión de dicha afirmación como en la interpretación de los estímulos que recibimos de dicha realidad existe un mediador que es el ser humano. Algo que no puede ser ignorado ni cuando se trata de las proposiciones de tipo científico o de “hechos universales”, como describe el autor de esta reflexión contra el constructivismo. Si se vuelve sobre el ejemplo anterior (“Júpiter tiene más de 30 lunas”) nos encontramos con que los límites no son tan claros y que el papel del lenguaje es relevante en la construcción del significado. Así pues, el uso del verbo “tener” relacionado con Júpiter se basa en una prosopopeya⁴ y la utilización del término “lunas”⁵ para los satélites que orbitan a su alrededor es una sinécdoque en la que se sustituye el todo por la parte.

Estos dos tropos que han aparecido en una frase expuesta intencionalmente como aséptica y objetiva (de tal forma que podía ser calificada como cierta en su comparación con la “realidad”) condicionan enormemente tanto la recepción interpretativa del mensaje como la emisión, ya que incluso dicho enunciado, supuestamente contrastable, se encuentra mediado cognitivamente por una serie de percepciones sociales. A continuación, no se pretende dirimir si existe una realidad independiente del ser humano, sino que se trata de plantear que, de una manera u otra, todo el conocimiento tiene como base la capacidad perceptiva e interpretativa del ser humano (condicionada espacial y temporalmente por una serie de marcos sociales). Ante estas circunstancias, la retórica y los discursos se convierten en mecanismos de consenso y, por ende, en constructores de realidades sociales. Una de estas realidades sociales son los “sujetos del mal”, individuos que personifican el mal en un momento concreto y cuyos

⁴ Se dota al planeta de la capacidad de poseer algo.

⁵ El satélite que todos los seres humanos conocen es la Luna, porque está presente en sus vidas. Por esta razón, se facilita el entendimiento tomando el todo (los satélites) por la parte (Luna).

procesos de construcción discursiva son sumamente interesantes por las consecuencias socio-políticas que suelen acarrear sus actos.

Esta percepción que ubica al lenguaje y al discurso como los principales mediadores del conocimiento humano tiene una larga trayectoria histórica. Existe una línea de pensamiento que parte muchos siglos atrás (desde el pensamiento sofístico) y que llega hasta nuestros días, con defensores y teóricos de primer nivel intelectual como Vicco, Hegel o Nietzsche, entre otros. A continuación, se ofrece un breve repaso por los autores más relevantes de dicha tradición intelectual para así contextualizar el marco teórico en el que se ubica esta investigación.

2.1.1.1 El lenguaje en el centro del pensamiento (Vico y el humanismo):

Uno de los autores más luminosos para comprender y contextualizar la línea de pensamiento en la que se enmarca la *retórica constructivista* es Ernesto Grassi⁶. Este filósofo italiano recupera la tradición humanista y la redefine como un movimiento intelectual que se opuso a la mentalidad filosófica dominante que se dio durante la Edad Media:

Por “humanismo” entiendo el movimiento filosófico que caracterizó el pensamiento en Italia desde la segunda mitad del siglo XIV hasta el último tercio del siglo XV. La traducción de Platón por Ficino a finales del siglo XV y la especulación metafísica platónica y neoplatónica que inspiró condujeron a una ruptura con el pensamiento humanista en la filosofía (...) La controversia humanista alcanzó su cumbre en el pensamiento de Giambattista Vico, cuya obra ofrece un bosquejo del alcance de las implicaciones del humanismo (Grassi 1999: 93).

Grassi considera que el humanismo fue un movimiento intelectual mucho más revolucionario, en tanto en cuanto recuperó la palabra (y con ella el lenguaje poético y retórico) como la base del conocimiento humano. Autores como Vives, Gracián o el propio Cervantes patrocinaron esta línea de pensamiento que defendía el ingenio del poeta, no como mero adorno, sino como una herramienta de significación y de construcción de la realidad social. Explica Grassi: “La tradición humanista se opone a la metafísica tradicional y, por tanto, a la derivación racional de lo que existe” (1999: 97).

⁶ Su obra está disponible en español en la serie dirigida por Emilio Hidalgo-Serra para Anthropos dedicada a la recuperación de los pensadores humanistas.

El conflicto surge cuando, consecuencia de la tradición aristotélica-cartesiana, se desacredita la función de la retórica y se propone la idealización de un lenguaje lógico-racional:

Todas las variaciones empíricas que no son generales son inesenciales. El mero “lenguaje humano”, es decir, nuestro lenguaje ordinario, que usa imágenes, metáforas y analogías, no puede pretender ser científico. De ahí que la poesía forme parte de la literatura y la retórica sea un arte de persuasión (Grassi 1999: 98).

En este sentido, la postura que plantea Vico en su obra *Ciencia Nueva* es reveladora, ya que considera que la palabra poética y el lenguaje metafórico son el centro del saber originario. Este filósofo italiano, recuperado recientemente gracias a autores como Grassi, propone un repaso histórico en el que el lenguaje poético se establece como la base de la relación del ser humano con la *realidad (social)* que le rodea. Rocío de la Villa, en un interesante prólogo que hace a *Ciencia Nueva*, explica:

El hombre ve plasmado en el mundo que le rodea su propia interioridad y acaba creyendo con certeza aquello que él ha creado. Pero no se trata de una invención superflua. Pues esta lógica inventiva determina la historia de los hombres. Así, aunque también la materia de la poesía es lo imposible creíble, rebasando la autonomía de la mimesis, y en contraste con Aristóteles, ya no hay una distinción entre poesía e historia bajo el criterio estético de lo formado frente a lo informe (Villa 1995: 25).

Frente a la idea cartesiana dominante que consideraba que la retórica solo era un método de ornamentación del discurso para decirlo de manera deleitosa y que el lenguaje poético era la más alta cumbre estética del artificio del lenguaje, Vico defiende que el lenguaje poético fue constitutivo de la primera sabiduría:

La sabiduría poética, que fue la primera sabiduría del mundo gentil, debió comenzar por una metafísica, no razonada y abstracta como es hoy la de los instruidos, sino sentida e imaginada como debió ser la de los primeros hombres, ya que carecían de todo raciocinio y, en cambio, tenían muy robustos sentidos y muy vigorosas fantasías, como se ha establecido en las Dignidades. Esta fue propiamente su poesía, que en ellos fue una facultad connatural (porque estaban naturalmente dotados de tales sentidos y fantasías), nacidas de la ignorancia de las causas, que fue madre del asombro ante todas las cosas (Vico 1995: 181).

Esta concepción del lenguaje poético como elemento fundacional de la cultura occidental fue recuperada parcialmente por otros autores y filósofos, pero sus posturas siempre estuvieron relegadas a un segundo plano (primero por el pensamiento ilustrado, y

después por el racionalismo científico). Humboldt a comienzos del siglo XIX y, sobre todo, Nietzsche décadas después consiguieron nivelar ambas corrientes de pensamiento:

La intuición fundante de Humboldt fue perfilada y ahondada décadas más tarde por Friedrich Nietzsche, quien añadió a la anterior una nueva intuición fundamental: que, además de inseparable del pensamiento, el lenguaje posee una naturaleza esencialmente retórica; que todas y cada una de las palabras, en vez de coincidir con las “cosas” que pretenden designar, son *tropos*, es decir, alusiones figuradas, saltos de sentido que *traducen* en enunciados inteligibles las experiencias sensibles de los sujetos (Chillón 1998: 71).

2.1.1.2 *Los filósofos de la sospecha:*

El pensador francés Paul Ricoeur, en la década de los 60 del pasado siglo, acuñó el término “filósofos de la sospecha” para denominar a Freud, Nietzsche y Marx. Este concepto hoy nos resulta muy útil para definir la relación directa entre la filosofía de Nietzsche y la tradición humanista. Ricoeur asegura con mucho acierto que bajo el discurso racionalista y de verdades logocéntricas que se había desarrollado en siglos anteriores, Freud, Nietzsche y Marx quitaron la máscara a la “realidad” y cuestionaron todos los falsos valores cimentados por la cultura occidental durante los últimos siglos:

Una teoría de la interpretación tendría entonces que dar cuenta no sólo de la oposición entre dos interpretaciones de la interpretación, una como recolección del sentido, la otra como reducción de las ilusiones y mentiras de la conciencia, sino también de la fragmentación y dispersión de cada una de estas dos grandes “escuelas” de la interpretación en “teorías” diferentes y aun ajenas entre sí. Esto es aún más cierto, sin duda, en la escuela de la sospecha que en la de la reminiscencia. La dominan tres maestros que aparentemente se excluyen entre sí: Marx, Nietzsche y Freud. Es más fácil hacer aparecer su común oposición a una fenomenología de lo sagrado, comprendida como propedéutica a la “revelación” del sentido, que su articulación dentro de un método único de desmistificación (Ricoeur 2004: 32).

Cada uno de ellos en sus campos de reflexión terminó cuestionando el acceso que tenía el hombre a la realidad. Primero Marx se preguntó a qué respondían las ideologías y cuestionó el entendimiento lineal de la historia (todavía heredero de cierto providencialismo medieval); luego Nietzsche cuestionó la moralidad y los complejos límites del lenguaje; y por último, Freud se preguntó por el propio entendimiento humano. De los tres, fue Nietzsche quien mayor atención le prestó al lenguaje como constructor de realidades mediadas por el ser

humano. Explica David Pujante:

La nueva filosofía de Nietzsche exalta el que la vida, la alegría y la muerte entren en juego, y no la atención cansada de la inteligencia. Al igual que los grandes románticos alemanes (sus abuelos), Nietzsche se ocupó de la Grecia que aparece en el final de la *Ilíada* y en las tragedias antiguas. Destronó al luminoso Apolo, para darle lugar de privilegio al oscuro y enigmático Dionisos. El lenguaje que Nietzsche busca en su primera gran obra, *El nacimiento de la tragedia*, es el lenguaje que trasciende el decir de las apariencias, las apariencias que pastorea el dios Apolo, lo que es la intrascendencia de lo humano. Nietzsche se adentra en la vieja tragedia ansioso por encontrarse con el lenguaje que una vez expresó la experiencia profunda, el encuentro con las madres del ser (Pujante 2011: 226).

El alemán, pionero del pensamiento en muchas ramas que luego se desarrollaron durante el siglo XX y XXI, se cuestionó en un curso que dio sobre retórica por el procedimiento constitutivo de las verdades sociales. Desde su punto de vista, la idea de “verdad” ligada íntimamente al concepto de “realidad”, es un acuerdo social que permite regular la vida de los seres humanos⁷:

En un estado natural de las cosas, el individuo, en la medida en que se quiere mantener frente a los demás individuos, utiliza el intelecto y la mayor parte de las veces solamente para fingir, pero, puesto que el hombre, tanto por la necesidad como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz y, de acuerdo con éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande *bellum omnium contra omnes*. Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad. En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser “verdad”, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira (Nietzsche 1994: 20).

Como se verá en el siguiente punto, Nietzsche considera que ese mecanismo de designación y posterior acuerdo social (que condiciona el entendimiento) no puede ni debe tratar de representar a la “cosa en sí”, sino que establece las relaciones de las cosas con respecto a los hombres:

Los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes. La

⁷ Tiempo después Owen Barfield retoma esta idea en su propuesta interpretativa de la realidad como “representaciones colectivas”.

“cosa en sí” (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces. ¡En primer lugar, un impulso nervioso extrapolado en una imagen! Primera metáfora. ¡La imagen transformada de nuevo en un sonido! Segunda metáfora (Nietzsche 1994: 22).

Para Nietzsche, el lenguaje poético es un modo de conocimiento, una herramienta para acceder a “las madres del ser”. El problema se ha dado como consecuencia de que el ser humano ha olvidado que el lenguaje se compone de una serie de “metáforas intuitivas originales” y que es imposible (como propugna la corriente de pensamiento aristotélico-cartesiano) acceder a las cosas de manera inmediata, como “objetos puros” independientes de la actividad cognoscitiva del hombre:

El que busca tales verdades en el fondo solamente busca la metamorfosis del mundo en los hombres; aspira a una comprensión del mundo en tanto que cosa humanizada y consigue, en el mejor de los casos, el sentimiento de una asimilación. Del mismo modo que el astrólogo considera a las estrellas al servicio de los hombres y en conexión con su felicidad y con su desgracia, así también un investigador tal considera que el mundo en su totalidad está ligado a los hombres; como el eco infinitamente repetido de un sonido original, el hombre; como la imagen multiplicada de un arquetipo, el hombre. Su procedimiento consiste en tomar al hombre como medida de todas las cosas; pero entonces parte del error de creer que tiene estas cosas ante sí de manera inmediata, como objetos puros. Por tanto, olvida que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas y las toma por las cosas mismas (Nietzsche 1994: 28).

2.1.1.3 El giro lingüístico y el periodismo:

La filosofía de Nietzsche y la recuperación de la esencia del pensamiento humanista han llevado a lo que se ha conocido, dentro del campo de la filosofía, como el “giro lingüístico”. Desde nuestro punto de vista, esta denominación no es más que la categorización dada el siglo XX de la corriente de pensamiento sofístico-humanista. Con todo, resulta muy interesante destacar la influencia que ha tenido durante los últimos años en campos de estudio diversos como la neurociencia, las ciencias de la información y la comunicación o la retórica. Albert Chillón (especialista en Periodismo) en un artículo titulado “El giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística” trata de establecer un cambio de paradigma similar al que se propone en esta investigación:

Desde hace casi doscientos años, la llamada ‘toma de consciencia lingüística’ o ‘giro lingüístico’ ha discurrido como una suerte de *tradición relegada*, eclipsada por la *gran tradición* formalista - estructuralista que principia con Ferdinand de Saussure y los formalistas rusos y checos, y desemboca en buena parte de los lingüistas de nuestros días (...). Si para la tradición dominante el *lenguaje* se concibe como un instrumento —ciertamente complejo, pero herramienta y vehículo al cabo— que permite expresar el *pensamiento* previa y autónomamente formado en la mente, la tradición relegada considera que *pensamiento* y *lenguaje*, *conocimiento* y *expresión* son esencialmente una y la misma cosa (Chillón 1998: 68-69).

La propuesta que hace Chillón es de enorme interés para este estudio, ya que aquí se presupone que el discurso periodístico es constructor de realidades sociales. Esta idea choca frontalmente con una línea de entendimiento que defiende que el Periodismo debe ser el garante de la *verdad* en las sociedades democráticas libres. Este axioma ha servido como herramienta legitimadora de las críticas más furibundas a la profesión, así como de argumentario para aquellos medios de comunicación manipuladores que tratan de representar *su* verdad como la única posible y real. El problema, como bien explica Chillón, se genera

al consagrar el apelativo “estilo periodístico” para designar un supuesto modo expresivo oral y escrito característico de todas las modalidades del periodismo realmente existente, el sentido común profesional —sedimentado en los llamados libros de estilo y en las prácticas de los comunicadores— le ha asignado las aptitudes cognitivas y los rasgos expresivos que supuestamente caracterizan el *lenguaje práctico* o *estándar*. A saber: una forma de dicción meramente referencial, denotativa e instrumental, exenta de “desviación estética o artística” —de nuevo, la pregunta pertinente es: ¿respecto de qué?—, capaz de “reproducir la realidad” y, pues, como herramienta estilística idónea para hacer ejecutiva la sacrosanta doctrina de la objetividad. Una doctrina enraizada, como hemos visto, en el hegemónico mito del objetivismo, con su falaz distinción tajante entre el sujeto que aprehende y el objeto (“la realidad”) aprehensible (Chillón 1998: 68-69).

El giro lingüístico es, por lo tanto, un cambio ontológico que afecta de manera colateral a todas las áreas del conocimiento. No se trata solo un problema filosófico o propio de las humanidades, sino que es un giro copernicano en la manera de entender la relación del ser humano con la realidad social. No obstante, esta línea de pensamiento, como hemos visto antes, sigue siendo refutada en muchos ámbitos académicos tachándola de negacionista y retrógrada.

2.1.1.4 Los problemas de la consciencia (Owen Barfield):

Owen Barfield, en su revelador ensayo *Salvar las apariencias*, redactó una de las mejores respuestas a esta idea de que el relativismo y el constructivismo (corrientes de pensamiento diferentes pero con una misma base ontológica) implican una negación del conocimiento, lo que conllevaría un estancamiento del progreso científico. En este texto, publicado recientemente en español, el inglés realiza un recorrido por la evolución histórica de la consciencia humana. Es decir, ofrece una aproximación filosófico-historicista de la manera en que el hombre se ha relacionado con el mundo que le rodea.

Para Barfield, la idea de realidad tiene su base en una representación compartida por un colectivo. Mediante un bello ejemplo explica por qué un arcoíris (realidad intangible y efímera) es diferente de una alucinación. Desde su punto de vista, la divergencia fundamental es que el arcoíris es una percepción colectiva, mientras que la alucinación es individual:

Una representación es algo que percibo que está ahí. Al poner como premisa que el mundo cotidiano es un sistema de representaciones colectivas, alguien podría pensar que volvemos borrosa la distinción entre lo imaginado y lo real o, para decirlo en el lenguaje cotidiano, entre lo que existe aparentemente y lo que existe realmente (Barfield 2015:48).

Esta teoría de que las percepciones colectivas son la base de la presunción de realidad enlaza perfectamente con el constructivismo retórico, que considera que los discursos asumidos por un colectivo son constructores de realidades sociales. Esta idea no desacredita el poder de la ciencia como motor de cambio y progreso, sino que se opone a la idealización que se ha hecho de ella como nuevo reducto de un saber logocéntrico. Para Barfield, el “saber científico” es una manera más de relación del ser humano con las representaciones colectivas:

Las representaciones colectivas se relacionan con la mente de tres maneras distintas. En primer lugar, podemos contemplarlas o experimentarlas sin más (...) Parece como si la impresión se me ofreciera entera en la propia representación. Porque no soy consciente, o al menos no lo soy con mucha frecuencia, de oler primero un olor no identificado y luego pensar: ¡es café! Me parece y me lo parece de forma instantánea, que huele a café (...) La segunda cosa que podemos hacer con las representaciones es pensar en ellas. Aquí, como antes, seguimos siendo inconscientes de la íntima relación que de hecho mantienen, como representaciones, con nuestros organismos y nuestras mentes. O acaso más inconscientes que antes. Porque ahora nuestra actitud es tratarlas como independientes de nosotros; aceptar su “exterioridad” como algo evidente (...) En tercer lugar, podemos pensar en la naturaleza de las representaciones colectivas como tale y, por consiguiente, en su relación con nuestras mentes (Barfield 2015: 53-55).

Esta investigación dedicada a la construcción discursiva de los “sujetos del mal” bebe directamente de esta propuesta filosófica que realiza Barfield, ya que las apariencias son “correlativas a la consciencia humana, y la consciencia humana no permanece inmutable sino que evoluciona, entonces el futuro de las apariencias, es decir, de la naturaleza misma, dependerá de la dirección que tome esta evolución” (2015: 99).

2.1.2 La “tropologización” como modo de conocimiento:

Si volvemos sobre las propuestas ontológicas que hacen Vico y Nietzsche, se puede observar que ambos coinciden en la recuperación y legitimación del lenguaje poético y retórico como un mecanismo de acceso, transmisión y asimilación del conocimiento. Esta idea fue silenciada durante siglos al tratar de prescribir el lenguaje lógico-racional como la única vía legítima para llegar al conocimiento, relegando los tropos y figuras retóricas a meros juegos de palabras (*sermo ornatus*) destinados a provocar deleite en el público receptor. El constructivismo retórico refuta esta percepción y defiende que los tropos son herramientas de significación y mecanismos de entendimiento. Explica David Pujante al respecto:

Los tropos son mutaciones, traslados significativos, que atañen bien a una palabra bien a una locución, y que se realizan para su mejora expresiva. Ese mejoramiento expresivo ha sido interpretado durante siglos como exclusivamente ornamental, lo que es lógico que se piense, pues se define el tropo como un procedimiento de ornamentación en el ámbito de la tercera operación retórica (*elocutio*) (...) Aunque el deleite sea el aspecto que todos relacionamos por tradición con el ornato, estos mecanismos de deleite tienen importantes consecuencias en los ánimos de los que escuchan, y pasan de contener un simple plus emotivo a convertirse en importantes soportes ideológicos (Pujante 2003: 203).

A continuación, se hace un breve repaso por algunos de los autores que mejor han definido la *tropologización* del lenguaje como mecanismo de entendimiento. Al igual que en el apartado anterior, se recalca en autores fundamentales para el constructivismo, como Vico o Nietzsche, y se añaden teóricos contemporáneos que han profundizado en esta idea, Lakoff y Hayden White.

2.1.2.1 Los tropos fundamentales: la metáfora, la sinécdoque, la metonimia y la ironía

Giambattista Vico, en su obra *Ciencia Nueva*, defiende que la civilización occidental nació gracias al lenguaje poético. Para él, cuatro fueron los tropos básicos que configuraron el entendimiento humano: la metáfora (el más importante de ellos), la sinécdoque, la metonimia y la ironía (1995: 200). Esta clasificación resulta de enorme utilidad para un estudio como este porque, si bien es cierto que la lista de tropos conceptualizados es mucho mayor en la actualidad, la verdad es que la gran mayoría de ellos podría reducirse a estos cuatro con diferentes variaciones.

2.1.2.1.1 *La metáfora:*

Al igual que Nietzsche dirá siglos después, Vico considera que, en los comienzos de la civilización, el ser humano realizó un proceso de significación y estableció una serie de relaciones con el mundo que le rodeaba mediante tropos (lenguaje retórico-poético). Para él, la forma primigenia de entendimiento del mundo fue la metáfora:

Son corolarios de esta lógica poética todos los primeros tropos, de los que el más luminoso y, por luminoso, más necesario y más frecuente es la metáfora, que es tanto más elogiada cuando da sentido y pasión a las cosas insensibles, conforme a la metafísica aquí razonada: pues los primeros poetas dieron a los cuerpos la existencia de las sustancias animadas, dotadas sólo de que cuanto ellos eran capaces, o sea, de sentido y de pasión, y así hicieron las fábulas; de modo que toda metáfora así hecha es una pequeña fábula (Vico 1995: 197).

Recupera el filósofo italiano en esta obra el axioma de Protágoras en el que afirmaba que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Es decir, considera Vico que el ser humano utiliza generalmente el lenguaje para denominar objetos inanimados o abstractos partiendo de su propia experiencia: “Es digno de observación que en todas las lenguas la mayor parte de las expresiones en torno a las cosas inanimadas están hechas a base de transposiciones del cuerpo humano y de sus partes, así como de los sentimientos y las pasiones humanas” (1995: 198). En la actualidad, ramas científicas del lenguaje y la psicología han profundizado en esta idea humanista en la disciplina que se ha denominado “semántica cognitiva”.

Una de las obras más relevantes en este campo de estudio, fue la que publicaron conjuntamente Lakoff y Johnson. En ella, aunque obvian la tradición filosófica de la que venían estas ideas, los dos estadounidenses relatan de manera certera cómo el ser humano se relaciona con su entorno mediante una serie de tropos (ellos se centran en la metáfora), los

cuales, lejos de ser meros ejercicios de estilo, poseen una enorme carga ideológica e influyen en nuestra manera de entender las cosas:

Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente un asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas (Lakoff & Johnson 2004: 39).

El “problema” surge cuando se manipula mediante metáforas conceptuales sin que sea consciente el receptor del mensaje. Como bien explican en su obra conjunta *Las metáforas de vida cotidiana*, estas muchas veces son armas de doble filo porque “la misma sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro (por ejemplo, comprender un aspecto de la discusión en términos de una batalla) necesariamente ha de ocultar otros aspectos del concepto en cuestión” (Lakoff y Johnson 2004: 46). Una metáfora conceptual implica una serie de asociaciones entre el dominio origen y el dominio meta y, como ya se ha explicado, estas asociaciones se hacen como consecuencia de esquemas mentales previos. Lakoff hace una distinción entre las metáforas estructurales (un concepto está estructurado en términos de otro), orientacionales (organizan un sistema global de conceptos en relación con otros) y ontológicas (formas de considerar conceptos abstractos como objetos o sustancias).

Otro concepto muy interesante, que trabaja Lakoff en su amplia bibliografía y que toma de Erving Goffman (2009), es el de marco (*frame*), que tiene relación directa con el sistema metafórico antes descrito. Desde su punto de vista, las metáforas conceptuales o cognitivas no se encuentran aisladas, sino que establecen complejas redes de significación en base a una carga ideológica. Muchas veces esta tropologización del lenguaje se hace de manera intencionada con el objetivo de encubrir ciertas ideas ocultas en expresiones, asumidas por todos sin cuestionarse el porqué, como “carga impositiva” o “guerra contra el terrorismo”. Así pues, los “*frames* o marcos son estructuras mentales que le permiten al ser humano entender la realidad y, a veces, crear lo que entendemos por realidad” (Lakoff 2008: 56).

2.1.2.1.2 *La metonimia, la sinécdoque y la ironía:*

Además de la metáfora, para Vico existen otros tres tropos básicos en los que se fundamenta el conocimiento humano del mundo que le rodea. Para él, la metonimia y la sinécdoque, aunque con matices, están íntimamente relacionadas, en tanto en cuanto, responden a una necesidad similar. Explica Vico: “Por la misma lógica, derivada de tal metafísica, los primeros poetas debieron dar los nombres a las cosas mediante las ideas más particulares y sensibles; que son las dos fuentes, ésta de la metonimia y aquella de la sinécdoque” (1995: 198-199).

La metonimia, desde su punto de vista, fue primera. Era necesario denominar ciertas cosas, por lo que se establecieron relaciones de causa y efecto entre los objetos. En un segundo paso, se comenzó a utilizar la sinécdoque, la cual “se convirtió en un tropo después, al elevarse de los particulares a universales o componerse unas partes con las otras con que formar un todo. Así, ‘mortales’ fueron al principio llamados solamente los hombres, quienes únicamente debieron sentirse mortales” (Vico 1995: 199).

En último lugar, Vico considera que se desarrolló la ironía, ya que esta implicaba cierto proceso reflexivo:

Ciertamente, la ironía sólo pudo comenzar en los tiempos de reflexión, porque ella está formada de lo falso en virtud de una reflexión que se enmascara de verdad. Y aquí surge un importante principio de las cosas humanas, que confirma el origen de la poesía aquí descubierto: que los primeros hombres del mundo gentil, habiendo sido tan simples como los niños, los cuales son por naturaleza sinceros, no pudieron fingir nada falso en sus primera fábulas (Vico 1995: 200).

2.1.2.2 *La narración mediante el lenguaje poético-retórico:*

Hayden White, historiador y filósofo estadounidense autor de obras como *El texto histórico como artefacto literario* o *El contenido de la forma*, establece de manera certera la relación entre la tropologización del conocimiento y la narración de los hechos que se da en ramas discursivas del conocimiento como el Periodismo, la Historia o la Literatura:

Una presentación narrativa es siempre un relato figurativo, una alegoría. Dejar este elemento figurativo fuera de consideración en el análisis de una narrativa es pasar por alto no sólo su aspecto de alegoría sino también la realización en el lenguaje por la cual la crónica se transforma en una narrativa. Y es sólo un prejuicio moderno contra la alegoría o, lo que es lo mismo, un prejuicio científico en favor del

literalismo lo que oscurece este hecho a muchos modernos analistas de la narrativa histórica. En cualquier caso, la doble convicción de que la verdad debe representarse en enunciados de hecho literales y que la explicación debe adecuarse al modelo científico o a su contrapartida de sentido común, ha llevado a la mayoría de los analistas a ignorar el aspecto específicamente literario de la narrativa histórica y con ello toda verdad que pudiera transmitir en términos figurativos (White 1992: 66).

White vuelve en este párrafo a criticar la herencia aristotélica-cartesiana que ha relegado al lenguaje poético-retórico a un segundo plano durante siglos. Para él, asumir que el discurso histórico es una modalidad de narración, al igual que la literatura, no es un problema para el acceso al conocimiento ni una deslegitimación de la Historia como ciencia, sino una solución a un problema ignorado:

Lejos de ser un problema, podría muy bien considerarse la solución a un problema de interés general para la humanidad el problema de cómo traducir el conocimiento en relato, el problema de configurar la experiencia humana en una forma asimilable a estructuras de significación humanas en general en vez de específicamente culturales (White 1992: 17).

La tropologización del lenguaje y la narración a través del discurso, como se acaba de ver, no son solo mecanismos de acceso al conocimiento o de transmisión, sino que también afectan y regulan, consciente o inconscientemente, nuestra manera de relacionarnos con el mundo. En este apartado, primero se ha visto cómo el discurso es constructor de realidades sociales y, luego, cómo ciertos tropos determinantes configuran y determinan el conocimiento humano. Todo ello abre un importante campo de investigación, en tanto en cuanto, mediante el estudio de los discursos nos podemos aproximar a lo que se entiende por *verdad* durante un momento y en un espacio determinado. Nietzsche resume esta idea en un párrafo luminoso:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche 1994: 25).

2.2 *El mal y los “sujetos maléficos”:*

Tras hablar del planteamiento ontológico y epistemológico de la investigación, me centraré en la idea del *mal* como núcleo temático. En estas líneas, no se pretende hacer una argumentación metafísica sobre lo que es o deja de ser el *mal* en nuestra sociedad y nuestro

tiempo. Más bien, el objetivo es demostrar que este concepto abstracto es una entidad construida discursivamente y que, por consiguiente, en una sociedad libre es necesario abrir un “espacio” de debate donde consensuar los complejos límites que lo definen. Con este fin, a continuación se ofrece un brevísimo resumen sobre la cuestión desde una perspectiva histórica. No se hace esto con una intención totalizadora, sino que se pretende mostrar cuáles han sido los procedimientos argumentales más importantes utilizados a lo largo de los siglos para definir el mal, ya que estos condicionan en muchos sentidos la percepción social dominante que se tiene en la actualidad.

2.2.1 La variabilidad de la percepción del mal:

2.2.1.1 El mal y Dios (o los dioses):

El “mal” y la religión han tenido una relación conflictiva desde los comienzos de la civilización occidental. Una pregunta ha obsesionado a teólogos y creyentes durante siglos: ¿cómo es posible que nuestro dios (o dioses) permitan que se sucedan diferentes desgracias (hambrunas, sequías, guerras...)? La propuesta de realización de un recorrido de carácter histórico sobre las soluciones que han dado las diferentes religiones a tal duda a lo largo de los siglos es una tarea ímproba. Consecuentemente, y siguiendo la línea intelectual que recorre Rüdiger Safranski en su libro *El mal o el drama de la libertad*, a continuación se tomarán como punto de partida los mitos fundacionales (y la posterior teorización que se ha hecho) de la cultura griega y del cristianismo. La obra de Safranski es una de las más luminosas del pasado siglo XX sobre la temática que nos ocupa. Por esta razón, se facilitará en las siguientes líneas un diálogo entre dicho autor y otros filósofos, biólogos historiadores y teóricos, de manera que se recoja un recorrido histórico sintético, pero rico en información, sobre la variabilidad de la percepción del *mal*.

Para los griegos, el mal está asociado al concepto de caos y es connatural al cosmos. Así pues, los Dioses, el ser humano y la naturaleza mantienen un frágil equilibrio entre el bien-orden y el mal-caos que, por ejemplo, está perfectamente reflejado en el sentimiento trágico de su cultura. Explica Bernard Sichère, en *Historias del Mal*, que en la cultura griega no se puede entender el mal como una categorización “moral”, sino que se trata de lo “que puede ocurrir en el interior de esa instancia del Ser” (1997: 38). Podemos decir, por tanto, que

el mal es una fuerza que reside en el cosmos (en la totalidad) y que el ser humano, al ser parte de esta instancia, también lo alberga en su interior⁸:

A tenor de la imagen que ofrece la mitología griega, los hombres han abandonado sus orígenes a la manera como se escapan de una catástrofe. Pero han “saltado” de allí también en otro sentido: llevan consigo el origen y los causan. El Ulises que regresa a casa después de soportar muchas calamidades provoca un baño de sangre entre sus pretendientes. No hay ninguna razón para que los familiares de los asesinados no practiquen a su vez la venganza de la sangre y no se perpetúe la matanza. Solo un fallo inapelable de Zeus puede mitigar la furia de la violencia. “Puesto que ahora el noble Ulises ha castigado así a los pretendientes, ¡que se renueve la alianza: permanezca el rey en Ítaca; y nosotros borraremos de la memoria del pueblo la matanza de los hijos y hermanos; que en el futuro ambos se amen entre sí como antes, y que la paz y la riqueza florezca en el país!”. Escapamos al poder del origen gracias al don del olvido (Safranski 2014: 22).

El “don del olvido” se lo concede Prometeo a la raza humana, después de que la caja en la que había guardado todos los males fuera abierta por Pandora, como cuenta Hesíodo en *Los trabajos y los días*. El olvido, en este caso, está ligado a la capacidad de perdonar y, por consiguiente, a la posibilidad de alcanzar acuerdos (dicha capacidad de convivencia es la base de la retórica). La civilización se opone así al caos, el bien al mal, y así se alcanza ese frágil equilibrio que antes hemos mencionado:

En Grecia, el principio antes del principio es un infierno de violencia, asesinato e incesto. El mundo, según la imagen que nos ofrecen los griegos, se nos presenta desde este punto de vista como una alianza de paz, que finalmente triunfa después de una tremenda y devastadora guerra civil entre los dioses. Con la teogonía de Hesíodo los griegos miran al abismo, recordando los horrores de los que la civilización y el cosmos han escapado (Safranski 2014: 20).

Mucho más conflictiva ha sido la relación entre el “mal” y el cristianismo. Pese a las interpretaciones que han podido llegar hasta nuestros días (muy influenciadas por San Agustín como luego veremos), en el relato fundacional de la tradición judeo-cristiana no se aborda el mal como algo independiente del ser humano. Es más, Rüdiger Safranski en una interesante relectura del pasaje bíblico del *Génesis* dedicado a Adán y Eva, reinterpreta el pecado original como la toma de consciencia del hombre de su libertad y, por consiguiente, de su capacidad de hacer el mal:

⁸ Siglos después se retomará esta idea, pero con matices muy diferentes, en teorías como la de Freud.

La historia del pecado original no deja entrever nada relativo a un poder del mal independiente del hombre, a un poder que pudiera servirle como excusa, justificándose como si fuera una víctima del mismo. El pecado original, a pesar de la serpiente, es una historia que se desarrolla únicamente entre Dios y la libertad del hombre (Safranski 2014: 28).

Esta perspectiva, muy interesante y mucho más ligada a la cultura mítica antigua, fue reinterpretada por el cristianismo para responder a la compleja pregunta: ¿cómo un Dios todopoderoso permite estas miserias? San Agustín, ante tan complejo problema, asume una línea de pensamiento que ha llegado hasta nuestros días: el mal es la ausencia de Dios, y es una fuerza que ejerce un poder atrayente sobre el ser humano si este se aleja de la fe. Así pues, ya no hablamos del egoísmo humano, sino de las “tentaciones del diablo”:

En la filosofía antigua encontramos la afirmación de que también la acción mala quiere lo bueno para uno mismo, pero que se equivoca al no reconocer esto bueno para sí. Agustín impugna esta interpretación aferrándose al recuerdo de que no robaba peras simplemente para disfrutar de ellas. No quería robar por mor del disfrute, sino porque le seduce la trasgresión de la ley. Quería el mal porque era el mal (Safranski 2014: 47-48).

Con todo, aunque se hable del mal como “la ausencia de Dios” (es decir, con todo aquello que se aleja de la religión), es fácil seguir preguntándose por qué esto es permitido por el Dios cristiano. Si se sigue el esquema argumental de causa y efecto, el mal implicaría o una permisividad por parte de Dios o, incluso, una debilidad. Observa Safranski al respecto: “Agustín supera la dificultad distinguiéndose entre causa eficiente y causa deficiente. La causa deficiente es lo que menoscaba una causa en su efecto. No produce nada, sino que impide” (2014: 53). Por lo tanto, el mal es una causa deficiente ya que impide lo que debería ser⁹.

Esta corriente de pensamiento es reformulada por los idealistas alemanes del XVIII y XIX. Por ejemplo, para Schelling el “hombre está puesto entre Dios y los animales” (Safranski 2014: 62). De este modo, puede tender hacia la realización perfecta que ofrece Dios o hacia la irracionalidad de los animales¹⁰. En el pensamiento de este filósofo, el mal sigue siendo una entidad independiente, pero que alberga el propio ser humano en su interior, en tanto en cuanto, la realidad solo es accesible mediante la actividad cognoscitiva.

⁹ San Agustín explica lo que es una causa deficiente mediante el ejemplo de las tinieblas. Estas no son una causa eficiente, ya que se forman por la ausencia de luz.

¹⁰ Más tarde Freud retomará esta idea con los instintos animales.

¿Dónde ha quedado entre tanto el mal? Está presente en todas partes y se ha convertido en signatura de la época del mundo. Visto desde la filosofía tardía de Schelling, el mal es el estado de un mundo invertido, que tiene necesidad de una revelación. El origen de la inversión es la libertad como “la posibilidad del bien y del mal” (Safranski 2014: 69).

Como se ha podido observar, poco a poco, el foco de atención se trasladó hacia el ser humano. Si la relación entre la religión y el mal es conflictiva, también lo ha sido, y mucho, la teorización filosófica en torno a la potencialidad de la maldad en el ser humano. Aún hoy en día, esta cuestión obsesiona a la sociedad y siempre que surge en los medios de comunicación un nuevo caso de “sujetos maléficos” se aborda (aunque sea de manera encubierta) esta duda.

2.2.1.2 *El mal y el ser humano, de Hobbes a Freud:*

Es habitual que cuando se plantea la pregunta sobre si el ser humano es malo por naturaleza alguien responda con la locución latina que popularizó Thomas Hobbes en su obra *Leviathan* de 1651: *Homo homini lupus*. En este texto político, el filósofo inglés propone el sistema absolutista como el único medio para alcanzar una paz duradera entre los hombres:

Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos (...) Por consiguiente, todo aquello que es consustancial a un tiempo de guerra, durante el cual cada hombre es enemigo de los demás, es natural también en el tiempo en el que los hombres viven sin otra seguridad que la de su propia fuerza (Hobbes 2013:167).

Muchos han querido ver que el uso de esta locución latina en su obra *Leviathan*, habla sobre la naturaleza perversa del ser humano, es decir, sobre la maldad intrínseca del hombre y la mujer. Sin embargo, como bien indica Safranski, la tesis que plantea Hobbes es bastante diferente. Para el inglés, el problema reside en la libertad del ser humano, la que permite que escoja entre el bien y el mal. Por esta razón, solo mediante un sistema político autoritario¹¹ que impida la libre toma de decisiones se puede alcanzar el bien social:

¿Por qué el hombre se convierte en un lobo para el hombre? Tergiversan radicalmente a Hobbes quienes suponen que éste quería prevenir contra la naturaleza animal del hombre. Según este autor, lo que

¹¹ Hobbes defenderá que dicho sistema absolutista debía ser consensuado socialmente como la única forma de vivir en paz. Es decir, no se debía imponer a la fuerza, sino para que alguien se impusiera por la fuerza.

convierte al hombre en un peligro para sí mismo y para los otros no es su naturaleza inconsciente, sino su conciencia (Safranski 2014: 104).

Así pues, Hobbes mantiene las teorías clásicas sobre la independencia del mal como una entidad tentadora del ser humano, pero al igual que harían los idealistas siglos después, focaliza en el ser humano la causa última de su victoria sobre el mal, ya que es en su intrínseca libertad en la que potencialmente reside la maldad.

Freud, tiempo después, recupera esta idea y la desarrolla de manera brillante en tres de sus últimos libros: *Más allá del principio del placer*, *El yo y el ello*, y *El malestar de la cultura*. En ellos, argumenta cómo el ser humano sufre siempre una terrible batalla de pulsiones biófilas (deseo de vivir, conservación y de placer) y “tanáticas” (deseo por morir y sadismo). Por lo tanto, se podría decir que el mal es parte intrínseca a la esencia del ser humano.

En *Más allá del principio del placer*, el padre del psicoanálisis reniega por primera vez de la división de la mente humana propuesta en sus textos iniciales. En obras anteriores había demostrado que el ser humano está movido por una pulsión placentera. Es decir, que todas las acciones o los modos de comportamiento están destinados a conseguir un placer inmediato o de larga duración, así como a evitar el displacer. En este punto se enmarca la mediación del *yo*, e incluso, del *superyó* como elemento represivo destinado a la integración social y al ideal de moral.

Sin embargo, este principio del displacer pasó a ser insuficiente para explicar la realidad que le rodeaba. Freud vivió y padeció, desde la trinchera de una casa que espera a sus hijos combatientes, los desastres de la guerra más grande hasta entonces conocida. El conflicto bélico internacional y, sobre todo, sus consecuencias marcaron profundamente sus pensamientos. Es cierto que en artículos anteriores había abordado el sadismo y el masoquismo, ahora bien, era mucho más difícil comprender que impulsaba a los seres humanos a la autodestrucción.

En *Más allá del principio del placer* Freud conjetura más hipótesis de las que resuelve, pero, en definitiva, termina por plantear una ecuación en la que el resultado es el comportamiento humano. Esta se compondría de una dualidad: el primer factor lo tenía claro, el principio del placer; mientras que el segundo era hasta entonces una incógnita, una fuerza que llevaba al ser humano a la destrucción (tanto individual como en sociedad). La “x” es el impulso de muerte o la pulsión fanática:

El instinto de conservación que reconocemos en todo ser viviente, se halla en curiosa contradicción con la hipótesis de que la total vida instintiva sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte. La importancia teórica de los instintos de conservación y poder se hacer más pequeña vista a esta luz; son instintos parciales destinados a asegurar al organismo su peculiar camino hacia la muerte y a mantener alejadas todas las posibilidades no immanentes del retorno a lo anorgánico (Freud 1981: 2526).

Resulta interesante, para nuestro breve recorrido histórico, la concepción que plantea Freud del ser humano como un individuo en constante tensión por la presencia de estas dos pulsiones. Ahora, desde la perspectiva del constructivismo, esta teoría sigue planteando muchas dudas. Por ejemplo, ¿la pulsión tanática y la pulsión erótica son estables en todos los seres humanos o son problemas de percepción? De una manera u otra, la posibilidad de que existan experiencias cognitivas comunes, consecuencia de las dos pulsiones que se dan en el ser humano, no invalida la idea constructivista de que la percepción es mediada por los discursos concretos de una época y un espacio. Así, por ejemplo, la pulsión erótica intentó ser negada por religiones como la cristiana generando comportamientos represores durante muchos siglos, cuyas consecuencias morales llegan hasta nuestros días.

Aunque Freud no entra en esta problemática, parece claro que en un momento de su investigación da con el conflicto, ya que encuentra ciertos pacientes que disfrutaban a través de la muerte y el dolor. Esto supuso un problema para su teoría, porque en la represión del impulso de muerte debía mediar el sentimiento de culpa impuesto por el *superyó*. Así pues, terminó por considerar como casos patológicos tanto a los asesinos en serie (disfrutaban matando) como a los sadomasoquistas (disfrutaban haciéndose daño). De una manera u otra, lo que parece que queda claro es que ambas pulsiones (erótica y tanática) confluyen muchas veces y que están íntimamente relacionadas.

El filósofo francés Paul Ricoeur, quien estudió brillantemente la obra de Freud, explica la enorme dimensión del planteamiento que aquí se acaba de hacer:

Así, pues, volvemos a preguntar: ¿Por qué fracasa el hombre en ser dichoso? ¿Por qué esa insatisfacción del hombre como ser de cultura? Aquí es donde el análisis cambia de sesgo. He aquí que un mandamiento absurdo se plantea frente al hombre: amar a su prójimo como a sí mismo. Una exigencia imposible: amar a los enemigos. Una orden peligrosa: no resistir al malvado. Mandamiento, exigencia y orden que dilapidan el amor, dan una ventaja al malvado y condenan al fracaso al imprudente que les obedece. Pero la verdad oculta la sinrazón del imperativo. Es la sinrazón una pulsión que escapa a una simple erótica: "La parte de verdad encubierta de todo eso y que se niega deliberadamente podemos resumirla como sigue. El hombre no es ni con mucho ese ser bonachón, con el corazón sediento de amor, del que decimos que se defiende cuando se le ataca, sino un ser que, por el contrario, tiene que

contar entre sus realidades pulsionales una buena suma de agresividad... En efecto, el hombre se ve tentado a satisfacer su necesidad de agresión contra el prójimo, a aprovecharse de su trabajo sin suficiente compensación, a utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, a apropiarse de sus bienes, a humillarlo, a infligirle sufrimientos, a martirizarlo y matarlo. *Homo homini lupus* (Ricoeur 2004: 262-263).

A continuación se verá como, herederas de estas teorías freudianas y del darwinismo, durante el siglo XX y XXI se desarrolló una corriente de pensamiento (racionalismo científico) que asumía que solo mediante la cultura se puede generar en el individuo unos mecanismos de represión que le faciliten el vivir en sociedad. Aquí no se pretende juzgar si estas teorías son correctas o no, pero sí que es interesante matizar que tampoco contradicen las hipótesis planteadas al comienzo de la investigación. Al fin y al cabo, la cultura responde a una determinada construcción social de la realidad y esta se utiliza como un mecanismo represivo de la pulsión tanática.

2.2.1.3 *El mal y la sociedad:*

Existe una constante en la historia del pensamiento occidental que nace en la Antigua Grecia y que llega hasta nuestros días, que asume que la cultura o la civilización es una barrera que separa al hombre de su naturaleza demoníaca. Como hemos visto, la percepción del mal ha variado enormemente con el paso de los siglos, pero el papel de la sociedad como elemento regulador sobre el individuo es compartido. Dicha percepción se convirtió en uno de los núcleos argumentativos de los defensores del Racionalismo Ilustrado:

El racionalismo ilustrado tenía ideas muy claras sobre la manera como el hombre ha de usar la libertad y sobre el fin al que debe dirigirla. El hombre tiene que dominar la naturaleza interior y la exterior a través de la comprensión de los encadenamientos necesarios. Debe disciplinar el haz empírico de deseos y pasiones, y hacerlos dóciles también en la sociedad. Así surge la obra de arte de la sociedad, que puede funcionar bien si el régimen social es la expresión conjunta de los individuos dominados por sí mismos (Safranski 2014: 156).

Inmanuel Kant fue de entre todos los filósofos ilustrados quien mejor definió la “concepción social del mal”. Para él, la acción mala se comete cuando el amor por uno mismo se convierte en el fundamento de la acción, “cuando el otro hombre queda denigrado a la condición de medio para los propios fines, cuando se le engaña, utiliza, explota, atormenta y

mata, cuando está en el centro de la autoafirmación egoísta en lugar de la obligación relativa a una vida común” (Safranski 2014: 170).

Esta idea será recogida después por el racionalismo científico y tendrá importantes repercusiones en la percepción darwinista de la conducta humana (en el punto siguiente veremos cómo dicha idea ha llegado modificada hasta nuestros días). Prueba de ello es que el positivismo cambió el paradigma de reflexión y los comportamientos malignos trataron de explicarse mediante la razón científica.

Según Comte, la jerarquía de las preferencias puede demostrarse con argumentos científicos. De este modo, la libertad se disuelve enteramente en el universo cerrado de una razón científica. Incluso la historia puede hacerse de esa misma manera. Es cuestión de comprender su mecanismo y de hacérselo útil. El siglo XIX crea el proyecto de una política científica; con ella sueña Comte y, sobre todo, Karl Marx (Safranski 2014: 157).

La teoría marxista también trata de interpretar el mal desde una perspectiva científica. Marx asume que el mal tiene unas consecuencias sociales (la injusticia) y otras humanas (el sufrimiento) y, para ambas, la causa radica en la lucha de clases, en la explotación que unos hacen sobre los otros. Así pues, para los marxistas, solo mediante la abolición de las clases se podría escapar de ese mal social que ha subyugado al proletariado durante siglos. Todas estas posturas de base positivista implican, de una manera u otra, que el mal es un concepto abordable desde la razón científica empírica, ya sea mediante el estudio de las causas o de las consecuencias.

2.2.1.4 La no existencia del mal (el gen egoísta):

En 1976, Richard Dawkins publicó un libro de divulgación científica, titulado *El gen egoísta*, que ha tenido una gran acogida entre la comunidad especialista. Este es uno de los últimos eslabones en la argumentación sobre la teoría evolutiva en los seres humanos que comenzó, como no podía ser de otra manera, con la importantísima teoría de Darwin. En el apartado anterior, se ha analizado cómo durante las últimas décadas se ha tratado de dar una respuesta científica al problema del “mal”. Con todo, nunca se había llegado a plantear la hipótesis de que el mal no existe, algo que sí que hace Dawkins aunque sea subrepticamente.

En su obra, el científico propone como tesis que la base conductual en el ser humano es el denominado “gen egoísta”. Es decir, un mecanismo biológico de transmisión de información que nos impulsa a tener ciertos comportamientos en aras de la evolución y la

supervivencia de la especie. Ante esta realidad, él asume una postura premeditadamente aséptica. Entiende que el ser humano es egoísta por naturaleza y que ante esta realidad solo la cultura nos puede ayudar a reglar una vida más placentera:

Una advertencia de que si el lector desea, tanto como yo, construir una sociedad en la cual los individuos cooperen generosamente y con altruismo al bien común, poca ayuda se puede esperar de la naturaleza biológica. Tratemos de *enseñar* la generosidad y el altruismo, porque hemos nacido egoístas. Comprendamos qué se proponen nuestros genes egoístas, pues entonces tendremos al menos la oportunidad de modificar sus diseños, algo a que ninguna otra especie ha aspirado jamás (Dawkins 2010: 3-4).

Dicha teoría tiene enormes repercusiones en la percepción del mal, ya que implica su negación. Si nuestros comportamientos y actitudes están reglados genéticamente y la cultura (una construcción social) permite la regulación del colectivo, el debate ya no se mueve entre los polos opuestos bien y mal, sino que pasa a regularse por conceptos como bienestar, incomodidad, egoísmo y altruismo. Ahora bien, como indica Safranski, realmente el conflicto sigue persistiendo: “¿Qué sucedería si el mal se comporta de otra manera, si no se trata solamente de la función de una autoconservación sin miramientos, sino que la crueldad y la destrucción pueden pasar a ser un fin en sí, si el mal no pretende conseguir algo, sino que quiere la nada?” (2014: 166).

2.2.1.5 El mal como constructo discursivo:

El nazismo ha supuesto un antes y un después en cualquier teorización sobre el “mal” desde una perspectiva histórico o filosófica. Explica Safranski:

Hitler es la última desinhibición de la modernidad. Sabemos desde entonces en qué medida la realidad humana carece de suelo firme, que en ella sólo hay obligaciones si se les otorga validez, que las promesas solo adquieren vida bajo el supuesto de que sean respetadas; que solamente podemos prometernos algo de la propia vida si recibimos la asistencia de los otros (...) Cuando se deja de creer en Dios, no queda más remedio que creer en los hombres. Y entonces quizá se haga el sorprendente descubrimiento de que era más fácil creer en el hombre cuando se hacía el rodeo a través de Dios (Safranski 2014: 248).

Hannah Arendt, filósofa alemana de origen judío y posteriormente nacionalizada estadounidense, expuso de manera brillante el cambio que supuso en el desarrollo del

pensamiento occidental la II Guerra Mundial. Su libro *Eichmann en Jerusalén* narra el juicio al que fue sometido el teniente coronel de las SS Adolf Eichmann en Israel tras ser capturado por las fuerzas especiales de dicho país en Argentina y trasladado mediante la fuerza al estado sionista.

Durante el transcurso del proceso judicial que terminó con su condena a muerte, el nazi se defendió una y otra vez alegando que él siempre cumplió órdenes provenientes de esferas más altas. Asumía que su único crimen había sido ser diligente en el desempeño de las tareas que le encomendaban. Esta postura le permitió a Arendt postular su planteamiento filosófico de la banalización del mal:

Eichmann no era un Yago, ni era un Macbeth, y nada pudo estar más lejos de sus intenciones que “resultar un villano”, al decir de Ricardo III. Eichmann carece de motivos, salvo aquellos demostrados por su extraordinaria diligencia en orden a su personal progreso. Y, en sí misma, tal diligencia no era criminal; Eichmann hubiera sido absolutamente incapaz de asesinar a su superior para heredar su carga. Para expresarlo en palabras llanas, podemos decir que Eichmann, *sencillamente, no supo jamás lo que se hacía.* (Arendt 2003: 415-416).

La duda que se plantea al leer este volumen en parte justifica toda esta investigación: ¿Cómo es posible que una persona que ostentaba responsabilidad en el régimen nazi pudiera ser capaz de desligarse de cualquier sentimiento de culpabilidad? ¿Qué percepción del mal tiene dicho sujeto? ¿Estaba enfermo? ¿Realmente existe el mal o solo estamos ante juicios morales y, por lo tanto, ante construcciones sociales de la realidad para un tiempo y un espacio determinado? Arendt responde parcialmente en su libro a estas preguntas:

No, Eichmann no era estúpido. Únicamente la pura y simple irreflexión –que en modo alguno podemos equiparar a la estupidez– fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo. Y si bien esto merece ser clasificado como “banalidad”, e incluso puede parecer cómico, y ni siquiera con la mejor voluntad cabe atribuir a Eichmann diabólica profundidad, también es cierto que tampoco podemos decir que sea algo normal o común (Arendt 2003: 416).

La ausencia de discurso en Eichmann es lo que Arendt denominó “banalización del mal”. El teniente coronel de las SS se justificó durante el juicio mediante el argumento de que él actuó en un contexto social, con una serie de valores, muy diferente al que se le impuso durante su proceso judicial en Israel. Según Eichmann, él ni impuso ni defendió esos principios, solo ejecutó las órdenes que le imponía el discurso dominante. Para Hannah Arendt esto demuestra en parte que el concepto del mal varía enormemente según el contexto de recepción.

En la misma línea argumental que Arendt, el francés Paul Ricoeur aboga por un “giro hermenéutico” en la concepción del mal, ya que desde su punto de vista es imposible comprender este concepto sin abordar a su vez el conflicto de las percepciones:

Ni por medio de la voluntad podemos obtener una respuesta completa acerca de lo que es el propio mal, de la misma manera, que tampoco podemos obtener una respuesta para lo que es el bien (identificado, en cierta manera, con la felicidad). Esto hará que Ricoeur opte por realizar el rodeo hermenéutico de *La simbólica del mal*, pero este rodeo tiene varios presupuestos que lo condicionan, especialmente el hecho de que siempre será una conciencia finita la que está realizando la labor hermenéutica. El recurso a la mediación de los símbolos para obtener el conocimiento le lleva a Ricoeur a obtener la descripción de varios elementos propios de la ética, incluido el “pecado”, como manifiesto del mal. Pero estos elementos se encuentran insertos en un sistema de referencias previamente establecidas, donde no es posible separar el símbolo de su contexto (Albertos 2008: 187).

Las obras de ambos filósofos abrieron una nueva línea argumental en la definición del mal que se puede asimilar o asociar con los postulados de la *retórica constructivista*. El propio Ricoeur, en un ensayo dedicado al mal, define el concepto de la siguiente manera:

Entendido el término con rigor, el mal moral -el pecado, en lenguaje religioso- designa aquello por lo que la acción humana es objeto de imputación, acusación y reprobación. La imputación consiste en asignar a un sujeto responsable una acción susceptible de apreciación moral. La acusación caracteriza la acción misma como violatoria del código ético dominante en la comunidad considerada. La reprobación designa el juicio de condena en virtud del cual el autor de la acción es declarado culpable y merece ser castigado (Ricoeur 2006:24).

Al hablar de un “código ético dominante en la comunidad considerada”, asume que el mal es un constructo de una realidad social, que varía según se modifican los parámetros que condicionan el juicio moral. Esta nueva forma de entender el mal como una construcción cultural tiene importantes repercusiones, más si se asume que son productos discursivos:

Si se parte de la idea de que el mal es una construcción cultural, la primera lámina de la prueba de Rorschac –contorvertido método de psicodiagnóstico— refleja los problemas de la representación del mal. Al igual que es posible reconocer en ella un animal –una mariposa, un murciélago—, también es posible ver en ella la cara del diablo, puesto que no está excluida ninguna interpretación y puesto que nunca se llaga –ni falta que hace— a un consenso sobre lo percibido (Hartwig 2014: 9).

2.2.1.6 Conclusiones al repaso histórico:

De manera muy sintética, aquí se ha tratado de hacer un repaso de la conflictiva definición del “mal” a lo largo de la historia. En esta investigación, se realiza el análisis partiendo del marco teórico que propone la *retórica constructivista*, por lo que se estudia el mal como el producto de procesos discursivos sociales. Con todo, resultaba indispensable para la investigación recuperar las distintas corrientes dominantes de pensamiento en torno a esta problemática, ya que muchas veces condicionan los marcos ideológicos en los que se insertan determinados discursos. Por ejemplo, como se verá en el posterior análisis, la percepción científicista del mal como rasgo evolutivo tiene mucha presencia en los textos que redactan expertos para los periódicos (psicólogos o científicos), mientras que en los artículos de opinión tienen mucha más presencia las interpretaciones marxistas, racionalistas o religiosas dependiendo de si son medios conservadores o progresistas. De una forma u otra, toda esta indefinición y mutabilidad nos demuestra que estamos ante un concepto tan inestable como importante en el desarrollo intelectual, cultural o legislativo de nuestras sociedades.

Como hemos visto en los apartados anteriores, esta idea ha sido generalmente rechazada por la línea de pensamiento racionalista, de herencia aristotélica y cartesiana, la cual ha teorizado sobre la naturaleza del mal adoptando habitualmente dos posturas: en primer lugar, una que considera que el *mal* se constituye por una serie de parámetros estables que lo definen intrínsecamente¹²; en segundo lugar, otra que considera que el *mal* es una categorización fija en la que se han ido añadiendo y quitando determinadas conductas según la madurez y el progreso conseguido por la sociedad¹³.

Si se vuelve sobre las metáforas conceptuales como método de entendimiento que propone Lakoff y que se han visto en el apartado anterior, es posible entrever que dicha concepción del mal de herencia aristotélica-cartesiana se basa en dos metáforas cognitivas EL PROGRESO ES SUMA y LAS CATEGORÍAS SON RECIPIENTES. Mediante estos tropos, se ha tratado de explicar que el mal es una entidad estable y fijada que varía, no porque sea una realidad social construida mediante discurso, sino porque se ha producido una evolución en el pensamiento.

Así, por ejemplo, siguiendo dichas metáforas se entiende que al igual que cuando se apilan ladrillos o piedras el montón aumenta, algo parecido ocurre con las conductas que han

¹² Idea que prepondera en religiones, como la cristiana, y otros movimientos intelectuales como el Idealismo alemán de finales del XVIII comienzos del XIX.

¹³ Idea habitualmente defendida por el racionalismo ilustrado y el positivismo.

pasado a redefinirse como maléficas (ejemplo, el machismo). Más interesante aún es la idea de que la categoría del mal es un recipiente estable (con una serie de límites bien definidos) de la que la sociedad, según su grado de progreso, mete o saca diferentes conductas (ejemplo, la homosexualidad). Ambas posturas, de una manera u otra, asumen que existen una serie de parámetros que definen el mal de forma intrínseca, algo que desde la perspectiva constructivista es rechazado, en tanto en cuanto, es otra realidad social construida discursivamente para cada tiempo y espacio determinado. Así pues, se puede decir que la problemática es constante, mientras que el concepto es variable.

2.2.2 *Los “sujetos maléficos”:*

Para hablar de los sujetos del mal deberíamos volver sobre la definición antes expuesta de Paul Ricoeur. En ella nos dice que el mal moral designa la acción humana cometida por un sujeto responsable que es susceptible de apreciación moral (Ricoeur 2006: 24). Por consiguiente, todas aquellas personas responsables pueden ser, a su vez, actores malvados en un momento concreto. Ahora bien, es necesario matizar qué se entiende aquí por “sujetos maléficos”, ya que si se sigue la definición del filósofo francés el muestrario sería inmenso. Dentro de los denominados “sujetos del mal” o “sujetos maléficos” existen muchas variantes, no solo de tipo temático sino también conductual. En este sentido, es muy interesante la tipología que realiza Fernando Savater en un libro para niños en el que propone un recorrido por los personajes malvados más importantes de la literatura:

El título de este libro dice: “malos” y “malditos”. Son dos formas de resultar culpable bastantes diferentes. Los verdaderos malos son así porque quieren: podrían ser buenos, pero prefieren fastidiar al prójimo, abusar de los débiles y apoderarse de lo que les gusta sin respetar a nadie. De estos malos de verdad creo que hay bastantes menos de lo que suele creerse. Los malditos, en cambio, abundan muchos más. Llamo “malditos” a los que quisieran ser buenos pero acaban haciendo pupa por los demás no les ayudan, les rechazan o no les entienden. Más que malos, los malditos son buenos con mala suerte (...) También hay una tercera clase de tipos peligrosos, que no son malos y malditos, a los que podemos llamar “adversarios”. El adversario nos amenaza y es preciso luchar contra él, pero no por eso podemos decir que sea malo: sólo es malo para nosotros porque hemos chocado con él (Savater 1996: 8-9).

“Malos”, “malditos” o “adversarios” son solo unas categorías que nos permiten percibir la complejidad de la denominación propuesta. Por esta razón, en esta investigación el concepto de “sujeto maléfico” delimita solo a aquellos individuos responsables de una acción juzgada moralmente como malvada por la sociedad mediante los discursos emitidos en

medios de comunicación de masas. Su posterior adscripción a un grupo u otro dependerá del relato construido en socialmente en los medios.

Se han escogida a unas personas responsables (de manera voluntaria o no) de una serie de tragedias en las que murieron decenas de personas. Las consecuencias y las causas de sus actos, de enorme repercusión, dieron lugar a múltiples informaciones, opiniones y análisis en los periódicos que conformaron una *apreciación moral* dominante expuesta mediante discursos (analizables desde un punto de vista retórico-argumentativo). Su asimilación discursiva por parte de la sociedad al heterogéneo grupo de los “sujetos maléficos” se realizó de acuerdo a unos marcos ideológicos concretos, un hecho que también condicionó las repercusiones sociales que tuvieron sus actos.

3. Corpus y presupuestos metodológicos de la investigación:

Tras la exposición del marco teórico en el que se enmarca esta investigación, a continuación, se define el corpus de análisis que se ha utilizado para el estudio, se explica también qué criterios motivaron al investigador durante la selección de los textos que lo componen y, por último, se explicitan las pautas y herramientas metodológicas de las que se hará uso en el siguiente apartado.

3.1 El corpus de análisis:

En cualquier investigación con una aproximación metodológica de tipo sociológico (y esta lo es, en tanto que se propone un estudio retórico-argumentativo de aquellos discursos que construyen realidades sociales), la selección del corpus es uno de los puntos más problemáticos. En las líneas siguientes, se ofrecerá una explicación justificada del proceso de selección y de los criterios utilizados para este fin. A su vez, se exponen los datos estadísticos que definen el corpus de estudio y las categorías funcionales propuestas por el investigador para agrupar la muestra en bloques más prácticos.

Como ya se ha explicado en la introducción, el análisis retórico-argumentativo se ha realizado sobre un corpus de textos periodísticos que construyen los denominados “sujetos del mal”. Concretamente, en este trabajo se hablará de Anders Breivik (autor confeso de los atentados de Noruega de 2011) y de Andreas Lubitz (copiloto del avión siniestrado de Germanwings en Los Alpes en 2015).

3.1.1 Datos descriptivos del corpus:

Para este análisis se han seleccionado dos medios de comunicación nacionales de tipo impreso (*El País* y *El Mundo*). Las noticias han sido localizadas mediante las hemerotecas que ponen a disposición del público sendos diarios en su versión web y que, en su gran mayoría, son el reflejo digital de su publicación en la versión de papel. Dado que el principal objetivo de la investigación es analizar la construcción discursiva retórico-argumentativa que se da en estos diarios y observar cómo esta luego condiciona ciertos razonamientos sociales (y marcos ideológicos) de entendimiento de la realidad, se ha considerado que el mejor criterio de selección era el de la audiencia. Es decir, cuantas más personas tengan acceso a esos textos, mayor será su capacidad de influencia en la sociedad.

Para averiguar qué medios de comunicación impresos eran los más leídos en España, se han utilizado los datos ofrecidos por las empresas independientes AIMC, que publica periódicamente el *Estudio General de Medios* (EGM), e Introl, que gestiona la Oficina de Justificación de Difusión (OJD). Según estas dos analistas de audiencia, durante los dos periodos de tiempos en los que se publicaron la mayoría de las noticias analizadas, el medio nacional de información generalista (no deportiva) más leído en España era *El País*, y el segundo más consultado, *El Mundo*¹⁴.

	Abril de 2011 a marzo de 2012	Abril de 2014 a marzo de 2015
<i>El País</i>	1.888.000	1.533.000
<i>El Mundo</i>	1.226.000	960.000

Tabla 1: Lectores diarios de la versión impresa de *El País* y *El Mundo* durante los periodos de análisis¹⁵.

Una vez seleccionados los dos medios de comunicación, se escogieron los textos concretos que componen el corpus de estudio. Si se realiza una búsqueda en la hemeroteca digital de *El Mundo* con el nombre “Lubitz”, se obtienen 79 resultados de noticias en las que se nombra al copiloto de Germanwings. Si se hace lo mismo en la hemeroteca de *El País*, los resultados obtenidos son 101 entradas relacionadas. Si se repite este procedimiento con el criterio de búsqueda “Breivik” nos encontramos con 231 textos relacionados en *El Mundo* y 120 en *El País*. Es decir, si suman todos los resultados obtenidos, existen 531 textos con posibilidad de ser analizados en esta investigación. Ahora bien, muchos de ellos solo mencionan de manera lateral a los “sujetos del mal” (Lubitz y Breivik), y otros simplemente actualizaban informaciones mediante agencias¹⁶ de lo ocurrido, es decir, eran textos de poco valor informativo.

¹⁴ En un futuro, se pretende abordar de manera comparativa los mismos casos temáticos en medios de diferentes países. También queda abierta la investigación del discurso en medios audiovisuales, pero para ello se necesitan muchos más recursos.

¹⁵ Tabla de elaboración propia, datos extraídos del Resumen General de Medios (AIMC 2012; AIMC 2015) elaborado por la empresa AIMC. No existen aún empresas que regulen las audiencias de los medios en Internet por lo que no es posible ofrecer datos contrastados. Con todo, ambos medios de comunicación suelen atribuirse el liderazgo en números de visitantes únicos entre los periódicos de información generalista en España.

¹⁶ Las noticias de agencias son aquellas utilizan las redacciones de los medios gracias a sus contratos con agencias de noticias como EFE o Europapress. Aunque suelen estar retocadas, no son elaboradas por el personal del medio.

Así pues, se ha optado por escoger los artículos y noticias atendiendo al género periodístico y al tema principal que desarrollaban. En primer lugar, se han estudiado pormenorizadamente los “perfiles” escritos en torno a los dos sujetos en ambos medios de comunicación. Respecto a este género periodístico existe cierta indeterminación, por lo que conviene precisar que aquí se ha seguido la definición propuesta por Belén Rosendo:

En definitiva, parece que la mayoría de los autores que estudian el perfil optan por definirlo en función de sus contenidos. Se podría concluir de todas las aportaciones consideradas que el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter (Rosendo1997:4).

Tras esta primera selección, se amplió la búsqueda a textos que desarrollaron de una manera u otra aspectos de su personalidad o conducta (ya fueran informaciones o textos interpretativos). Y, por último, también se ha prestado atención a textos de opinión relacionados con la catástrofe y a aquellas informaciones o análisis que abordan algún tipo de consecuencia derivada de las diferentes tragedias (cambio de leyes, repercusiones culturales...). De esta manera, quedó constituido el siguiente corpus¹⁷:

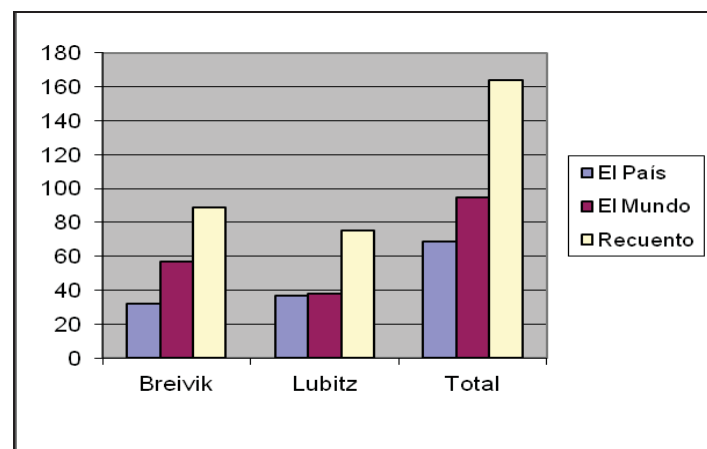


Gráfico 1: Recuento de noticias totales.

Finalmente, se han seleccionado 164 textos para el análisis. De ellos, 69 son de *El País* y 95 de *El Mundo*. Si se hace el recuento atendiendo a los casos noticiosos los resultados son: 89 sobre Breivik (32 de *El País*, 57 de *El Mundo*), y 75 de Lubitz (37 de *El País*, 38 de *El Mundo*).

¹⁷ Todos los textos que configuran el corpus se encuentran citados en el anexo del trabajo.

Para facilitar más el análisis y la explicación en estas líneas, se han dividido los textos en tres categorías (es una división funcional de cara a la investigación). El primer bloque es el de aquellos textos que abordan de manera directa al “sujeto maléfico”, ya sea para ofrecer información sobre alguna de sus acciones, para analizar su conducta, o para tratar de reconstruir su biografía. A estos se les ha puesto el membrete de “información de perfil”. En segundo lugar, están los artículos de opinión que reflexionan de manera argumentativa sobre la catástrofe. Y, en tercer lugar, se han recogido algunas informaciones y análisis que hablan sobre las posibles consecuencias sociales y personales de las tragedias.

En el caso Breivik, el corpus estaría constituido por 56 informaciones de “perfil” (21 EP y 35 EM); por 12 “opiniones” (6 y 6); y por 21 textos sobre las consecuencias (5 EP y 16 EM).

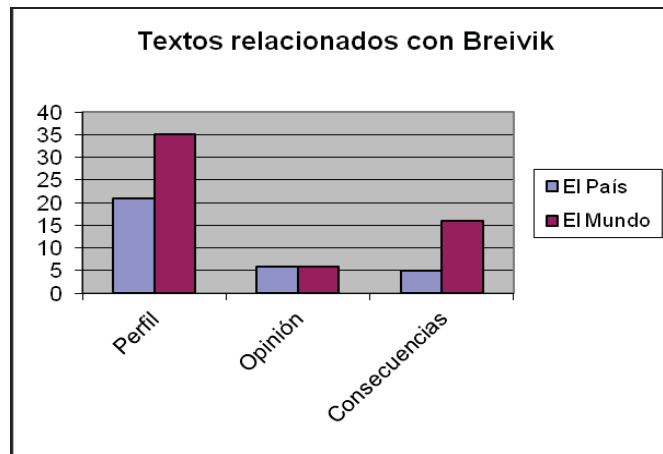


Gráfico 2: Recuento del caso Breivik.

La selección final de las informaciones dedicadas en los dos periódicos nacionales a Lubitz, el copiloto del avión de Germanwings, se conforma por 36 textos de “perfil” (16 EP y 20 EM), 23 de opinión (13 EP y 10 EM) y 16 de “consecuencias” (8 EP y 8 EM).

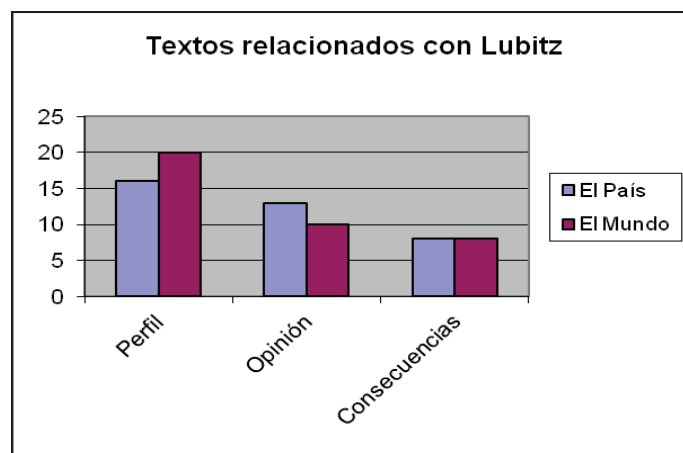


Gráfico 3: Recuento de noticias del caso Lubitz.

3.1.2 Los criterios utilizados en la selección del corpus:

Una vez expuestos los datos estadísticos que permiten delimitar el corpus textual de este estudio, en las siguientes líneas se pasará a explicar qué criterios han permitido generar un corpus homogéneo para esta investigación y se atenderá, de manera pormenorizada, tanto a las cuestiones de selección temática como a las peculiaridades del discurso periodístico.

3.1.2.1 Los “sujetos del mal” como núcleo temático:

Desde un punto de vista temático, en este estudio se analiza la idea del *mal*, concretamente, se estudia a los “sujetos maléficos” que lo representan como construcciones discursivas de una realidad social. En este sentido, conviene recuperar ciertas ideas expuestas en el apartado anterior, donde he tratado de explicar cómo el mal se concreta a lo largo de la historia mediante fijaciones sucesivas de una frontera que es variable en cada momento y lugar concreto. Explica Safranski al respecto:

El mal no es ningún concepto; es más bien un nombre para lo amenazador, algo que sale al paso de la conciencia libre y que ella puede realizar. Le sale al paso en la naturaleza, allí donde esta se cierra a la exigencia de sentido, en el caos, en la contingencia, en la entropía, en el devorar y ser devorado, en el vacío exterior, en el espacio cósmico, al igual que en la propia mismidad, en el agujero negro de la existencia (Safranski 2014: 16).

Así pues, la propuesta que aquí se plantea es que el mal es una realidad social variable que se construye mediante discursos retóricos argumentativos. Prueba de ello es que si se hace un estudio diacrónico de este concepto a lo largo de la historia occidental, podemos percibir que no se trata ni mucho menos de una conceptualización o categorización fija. Consecuentemente, consideramos que el estudio de la presentación que se hace del mal en los medios de comunicación de masas es muy relevante, dado que estos ostentan un enorme poder de persuasión y, como consecuencia, son capaces de fijar una percepción del mal en un momento histórico determinado.

Estos cambios de percepción pueden producirse en espacios de tiempo relativamente cortos, por lo que es habitual que surjan confrontaciones de apreciación incluso entre generaciones sucesivas (por ejemplo, entre abuelos y nietos). Si el lector se parará a reflexionar durante unos instantes en esta cuestión descubriría que ciertas problemáticas

sociales, que antes se consideraban perversas, ahora se encuentran en un proceso de normalización social (por ejemplo, la gestación subrogada¹⁸) y que otras (como la pederastia¹⁹) han pasado a definirse como malvadas o maléficas sin paliativos. Con todo, se sigue teniendo la sensación de que existen ciertas actitudes que se han considerado como “malas” a lo largo de historia de manera inmutable. Ahora bien, ¿estamos seguros de esto?

Desde una perspectiva racionalista, muchas veces se han abordado estos cambios sociales como una toma de consciencia por parte la sociedad. Algo así como una “iluminación” que ha permitido categorizar ciertos comportamientos nocivos como malvados, y otros positivos, como buenos. Cuando una realidad social pasaba de un lado a otro de la “frontera que delimita el bien y el mal” (por ejemplo, la esclavitud o el racismo pasó de ser algo normal a ser considerado como comportamientos o costumbres maléficas), se planteaba esta toma de consciencia como una reordenación intelectual lógica provocada por el progreso. Ahora bien, como ya he argumentado en el apartado anterior dedicado al marco teórico, esta percepción es una interpretación de la realidad basada en la metáfora conceptual del PROGRESO COMO SUMA²⁰.

En nuestra opinión, es necesario replantear la idea del *mal* como una entidad variable y no como un espacio delimitado del que pueden entrar o salir diferentes conductas o sujetos. Y una de las maneras más productivas y clarificadoras para abordar esta realidad social es la que propone la perspectiva interdisciplinar de la *retórica constructivista*, ya que gracias a ella se pueden analizar algunos casos concretos como ejemplificaciones de un *todo*²¹. En una investigación de este tipo no interesa tanto perfilar el *qué* (eso sería una pregunta más correcta para un estudio histórico o filosófico del mal) sino el *cómo*, es decir, el procedimiento constructivo-descriptivo que configura los “sujetos del mal”.

3.1.2.2 De las noticias al discurso: formación discursiva y convergencia discursiva

¹⁸ Resulta paradigmático como en este caso la normalización también pasa por el lenguaje. Mientras que en medios de comunicación y movimientos conservadores se habla aún de “madres de alquiler”, diferentes colectivos han comenzado a hablar de gestación subrogada con el objetivo de normalizarlo socialmente.

¹⁹ La sociedad ha pasado a criminalizar al sujeto al que le gustan los niños (no necesariamente con una carga erótica), sin importar los actos que hayan realizado. En muchos casos, se les considera criminales en potencia.

²⁰ La suma siempre lleva implícito el aumento desde una base que permanece fija.

²¹ En este punto *el todo* se refiere a la construcción discursiva del mal que predomina en España durante la última década. Este punto está mucho más detallado en el marco teórico.

Según el discurso mediático dominante, las causas que llevaron a actuar a los dos sujetos fueron muy diferentes (el primero se presupone que fue un atentado de carácter ideológico; mientras que el segundo se trató de explicar como la consecuencia de una enfermedad psiquiátrica²²). Pese a esto, en este estudio se propone que ambos individuos sean clasificados de manera genérica bajo el mismo membrete, “homicidas/ asesinos múltiples”²³, ya que las consecuencias de sus actos son idénticas (tragedias con decenas de muertos) y, por lo tanto, generaron contextos de valoración social muy parecidos. Pero, ¿se pueden agrupar todos los textos informativos emitidos en los dos medios de comunicación como partes de un mismo proceso discursivo?

Para responder a esta pregunta, resulta muy interesante recuperar el concepto de *formación discursiva* que formula Foucault. Aunque este autor es heredero del estructuralismo y en su obra plantea un estudio preponderantemente inmanentista del discurso (mientras que aquí se expone un análisis constructivista; es decir, más cercano a las tesis planteadas por otros autores como Hayden White) resulta muy práctico tomar como principio de agrupación del discurso las condiciones externas que los originan (en este caso, las dos tragedias). Explica Foucault:

No ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites (Foucault 2002: 53).

De esta forma, si se realiza el estudio partiendo de lo particular, se podrá obtener una perspectiva histórico-social general, que permita describir la percepción existente de los “sujetos maléficos” en la corriente de pensamiento dominante desde un punto de vista mediático, así como los procesos de formación discursiva que los configuran. Vasilachis de Gialdino, en su obra *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*, se enfrentó a la misma problemática, ya que en su caso de estudio la selección de un corpus cerrado también implicaba una enorme complejidad. Al igual que se ha propuesto

²² En el análisis posterior se analizará de manera pormenorizada la explicación que se dieron desde los medios de comunicación a estas tres tragedias.

²³ Este membrete se propone en oposición a otras posibles categorías de sujetos del mal que se investigarán en futuros trabajos.

aquí, Gialdino toma el concepto de *formación discursiva* de Foucault con la intención de homogeneizar la selección:

Ante la idea de que algunos enunciados podrían formar una unidad en la medida en la que se refieren a un solo y mismo objeto, Foucault (1970 y 1984) considera que esa unidad más bien está dada por el espacio en el que los diversos objetos se perfilan y continuamente se transforman. El objeto, lejos de servir de referencia para vincular un conjunto de enunciados, está constituido por el conjunto de esas formulaciones (Vasilachis 1997: 30).

Vasilachis propone en su estudio una investigación de carácter interdisciplinar con una fuerte base metodológica cimentada en diversas áreas como la sociología, la lingüística o el derecho. El tema central que vertebra el texto es el análisis de los discursos periodísticos y políticos que surgieron en Argentina con motivo de la reforma laboral que propuso su gobierno en un marco de crisis económica y de reordenación legislativa desde los parámetros neoliberales. Como se ha dicho, uno de los problemas que aborda es la justificación de la selección de un corpus textual. Para ello, baraja tres conceptos provenientes de diferentes autores: el mencionado anteriormente, Foucault, y los sociólogos Glasser y Strauss, precursores de la *Grounded theory* (1967). De estos últimos aprovecha su idea de convergencia discursiva (muy útil también para nuestra investigación), que

alude a aquellos textos que construyen objetos y que proponen modelos de interpretación y de legitimación que poseen características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y que fueron producidos en el mismo o similar periodo de tiempo (Vasilachis 1997: 32).

Foucault, Glasser, Strauss y Vasilachis, desde corrientes de pensamiento muy diferentes, arrojan luz sobre la conflictiva problemática que aquí se trataba de resolver: qué criterios de selección se pueden utilizar para escoger el corpus discursivo periodístico que constituyen “los sujetos del mal” como una realidad social. En esta investigación, se han seleccionado los textos relacionados con Lubitz y Breivik aparecidos en *El País* y en *El Mundo* por las siguientes razones: por un lado, nos encontramos con un proceso de *formación discursiva* de los sujetos del mal (todos ellos son parte de una misma identidad heterogénea que hemos denominado “asesinos/homicidas múltiples”); y, por otro, existe una *convergencia discursiva* en los dos medios de comunicación seleccionados de tipo temático y contextual. Consecuentemente, nos parece acertado agrupar los textos que conformaron la cobertura informativa de los dos casos en ambos periódicos como partes fragmentarias de un mismo proceso discursivo configurador de una realidad social: la de los “sujetos del mal”.

3.1.2.3 Los textos periodísticos, entre la verdad y la verosimilitud:

El hecho de haber seleccionado como muestra de análisis de la investigación textos periodísticos también obliga a realizar una serie de apreciaciones previas en torno a los conceptos de realidad, verdad, veracidad y verosimilitud con los que se relaciona el periodismo. El discurso periodístico se caracteriza porque presupone siempre una *voluntad de verdad*, es decir, supuestamente refleja de manera veraz u objetiva la realidad. Pues bien, desde el punto de vista de Foucault, esta *voluntad de verdad* es una herramienta de regulación del propio discurso que permite la exclusión de aquellas interpretaciones de la realidad que se salgan de los parámetros delimitados. Por lo tanto, podemos deducir que el periodismo de masas se beneficia de este sistema de exclusión y, a su vez, funciona como una poderosa herramienta del soporte institucional que lo avala:

Pues esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en un soporte institucional: esta a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, como el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, como las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido. Recordemos, y a título simbólico únicamente, el viejo principio griego: que la aritmética puede muy bien ser objeto de las sociedades democráticas, pues enseña las relaciones de igualdad, pero que la geometría solo debe ser enseñada en las oligarquías ya que demuestra las proporciones en la desigualdad (Foucault 2002: 22).

En conclusión, los medios de comunicación se constituyen en nuestra sociedad como unos poderosos canales para los discursos que construyen realidades sociales. Además, el hecho de que ellos mismos se propongan como adalides de la verdad o, por lo menos, como los transmisores de informaciones veraces, conlleva cierto dogmatismo, así como una intención final de convertirse en el discurso interpretativo dominante. Esto implica una serie de repercusiones de gran trascendencia en la regulación de la vida cotidiana de las personas²⁴, por lo que se hace aún más interesante y necesario comprender los procesos retórico-argumentativos utilizados en los medios.

²⁴ Los medios de comunicación muchas veces son capaces de modificar la agenda política y legislativa. Como se verá en el apartado dedicado al análisis tras las tres tragedias se modificaron leyes relacionadas con la seguridad ciudadano sin que fuera necesario un debate social ya que, en gran medida, dichas modificaciones estaban justificadas por la interpretación de las catástrofes acaecidas.

3.2 Presupuestos metodológicos de la investigación:

Una vez expuestos las características del corpus escogido y los criterios que motivaron dicha selección, se explicarán a continuación los presupuestos metodológicos en los que se basa el análisis. En primer lugar, se tratará el objeto de estudio (el discurso) y, en segundo lugar, se detallarán qué aspectos de la construcción discursiva se estudiarán, cómo se hará y por qué.

3.2.1 El discurso como objeto de estudio:

¿Qué es un discurso? ¿Dónde se encuentran sus límites? Estas preguntas, respondidas parcialmente en el marco teórico, deben ser retomadas de nuevo ya que se está planteando constantemente que el objetivo de esta investigación es realizar el análisis del “discurso periodístico” que conforma los “sujetos del mal”. Como punto de partida para responder a estas cuestiones, resulta muy interesante la definición que propone Esperanza Morales, basada en otra de Halliday, en un artículo reciente en el que liga el análisis crítico del discurso con las teorías de la complejidad:

Entiendo el discurso como una unidad retórico-lingüística para construir significado (Halliday 1977: 50); significado que emerge en las prácticas comunicativas como una construcción negociada, donde los participantes, apoyándose en los recursos disponibles en su repertorio comunicativo, construyen diversas estrategias discursivas encaminadas a la consecución de sus fines comunicativos y acciones (Morales 2013: 2).

Morales propone en esta definición un cambio de postura en la concepción del objeto de estudio con respecto a otras corrientes más cercanas al estructuralismo. Para ella, el discurso no es solo el mensaje que trasmite un emisor a un receptor por un canal y en un contexto, sino que se trata de una unidad comunicativa (retórico-lingüística) destinada a “construir significado”. Es decir, nos encontramos ante un acto comunicativo de tipo persuasivo que no solo trasmite una información, sino que trata de *construirla* en busca de un consenso. Por lo tanto, los discursos no son solo una correa de transmisión, sino una manera de entender el mundo. En este sentido, explica David Pujante:

El discurso retórico es el discurso de la persuasión, en cada época el que corresponda; y aunque la retórica nació en una civilización oral y hoy contamos con una serie de técnicas audiovisuales, de medios de comunicación muy variados, con una capacidad de comunicación instantánea que varía los procedimientos y los mensajes, la base viene a ser la misma (...) El conocimiento o la ciencia es una construcción lingüística que hace la realidad. Es absurdo pensar en un contenido discursivo (fondo) ajeno a la expresión (forma) (Pujante 2003: 25).

Por consiguiente, en esta investigación se parte de la idea de que el discurso retórico periodístico es aquel que se emite en medios de comunicación con una intención persuasiva y que actúa como constructor de determinadas realidades sociales. Pese a lo que muchas veces se ha considerado, este discurso no solo está constituido por los textos de opinión o interpretativos, sino que todos (incluso la informaciones) deben ser englobados bajo esta categoría, ya que su objetivo final es convencer a la audiencia de que su percepción del mundo es la más acertada.

3.2.2 La retórica constructivista, de la teoría a la práctica:

Como ya se ha explicado en el marco metodológico, la retórica y la teoría de la argumentación son dos herramientas epistemológicas de enorme utilidad si se quiere salir de la lógica racionalista que ha dominado durante décadas el estudio científico y que es heredera de una línea de pensamiento que se remonta a las doctrinas aristotélicas y a la desacreditación de los postulados sofistas:

Desde que fueron excluidos los juegos y el comercio de los sofistas, desde que se ha amordazado, con mayor o menor seguridad, sus paradojas, parece que el pensamiento occidental haya velado por que en el discurso haya el menor espacio posible entre el pensamiento y el habla; parece que haya velado por que discurrir aparezca únicamente como un aporte entre el pensamiento y el habla; se trataría de un pensamiento revestido de sus signos y hecho visible por las palabras, o a la inversa (Foucault 2002: 47).

Así pues, si se mira hacia atrás y se ve con perspectiva la polémica que arrastra la sociedad occidental desde la época antigua, se hace inevitable volver al comienzo del conflicto para asir de nuevo a la Retórica como una disciplina facilitadora del análisis complejo del discurso, y despojarla de la preconcepción peyorativa con la que los racionalistas la han tratado de revestir durante siglos:

Más allá de los términos en los que se ha interpretado siempre los versos de Horacio, sí, la poesía es como la pintura, pero en su capacidad carnal de matizar, propia de aquellos que no son ciegos o débiles

para el color. Más aún, la poesía, y toda la creación literaria, y toda la pintura es como la retórica, pero siempre en ese sentido más amplio, el de su capacidad ilimitada de colorear, de matizar interpretativamente la vida. Tal prohijamiento entre artes y retórica, sin embargo, pronto se pervirtió convirtiendo Occidente a la retórica en un simple inventario de tropos y figuras que aplicar a los ornamentados discursos literarios. Durante siglos hemos venido tropezando en estos escollos del camino de las artes: en la conceptualización, en la idea de *sermo ornatus* y en todas sus ideas-satélite (Pujante 2003: 29).

Autores como Perelman, Olbrechts-Tyteca o el propio David Pujante han trabajado durante años en la constitución de un nuevo marco metodológico retórico que permita el estudio de los discursos en sus múltiples variables, ya sean productos comunicativos interpretativos de la realidad o actos comunicativos constructores de la misma. Por esta razón, se han utilizado para esta investigación ambos cuerpos teóricos.

Se ha dividido el análisis siguiendo la estructura de tres de las operaciones retóricas clásicas. En un primer apartado, se estudian los procedimientos retóricos de la *inventio* y la *dispositio* (que como se verá a continuación están íntimamente ligados). Y, en el segundo apartado, la investigación se centra en la *elocutio* de los discursos, mediante el estudio de su tropología, de su argumentación y de la construcción de los personajes mediante figuras como la prosopografía o la etopeya.

3.2.2.1 Análisis de las operaciones retóricas: Inventio y dispositio

La *inventio* es la primera de las operaciones retóricas. En ella, el orador halla, encuentra o, incluso, inventa las ideas que luego darán forma a su discurso. Es, por tanto, un procedimiento por el cual se seleccionan ciertas opiniones, interpretaciones y datos, y se desechan otros. Lejos de ser una operación que se pueda dar por concluida en un momento determinado, en realidad, condiciona todo el discurso de principio a fin. Resalta David Pujante en este sentido:

La *inventio* nos proporciona una serie de elementos referenciales sin diseño significativo claro todavía. Es más, la *inventio* no es una operación previa a las demás, dada por concluida a la hora de comenzar la segunda operación retórica, sino que (según la realidad de funcionamiento) se da simultáneamente con las otras, de tal manera que las demás operaciones retóricas influyen en la modificación (hasta el final del proceso) de las elecciones de la *inventio* sobre los elementos de la res; es decir que la elección de

elementos no se hace definitiva hasta que se constituye un diseño coherente interpretativo sobre la causa objeto de discurso (Pujante 2003b).

La *dispositio* (segunda operación retórica) al igual que la *inventio* ha sido injustamente olvidada, cuando en realidad se trata también de un momento clave en la producción de discursos, ya que condiciona directamente la interpretación de la realidad social que el orador quiere transmitir:

Pese a su lugar secundario en los tratados clásicos, la *dispositio* es una operación básica a la hora de dar discursivamente un sentido a las cosas, a los hechos, a las causas oratorias. Forzando las palabras de Protágoras "porque para mí la verdad es tal como la he escrito", podemos llegar a decir que en la confección discursiva se establece la verdad a la que damos valor, y en la construcción del discurso ponemos todo nuestro empeño para que, con toda eficacia, haga que esa verdad que valoramos sobre todas las otras opciones convenza/persuada a nuestros interlocutores (Pujante 2003b).

Por consiguiente, el estudio de la *dispositio* y de la *inventio* de determinadas construcciones discursivas es profundamente revelador, ya que refleja la interpretación de la realidad social que hace el orador (en nuestro caso, los periodistas de los medios de comunicación *El País* y *El Mundo*). La primera de las operaciones se corresponde con la selección que han hecho los reporteros de unos datos, interpretaciones u opiniones (y no de otros) a la hora de construir dicha realidad social; la segunda se corresponde con la ordenación "lógica" y coherente que se ha pretendido dar a dichos acontecimientos.

No obstante, el estudio de estas dos operaciones retóricas plantea un problema de tipo metodológico. Es difícil comprender y describir la toma de decisiones que realizan los creadores del discurso en la *inventio* o en la *dispositio*, ya que muchas veces estas importantes operaciones retóricas quedan eclipsadas por la *elocutio* (la tercera de las operaciones). En este sentido, explica David Pujante que muchas veces solo mediante el análisis de la *elocutio* se puede acceder a las dos operaciones que la preceden y la constituyen:

¿Había sido siempre la *elocutio* una operación compleja en la que confluían las demás operaciones retóricas, que eran validadas en el acto culminativo que representa este nivel de manifestación? De ser así, su función no respondería (en la tradición antigua retórica, previa al momento reduccionista referido) a un simple revestimiento con material lingüístico de lo concebido por medio de las dos operaciones previas (*inventio* y *dispositio*), sino al acto que vuelve eficaz todas las previas potencialidades. Todo lo anterior (la invención y la disposición), dice Quintiliano, es similar a la espada encerrada en su vaina; elocucionar es hacer que la potencialidad de la espada, en este caso la del discurso, se haga acto (Pujante 2012: 177).

En esta investigación, para poder comprender estos procedimientos retóricos, se propone un análisis de la caracterización que se hizo de los “sujetos maléficos” Lubitz y Breivik, así como un estudio de las denominaciones por las que optaron los periodistas a la hora de referirse a ellos o al evento noticioso que describían. Como se verá a continuación, el hecho de que los reporteros optaran por términos como “terrorista” en el caso de Breivik o “suicida”, en el de Lubitz, no son decisiones baladíes, sino que condicionan y delimitan los marcos ideológicos y discursivos que se utilizaron en su construcción como personajes que encarnaban el “mal”.

En este mismo sentido, también se estudia la disposición y jerarquización que hicieron los periodistas de los diferentes aspectos informativos. Como se podrá ver en el análisis, estos criterios también condicionan argumentativamente una percepción concreta de la realidad porque anteponen ciertas vertientes interpretativas a otras, con lo que constituyen los “tópicos discursivos” de la cobertura mediática.

Desde nuestro punto de vista, se puede hacer una equiparación entre la jerarquización informativa que se hace en el periodismo (con técnicas de redacción como la titulación a la estructuración en “pirámide invertida”²⁵) y la operaciones retóricas clásicas de la *inventio* y la *dispositio*. Para analizar los protocolos de actuación que suelen seguir los periodistas, se ha consultado los libros de estilo que actualmente rigen tanto en *El País* como en *El Mundo*. Estas guías no son dogmáticas, pero suelen ser consultadas con asiduidad y asimiladas por los redactores:

Acerca de la curiosa denominación “libro de estilo”, de por sí reveladora, estimo oportuno hacer una aclaración previa. Aunque es cierto que estos textos están elaborados casi siempre desde una perspectiva prioritariamente lingüística (corrección sintáctica y léxica) y estilística (preferencias del medio en cuanto al modo de escribir), no lo es menos que tratan también cuestiones de fondo relativas a los planteamientos generales de la construcción de los textos, a los procedimientos y recursos que deben seguirse en ella y a principios y criterios –más o menos definidos– de comportamiento profesional. Significa esto que no son sólo –aunque el título genérico así lo dé a entender– un tratado de preceptiva gramatical o un recetario estilístico (Muñoz Torres 2000: 2).

²⁵ Explica Martínez Albertos en su *Curso general de redacción periodística* (canónico en las facultades de comunicación de toda España): “La estructura interna del relato periodístico llamado información responde a un diagrama en el que de alguna manera se represente la pérdida progresiva del interés de la narración” (Martínez 2007: 296).

La presentación de un texto periodístico al lector y la configuración de las partes que lo constituyen suelen responder a un criterio de jerarquización de la información. Así pues, los titulares habitualmente reflejan el elemento más noticioso o destacable; y las entradillas sintetizan lo que luego será el cuerpo del texto, el cual está ordenado de mayor a menor importancia en la sucesión de sus párrafos e ideas:

En un texto informativo, el uso de la técnica de la pirámide invertida (de mayor a menor interés) es conveniente pero no obligatorio. Siempre se ha de comenzar por el hecho más importante, que estará recogido, a su vez, en el título. No obstante, el párrafo siguiente puede constituirlo una frase que explique la entradilla o contenga los antecedentes necesarios para comprender el resto del artículo, rompiendo así la relación de los hechos. Lo mismo puede ocurrir con párrafos sucesivos (El País 2014: 47).

Existen ciertas excepciones dependiendo del género que aborda el periodista. Por ejemplo, las noticias informativas suelen ser mucho más estrictas en este aspecto, mientras que los reportajes y los perfiles son textos más flexibles. De una manera u otra, parece que existe consenso en cuanto a que el titular (ya sea de una manera más creativa o más informativa) suele delimitar el tema del texto o sus aspectos más relevantes, y que el orden de presentación de las ideas suele responder a unos criterios de jerarquización:

Los titulares responden fielmente a la información. En los casos de noticias y crónicas, suelen desprenderse de la entrada y jamás establecen conclusiones que no figuren en el texto. Los titulares y la entrada deben satisfacer la curiosidad primera del lector, que ha de quedar enterado de lo que ocurre sin necesidad de acudir al resto de la información (El País 2014: 75).

Como se acaba de señalar, la toma de decisión que hace el periodista cuando determina qué elementos deben formar parte del texto y qué importancia relativa se les debe dar es parte intrínseca de la argumentación en la conformación del discurso (*inventio* y *dispositio*), ya que se hace de acuerdo a los criterios particulares del profesional. Por esta razón, pueden ser abordados como decisiones de tipo retórico-discursivas, ya que, como explican Perelman y Olbrechts-Tyteca en su *Tratado de la argumentación*, el orden nunca es insignificante en el discurso:

El orden de los argumentos deberá ser, pues, el que les dé más poder; generalmente, se empecerá por aquel cuya fuerza es independiente de la de los demás (...) En general, es preciso presentar los argumentos de forma que parezcan plausibles, dado que ya se conocen los elementos del debate (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 753-754).

3.2.2.2 El género retórico del discurso:

La selección del género retórico es otro paso en la elaboración de un discurso que está relacionado con las dos primeras operaciones retóricas, y que en muchos casos da paso a la tercera: la *elocutio*. David Pujante recientemente ha aplicado de manera práctica la ampliación del esquema tripartito de los géneros retóricos (demostrativo, deliberativo y judicial) que propuso Halsall al añadir otros dos (el homilético y el ensayo erudito). Con motivo de un artículo académico sobre un texto de Andrzej Szczeklik, esquematizaba su propuesta de división genérica mediante una tabla que quedaría constituida de la siguiente forma (Pujante 2014: 14-15):

G. Demostrativo	Participación del auditorio: como espectador. Tiempo aludido: principalmente presente. Objeto discursivo: estético-moral. Finalidad: conmover sobre lo honroso/feo.
G. Deliberativo	Participación del auditorio: como árbitro. Tiempo aludido: futuro. Objeto discursivo: lo que puede suceder o no. Finalidad: persuadir sobre lo útil/dañoso.
G. Judicial	Participación del auditorio: como árbitro. Tiempo aludido: pasado. Objeto discursivo: acción cometida llevada ante tribunal. Finalidad: persuadir sobre lo justo/injusto.
G. Homilético	Participación del auditorio: congregación de creyentes. Tiempo aludido: pasado/presente/futuro. Objeto discursivo: virtud /vicio. Finalidad: exhortar/ condenar.
Ensayo erudito/ Artículos/ Tesis	Participación del auditorio: conjunto de profesores como árbitros. Tiempo aludido: pasado/ presente/ futuro. Objeto discursivo: intra- e interdisciplinar. Finalidad: probar la competencia profesional.

Tabla 2: Extraída de Pujante, 2014: 14-15.

La selección de uno u otro género discursivo responde a un posicionamiento del interlocutor respecto al auditorio y a su interpretación de *la realidad como participante* en ella. Por ejemplo, un discurso judicial en un medio de comunicación implica la existencia de un juicio moral público paralelo al institucional. Mientras que un discurso de tipo deliberativo en la prensa suele responder a una intención transformadora y persuasiva de la consciencia colectiva por parte del medio. Por ende, la toma de decisión del periodista, de manera

consciente o inconsciente, de uno u otro género condiciona de manera inevitable la construcción discursiva de los “sujetos del mal” aquí estudiados.

3.2.2.3 *Análisis de la elocutio:*

En el apartado dedicado al marco teórico de la *retórica constructivista*, se explicaba como la tradición aristotélico-cartesiana había reducido a la retórica, y en concreto a la tercera operación (la *elocutio*), a una simple ornamentación de los textos mediante el uso de tropos y figuras. David Pujante considera que esto es un error y que se debe volver sobre los planteamientos sofistas para restablecer teóricamente el verdadero valor de esta operación en la formación de discursos persuasivos:

Devolver a la *elocutio* su hegemonía hoy, pasa por considerar que el contenido y la persuasión del contenido se realizan en la forma discursiva, en todos los niveles de formalización del discurso. La indisoluble unión entre forma y contenido, que con tanta fuerza defendió el formalismo de comienzos del siglo XX, ha sido sostenida por los teóricos de la literatura con gran empeño, pero parece no permeabilizar los estudios retóricos (Pujante 2012: 182-183).

Siguiendo esta línea de pensamiento, a continuación se explica la metodología que se seguirá para el análisis de la *elocutio* en los discursos periodísticos seleccionados. En primer lugar, se abordará la tropologización como un factor fundamental en la construcción de determinadas realidades sociales; en segundo lugar, se estudiarán los discursos en base a los esquemas argumentales y a los lugares comunes que propone la teoría de la argumentación; y, por último, se centrará el estudio en la construcción de los personajes mediante la figuras de la prosopografía y la etopeya, lo que permite el estudio comparatista entre el discurso literario y el periodístico.

3.2.2.3.1 *La tropologización:*

Se debe rescatar la idea expuesta en el marco teórico de la “tropologización” como herramienta de percepción y comprensión y no solo de entendimiento del mundo. Como ya hemos visto, existe una línea de pensamiento en la que han participado autores como Vico, Hegel, Nietzsche y, más recientemente, White o Lakoff, que considera que la voluntad de conocer del ser humano conlleva la necesidad de realizar una serie de figuraciones y tropos

para transformar conceptos abstractos como el *mal* en entidades más asimilables (gracias a la memoria o a la propia experiencia). No se trata solo de un mecanismo de entendimiento, sino de una manera de ver el mundo. Los tropos y figuras que aparecen en los textos periodísticos no son baladíes, sino que son causa y consecuencia de los marcos cognitivos imperantes y de la ideología dominante que rodea los textos escritos sobre estos personajes:

Si bien el tropo tiene una manifestación puntual, como una especie de pincelada especialmente colorista en el cuadro expresivo general, su repercusión se extiende a todo el discurso. Esto sucede con todos los procedimientos conocidos como procedimientos ornamentales, pero muy especialmente queda de manifiesto en los tropos, y sobre todo en la metáfora. Aunque el deleite sea el aspecto que todos relacionamos por tradición con el ornato, estos mecanismos de deleite tienen importantes consecuencias en los ánimos de los que escuchan, y pasan de contener un simple plus emotivo a convertirse en importantes soportes ideológicos como sucede con las metáforas de ciertos discursos xenófobos o racistas, en los que se habla de ratas refiriéndose a personas de otro color o de otra religión (Pujante 2003: 203).

3.2.2.3.1 *La argumentación:*

Desde la perspectiva de la teoría de la argumentación, se estudiarán tanto los lugares comunes como los esquemas argumentales que son utilizados en los textos que componen el corpus periodístico. Se sigue como estructura básica la propuesta de Perelman y Olbrechts en su *Tratado de la Argumentación* y la síntesis teórica elaborada por David Pujante en su *Manual de Retórica* de la tradición clásica. En primer lugar, se realizará una lectura crítica de los textos con el objetivo de definir los lugares comunes argumentativos y se verá el peso que tienen en la finalidad última del discurso, la persuasión:

Si bien cada causa ofrece una serie de elementos argumentativos que le son propios, y que debe ser hallados por el orador mediante la operación inventiva, la teoría retórica ha establecido y descrito una serie de lugares argumentativos que son comunes a un determinado género retórico y a un cierto estado de la causa, así como otros lugares comunes a todo tipo de discurso retórico; categorías generales de las cuales todo orador extrae los argumentos para su causa concreta (Nespereira 2014: 261).

En lo que respecta al estudio de la argumentación de los textos periodísticos, nos encontramos con que casi siempre se trata de un baile de máscaras. La probatoria extrínseca (que se ocupa del ordenamiento de la evidencia) y la probatoria intrínseca (cuyos argumentos requieren un mayor grado de participación por parte del orador, ya que estos se enuncian

haciendo uso de la técnica retórica y con la intención de persuadir) se suelen confundir y mezclar persiguiendo la “veracidad” periodística. Por esta razón, resulta muy útil aclarar ciertos conceptos para así comprender que incluso los textos de carácter más informativo (en los que supuestamente prima la enunciación de probatoria extrínseca) responden también a la evaluación interpretativa que hace el periodista de estas pruebas.

David Pujante resume la tradición clásica y sintetiza los lugares comunes del discurso en tres grandes bloques. En primer lugar, estaría la tópica mayor que comprendería a los argumentos relacionados con lo posible o lo imposible de la causa, con los hechos (que a su vez se compone de una probatoria extrínseca e intrínseca) y con la amplitud y disminución. En segundo lugar, están las pruebas lógicas que son de tres tipos: ejemplos, máximas y entimemas. Y por último, en tercer lugar Pujante ubica la tópica menor que se compone de los lugares comunes de los entimemas (esquemas lógicos aristotélicos) (Pujante 2003: 143).

En este tercer nivel de estudio, fueron reveladoras las apreciaciones de Perelman explicadas en su *Tratado de la argumentación*. En esta obra, básica para el entendimiento de la Nueva Retórica, se establecen una serie de lugares comunes, los cuales poseen un matiz definitorio muy diferente con respecto a los textos clásicos. Estos autores dieron un paso muy importante en el estudio de la argumentación al dejar de centrarse en los esquemas lógicos, para abordar las premisas de consenso social (*lugares comunes*), que son realmente, desde su punto de vista, las que rigen el discurso. Estas serían los lugares de la cantidad, que afirman que algo es mejor por razones cuantitativas; los lugares de la cualidad, que priman en valor de lo único y particular; los lugares del orden, que atribuyen superioridad de las anterior sobre lo posterior; los lugares de lo existente, que afirman que lo que existe está por encima de lo posible; los lugares de la esencia, muy interesantes para este estudio porque asume que hay ciertos individuos que tienen una valor superior en tanto en cuanto están bien caracterizados por la esencia; y, por último, los argumentos de autoridad los o derivados del valor propio de la persona y de sus méritos (Perelman y Olbrechts 1994 :144-164).

Javier Nespereira, en su estudio sobre los discursos que se generan durante una crisis sanitaria en un contexto global, explica por qué son tan útiles desde un punto de vista analítico-descriptivo la comprensión de estos lugares comunes en los diferentes discursos:

Para el objeto de nuestro trabajo, el interés de los lugares tal y como los formula Perelman radica en su carácter de premisas que fundamentan los valores y las jerarquías sobre los cuales se basa el acuerdo, junto a los hechos y las presunciones sobre lo que es normal o verosímil para ese conjunto de hechos (Nespereira 2014: 280).

Al igual que antes se consideraba que era prácticamente imposible desde una perspectiva constructivista desligar el “contexto” de los “marcos cognitivos”, considero que los lugares comunes de Perelman también están íntimamente ligados con la idea de *frames* de Lakoff. Los lugares comunes de los entimemas son herramientas de consenso entre el auditorio y el público, pero no se debe pensar que están vacíos semánticamente. Todo lo contrario. Su elección condiciona muchas veces la carga ideológica del mensaje, aunque sea de manera involuntaria.

En este sentido, también son muy funcionales los esquemas argumentales porque, desde la perspectiva de Perelman, también tienen como origen el consenso social. Estos son: los argumentos cuasi lógicos (que se basan en estructuras lógicas como la contradicción); los argumentos basados en la estructura de lo real, los argumentos que tienden a fundamentar la estructura de lo real y los procedimientos de disociación²⁶ (Perelman y Olbrechts 1994).

De la simple enunciación de estas categorías, se puede deducir que Perelman también entiende que la realidad es un contexto externo al individuo, tangible y estable. Ahora bien, desde el punto de vista de la *retórica constructivista* la realidad es un problema de percepción, por lo que estos esquemas argumentales, lejos de ser estructuras estancas, pasan a dotarse de una enorme carga semántica e ideológica. Al igual que se ha visto con los tropos y los lugares comunes de los entimemas, los esquemas argumentales son causa y consecuencia de determinados marcos cognitivos que constituyen a los “sujetos maléficos” del siglo XXI.

3.2.2.3.1 *Análisis de la construcción narrativa de los personajes: la prosopografía y la etopeya*

La construcción de personajes en el periodismo y en la literatura se realiza mediante las mismas figuras retóricas: la prosopografía y la etopeya. Ahora bien, ¿es correcto comparar ambas modalidades de discurso? Existe una amplia bibliografía académica que estudia la equiparación entre el discurso periodístico y el literario. El nacimiento de lo que Tom Wolfe llamó Nuevo Periodismo puso en el foco mediático en una realidad que se había desdibujado, debido en gran medida a los estudios formalistas que se centraron en aislar aquellos elementos que se consideraban exclusivas del lenguaje poético.

²⁶ Para un resumen completo de los esquemas argumentales propuestos por Perelman véase Pujante, 2003, pág. 162 y ss.

El caso es que al comenzar los años sesenta un nuevo y curioso concepto, lo bastante vivo como para inflamar los egos, había empezado a invadir los diminutos confines de la esfera profesional del reportaje. Este descubrimiento, modesto al principio, humilde, de hecho respetuoso, podríamos decir, consistiría en hacer posible un periodismo que... se leyera igual que una novela. Igual que una novela, a ver si ustedes me entienden. Era la más sincera fórmula de homenaje a La Novela y a esos gigantes, los novelistas, desde luego (...) Todo cuando pedían era el privilegio de revestir su mismo ropaje ceremonial... (Tom Wolfe 1977: 18).

Aquella nueva corriente norteamericana dentro del reportero hizo que los académicos empezaran a hablar de “periodismo literario”, de “novelas de no ficción”, de “periodismo gonzo”, y un largo etcétera de denominaciones que se hacen difíciles de rastrear. Con todo, la mayoría de las propuestas que manejaron periodistas y escritores hablaban o de una aproximación del lenguaje periodístico al literario, o de una asimilación de los temas periodísticos por la literatura. Es decir, seguían manteniendo dos modelos de textos claramente diferenciados que en algunos casos particulares podrían hibridarse para dar lugar a este nuevo género.

La postura que se plantea en este estudio es completamente diferente, ya que no se asumen diferencias entre el discurso periodístico y el literario en tanto en cuanto ambos son actos comunicativos que propone un modelo interpretativo de mundo y que poseen una finalidad última que es la de persuadir:

Las leyes de la *narratio* retórica han constituido un importante venero para los estudiosos de los procedimientos narrativos de la literatura, de la misma manera que el estudio pormenorizado de los tropos y las figuras retóricas han servido para fundamentar la teoría del lenguaje literario. Podríamos decir que tanto en el nivel estructural como en el nivel elocutivo los planteamientos retóricos han sido la base, el tronco de cuanto ha venido después, así en el discurso literario como en el discurso social comunicativo sin aspiraciones literarias (Pujante 2014: 17).

La idea de que el discurso periodístico también tiene en última instancia el deseo de persuadir al público resulta muy polémica, porque se ha asumido muchas veces que el Periodismo es un reflejo de la realidad. Ahora bien, desde la perspectiva constructivista esta realidad no es fija, sino un juego de percepciones y consensos colectivos. Por esta razón, los medios de comunicación deben persuadir a su audiencia mediante estrategias argumentativas de que *su modelo de mundo* es el más cercano a la “verdad”.

Es innegable que existen múltiples diferencias entre el discurso periodístico y el literario, pero estas no son de carácter cualitativo, sino cuantitativo. Como explica David

Pujante: “En general, en todo discurso la narración es la exposición de los hechos en coherencia interpretativa”. La tradición retórica ciceroniana aborda también esta problemática y ofrece una tipología narrativa: en primer lugar, estaría la *narratio* retórica (que describe la causa del discurso y su estado); en segundo lugar nos encontramos con la *narratio* digresiva; y, por último, Cicerón habla de *narratio* literaria (Pujante 2003: 100-119).

La evolución de la cultura occidental asimiló la *narratio* retórica y la literaria. Estas se mezclaron de manera indisoluble y, muchas veces, esta unidad ha generado equívocos en la percepción de la misma. Los textos periodísticos de tipo informativo que se han seleccionado en el corpus se valen de una *narratio* retórica, mientras que los la narrativa ficcional se compone preponderantemente de una *narratio* literaria. Este hecho nos permite plantearnos de manera comparativa qué semejanzas existen entre unos y otros textos en la construcción discursiva de los “sujetos maléficos”²⁷, y qué carga ideológica y argumentativa reside en ellos:

El reciente interés por la *narratio* que han mostrado los estudiosos del discurso desde el ámbito propiamente lingüístico pero especialmente relacionado con los estudios antropológicos y otras disciplinas, aporta a la sólida teoría narrativa de la tradición retórica importantes matices que son muy rentables a la hora de tratar el discurso de Andrzej Szczeklik. Nos interesa especialmente el hincapié que se hace en la relación que tienen ciertos procedimientos estructurales de las narrativas con la argumentación. De esta manera, la tradicional división entre *narratio* y *argumentatio* queda diluida, y se considera que la propia construcción narrativa es constructora de argumentación (Pujante 2014: 18).

Por lo tanto, consideramos que en la construcción discursiva que se realizó en torno a Breivik y Lubitz se articula un relato narrativo equiparable al del discurso literario. Los personajes se nos presentan mediante prosopografías y etopeyas, y la exposición de los hechos es, en uno y otro caso, un relato creado para explicar una realidad social compleja.

²⁷ En este sentido, como ya se ha visto antes en el marco teórico, resulta de enorme interés la comparación que hace Hayden White del discurso histórico y el literario.

4. El caso Breivik:

El 22 de julio de 2011 Noruega sufrió la peor tragedia de su historia moderna. El país nórdico, que para muchos representaba a la perfección el ejemplo de paz, libertad y prosperidad en el que se fundamenta el ideal europeo, recibió un duro golpe cuando Anders Behring Breivik perpetró un ataque terrorista en el que fallecieron 77 personas (primero 8 como consecuencia de un coche bomba en Oslo, y después 69 en un tiroteo en la Isla de Utoya, donde las juventudes del Partido Laborista celebraban un campamento). El caso que a continuación se estudia tuvo una importante repercusión periodística en medios de comunicación de todo el mundo, entre otras cosas, por la historia que rodeaba al autor confeso de los crímenes (Anders B. Breivik), por el país en el que se produjo y la condición de las víctimas del ataque (en su gran mayoría adolescentes noruegos) y por el juicio que se celebró meses después en el que, finalmente, se condenó al asesino a la mayor pena de cárcel posible en el país nórdico.

4.1 La relación de los sucesos y las consecuencias:

Los telediarios de toda Europa abrieron la noche del 22 de julio sus espacios informativos con las terribles imágenes de destrucción que dejó a su paso Anders Behring Breivik. A medio día en Oslo, capital de Noruega, un coche bomba ubicado en el centro político y económico de la ciudad rompió la rutina de aquel día de verano. Murieron 8 personas como consecuencia de la explosión, hubo decenas de heridos y abundantes daños materiales en edificios institucionales. Las primeras hipótesis que dieron medios internacionales como *The New York Times* apuntaron a que el atentado era obra de grupos yihadistas. Nadie esperaba que realmente se tratara de una maniobra de distracción para retrasar la actuación policial y poder así causar más daño en el que era el objetivo principal del ataque: el campamento de los jóvenes del Partido Laborista que se celebraba en Utoya.

Según se relató en el juicio que se celebró meses después, Breivik recorrió los aproximadamente 50 kilómetros que le separaban de la isla en su coche, se disfrazó de policía y cogió un ferry que le trasladó hasta Utoya. Al llegar alertó a los muchachos diciendo que tenía que comunicarles noticias sobre el atentado y, cuando el grupo que le rodeaba fue lo suficientemente nutrido, comenzó a disparar contra los jóvenes noruegos. Mató a 69 personas, muchos de ellos adolescentes que trataron de huir a nado por las gélidas aguas del fiordo que

les separaba de tierra firme. La policía noruega, en una actuación que luego fue muy criticada, tardó unos 90 minutos en reducir a Breivik, quien se entregó sin oponer resistencia.

Tanto el gran reguero de sangre que dejó a su paso como la manera en la que perpetró estos crímenes causaron una enorme conmoción en la sociedad noruega. Más aún, cuando se descubrió que Breivik realizó esta matanza impulsado por principios ideológicos propios de la extrema derecha, ya que, como explicó él mismo en un manifiesto y luego en el juicio, su objetivo era concienciar a sus conciudadanos de la amenaza que suponía el Islam para el pueblo noruego y del peligro del multiculturalismo.

Meses después, en abril de 2012, comenzó el juicio que despertó mucha expectación en todo el mundo. El debate que se dio en el tribunal y que se trasladó a la opinión pública a través de filtraciones a diferentes medios de comunicación noruegos e internacionales, se centró en la responsabilidad penal de Breivik. Un primer informe psiquiátrico catalogó al autor confeso de los atentados como enfermo mental (lo cual le eximía de cualquier responsabilidad legal). Esta posibilidad causó un profundo malestar en la sociedad noruega, por lo que se encargó un segundo informe que sí que valoró a Breivik como a un sujeto cuerdo, responsable de sus actos. Finalmente, el tribunal falló una condena de 21 años de prisión (la más alta reconocida por su legislación) con posibles prorrogas revisables cada cinco años.

4.2 *Análisis de la inventio y la dispositio:*

Como ya se ha explicado en el marco metodológico, tanto la *inventio* (primera operación retórica, dedicada al hallazgo o invención de las ideas y los datos) como la *dispositio* (segunda operación, dedicada a establecer un orden lógico y coherente que facilite la comprensión del discurso) son dos procedimientos vitales a la hora de establecer una interpretación discursiva de una realidad social.

A continuación, se analizarán aspectos como la caracterización que se hizo de Breivik, las denominaciones utilizadas para referirse a él o el orden temático de la exposición de los argumentos. Esto permitirá al investigador explicar la manera en que se realizaron las dos primeras operaciones retóricas durante el proceso de construcción discursiva de Breivik como “sujeto maléfico” en los periódicos españoles, *El País* y *El Mundo*.

4.2.1 *Las denominaciones y la caracterización de Anders Behring Breivik:*

A la hora de redactar un texto informativo, interpretativo u opinativo sobre Breivik, los periodistas debieron resolver, consciente o inconscientemente, dos cuestiones. La primera: ¿cómo se denomina a Breivik? ¿Qué es: un asesino, un terrorista, un loco, un fanático...? La segunda: ¿Qué es lo más importante de la noticia? Es decir, ¿cuál es el tópico discursivo o aspecto noticioso más relevante? Estas operaciones, que en la redacción periodística son consideradas como “criterios de jerarquización”, desde nuestro punto de vista se corresponden con los primeros pasos en la construcción de un discurso y, por supuesto, condicionan el sentido y la interpretación del mismo por parte de la audiencia.

Tanto en *El Mundo* como en *El País*, el término más repetido para describir a Breivik fue el de “asesino” (155 veces) seguido del de “ultraderechista” (58 veces) y “terrorista” (56 veces). Otros calificativos que se relacionan con el autor de los atentados de Noruega en 2011 fueron: extremista, fanático, lobo solitario, criminal, cuerdo, loco, enfermo mental, paranoide, camaleón, fundamentalista (cristiano), nacionalista, ario, autor confeso (de la masacre), islamófobo, esquizofrénico y pesadilla²⁸.

Estas denominaciones que se hicieron del autor de los atentados de Noruega en los dos medios de comunicación poseen una gran carga ideológica. Por ejemplo, hay un primer bloque de términos y expresiones que se refieren directamente al papel que jugó en la masacre. Dicho grupo lo componen las denominaciones más objetivas, ahora bien, casi siempre que se utilizan prejuzgan al autor de los atentados y lo describen como culpable desde un primer momento. En este conjunto se encuentran los términos y expresiones: “asesino”, “autor confeso” y “criminal”. De estas tres formas de categorizar a Breivik, las fórmulas de “asesino” y de “criminal” utilizadas indistintamente en ambos periódicos a lo largo de toda la cobertura mediática asumieron la opinión dominante de que el sujeto era culpable antes de que se pronunciara el tribunal.

Aunque es cierto que él mismo declaró que era el responsable de la matanza, Breivik siempre justificó aquello como un “acto de justicia” o como “legítima defensa preventiva”. Por lo tanto, en el hipotético e improbable caso de que un tribunal le hubiera dado la razón, el noruego podría haber denunciado según la legislación vigente a periódicos como *El Mundo* o *El País* por injurias. Se trata este de un ejemplo extremo y anecdótico, con todo, conviene

²⁸ Recuento de los términos: “Pesadilla” (*El País* 1, *El Mundo* 0, en total 1), “Camaleón” (3, 0, 3), “Esquizofrénico” (5, 0, 5), “Ario” (0, 5, 5), “Lobo solitario” (5, 1, 6), “Islamófobo” (0, 6, 6), “Enfermo mental” (3, 9, 12), “Paranoide” (5, 7, 12), “Nacionalista” (5, 8, 13), “Fanático” (12, 2, 14), “Fundamentalista” (5, 12, 17), “Criminal” (12, 6, 18), “Cuerdo” (17, 4, 21), “Loco” (17, 10, 27), “Autor confeso” (10, 18, 28), “Extremista” (26, 14, 40), “Terrorista” (34, 22, 56), “Ultraderechista” (18, 40, 58), y “Asesino” (69, 86, 155).

señalar que términos, supuestamente asépticos y objetivos para describir o nombrar al autor de los atentados, poseen una enorme carga ideológica, y lo dibujan y perfilan desde un primer momento como a un “sujeto maléfico” imponiendo y dando por válida una interpretación de la realidad sobre otra.

El segundo bloque de términos que se utilizaron en ambos medios de comunicación para referirse al noruego es el que hace referencia a su perfil ideológico. Estos son: “extremista”, “fanático”, “fundamentalista”, “nacionalista”, “ario”, “islamófobo” y “ultraderechista”. Todas estas denominaciones se basan en las opiniones que defendió Breivik durante el juicio y en un manifiesto político que publicó en internet con el que trató de justificar los ataques. Estas ideas, cercanas en muchos sentidos a la extrema derecha europea, a los sistemas autoritarios de toda clase y al racismo, construían un intrincado argumentario con el que Breivik trataba de describir una realidad en la que Europa (con sus ideales y sus ciudadanos) estaba amenazada por la presión islamista y el multiculturalismo.

Tanto *El País* como *El Mundo* simplificaron esta perspectiva ideológica del sujeto y lo describieron como a un desquiciado que defendía ideales minoritarios y radicales. De esta forma, pasaron por alto muchas veces la complejidad del problema mediante sinédoques y metonimias, en las que se sustituía el todo por la parte o lo abstracto por lo concreto. Así, por ejemplo, cuando se cataloga a Breivik como un “ultraderechista”, se le inscribe como un defensor de esta ideología política (sin representación parlamentaria en España) obviando que muchas de las propuestas que lanzaba este sujeto son asimilables con los discursos antiinmigración o racistas que han defendido, incluso, cargos electos de partidos mayoritarios españoles²⁹.

Es decir, se separaba al autor de los atentados de las corrientes ideológicas dominantes y se trataba de circunscribir su postura siempre a reductos muy minoritarios de pensamiento o, simplemente, se le describía como a un loco con la conciencia “desquiciada”. Por ejemplo, Juan Gómez en *El País* llega a figurarlo mediante una caricatura que resalta sus rasgos grotescos, físicos e ideológicos:

¿Quién es el mofletudo de clase media y 33 años, el asesino que el 22 de julio pasado sacudió el corazón del país más rico del mundo? Él se considera un activista político. Reclama para sí la misma

²⁹ Un caso paradigmático lo encontramos en el alcalde de Badalona durante la legislatura 2011-2015. Xavier García Albiol llegó al bastón de mando municipal defendiendo un discurso muy duro sobre la regulación de la inmigración en la ciudad y sobre la integración de estos colectivos que fue tachado por muchos como racista y xenófobo (Eldiario.es 2015, 11 de mayo).

atención que obtienen las células terroristas islámicas tras cada atentado o la que recibe una banda local y despiadada como ETA cuando mata en su tierra. Quiere fijar la agenda política y convertirse en la mayor preocupación de sus conciudadanos. Se viste de fante con uniformes y símbolos de fantasía medieval. Inmediatamente después de su detención se desató el debate sobre la cordura de Breivik. ¿Loco o criminal fanático? ¿Hay diferencia? (Gómez 2012, 5 de mayo).

Otro bloque de denominaciones es el que se refiere a la forma en la que cometió sus crímenes, asociado por estos medios de comunicación con la “política del miedo” que utilizan los grupos terroristas. En este sentido, se denomina a Breivik como: “terrorista”, “lobo solitario” o “criminal”³⁰. La más aséptica sería la última denominación, aunque como hemos señalado anteriormente prejuzga de manera encubierta al noruego declarándolo culpable al ser el autor de un crimen. La denominación “terrorista” enmarca ya la trama en un marco cognitivo muy concreto, al igual que la metafórica denominación de “lobo solitario”.

La idea de “terrorismo”, acuñada en Occidente, hace referencia a una modalidad de conflicto bélico en la que una de las partes, minoritaria o con menos recursos, establece objetivos simbólicos (ya sean espacios o personas concretas) cuya destrucción o asesinato implica un fuerte impacto en la sociedad para así, además, utilizar los medios de comunicación de masas como altavoces de sus ideas. Al utilizar la denominación “terrorista” para describir a Anders Breivik, se equiparó su acción violenta con la de bandas armadas y organizaciones terroristas como *Al Qaeda* (autor de los atentados del 11 de marzo de Madrid) o con ETA. Así pues, al igual que se hacía antes mediante una simplificación a través de una sinécdoques o metonimias, se ubica a Breivik dentro de una categorización que en España tiene una enorme carga emocional y simbólica como consecuencia de las tragedias vividas en la historia reciente de este país.

Esta línea de pensamiento aparece perfectamente reflejada en un texto de opinión publicado en *El País* que firma Pedro Ugarte. En este artículo, el columnista comienza con la siguiente sentencia: “Las declaraciones de Breivik, el asesino de casi ochenta personas en Noruega, demuestra que la maldad se fundamenta, ante todo, en una percepción de la realidad extravagante” (2012, 20 de abril). Para él, la ideología del noruego se basa en una percepción errónea de la realidad y mediante este esquema lógico iguala a Breivik con todos aquellos grupos ideológicos que se ubican en lo que él llama “extremismo”:

³⁰ Esta última acepción también puede ser clasificada en el primer bloque descrito.

Es curioso que este fanático de extrema derecha se refugie en las mismas fórmulas verbales de la extrema izquierda, revelando que unos y otros mantienen la misma estructura mental. Dos expresiones utilizadas frente al tribunal que le juzga llaman la atención y certifican que lo importante en el fanatismo no es tanto la ideología que lo anima como una predisposición antecedente a salvar el mundo de sí mismo. Breivik asegura obrar “en legítima defensa”. Con esas o parecidas palabras, todas las ideologías que derivan en el terror parten del mismo presupuesto: hay una violencia implícita, una tiranía abstracta, una opresión filosófica, metafísica, inaprensible, a la que ellos deben responder con su violencia clara y concreta. Opinan que la violencia realmente condenable surge de entes fantasmagóricos: el sistema, la sociedad, los mercados, el multiculturalismo... (Ugarte 2012, 20 de abril).

De manera velada, en este artículo, Ugarte relaciona al noruego con una problemática de hondo calado en la sociedad española. Escribe Ugarte: “Breivik ha declarado, con orgullo, que no reconoce la autoridad del tribunal. ¿Dónde habré oído yo eso?”. Aunque la alusión se realiza de forma irónica, quien conozca la trayectoria intelectual del bilbaíno Ugarte Tamayo, sabrá perfectamente que se refiere al conflicto vasco. Ahora bien, ¿realmente existen paralelismos entre uno y otro caso? Desde nuestro punto de vista, la denominación de Breivik como “terrorista” o como “lobo solitario” responde a una estrategia retórico-argumentativa de agrupación, ejemplificación y relación de contextos. Es decir, se trata de una interpretación de la realidad social construida y transmitida en los medios de comunicación.

Por último, se puede agrupar en un cuarto bloque otra serie de denominaciones que hacen referencia a la salud mental de Breivik (y de manera colateral a su posible responsabilidad legal). Estas tienen menos frecuencia de repetición y se mencionan sobre todo en los artículos referentes al juicio, que se centró mediáticamente en si el noruego estaba cuerdo o si, en cambio, tenía su capacidad intelectual deteriorada (lo que en un principio podría haberle exonerado de su responsabilidad legal). En ninguno de estos grandes grupos descritos podríamos enmarcar la denominación “camaleón” que utilizó solo *El País* en los artículos “Un cristiano camuflado de de cristiano y ecologista” y en el perfil “El hombre que odiaba a muerte el Islam y el mestizaje cultural”. Como se verá en el último apartado del análisis, esta denominación se relaciona directamente con la caracterización de Breivik como un personaje malvada dotado de una máscara de normalidad.

4.2.2 La jerarquización de la información:

Si hacemos una compilación de los títulos y atendemos a las ideas expuestas en los primeros párrafos, es posible perfilar tres tópicos discursivos sobre los que se centra la

cobertura mediática: el primero, la crueldad de Breivik; el segundo, la locura o no del autor del asesinato múltiple; y el tercero, el “extremismo ideológico” de Breivik en contraste con la libertad y la democracia que defiende Noruega.

Tópicos discursivos	Titulares
1. La crueldad (maldad) de Breivik.	<p>“El asesino es frío y siente que ha iniciado una cruzada, dice la defensa”,</p> <p>“Breivik admite que perpetró la matanza pero alega que actuó en ‘defensa propia’”,</p> <p>“La vida acomodada y mediocre de un asesino de masas”,</p> <p>“Breivik: ‘Sí, volvería a hacerlo’”,</p> <p>“Matando desconocidos”,</p> <p>“El autor de la masacre de Noruega: fue algo ‘atroz’ pero ‘necesario’”,</p> <p>“Cuando el país de la nieve se tiñó de sangre”,</p> <p>“Los diabólicos son los otros”,</p> <p>“Anders Breivik soñaba con decapitar a una ex primera ministra delante de las cámaras”,</p> <p>“Escuche al hijo de puta reírse y gritar: ¡No os escaparéis!”</p> <p>“Breivik considera que sus asesinatos eran ‘necesarios’”.</p>
2. ¿Loco o cuerdo?	<p>“Fanatismo criminal”,</p> <p>“Cabal y culpable”,</p> <p>“Acaba el juicio de Breivik con la incógnita de si irá a prisión a un psiquiátrico”,</p> <p>“Breivik o el debate sobre la locura”,</p> <p>“El monopolio de la locura”,</p> <p>“Anders Breivik dice que está ‘cuerdo’ y que solo un mínimo de expertos lo dudan”,</p> <p>“La mitad de los noruegos critican el informe psiquiátrico de Breivik”.</p>
3. Extremismo ideológico.	<p>“La defensa de Breivik alega que el asesino de Oslo actuó por razones políticas”,</p> <p>“El autor de la matanza acusa a Zapatero de rendirse a los musulmanes”,</p> <p>“Vais a morir hoy, marxistas”,</p> <p>“Un extremista camuflado de cristiano y ecologista”,</p> <p>“En contra del sistema”,</p> <p>“El asesino de Oslo tiene contacto postal con simpatizantes de todo el mundo”,</p> <p>“Los referentes islamófobos de Breivik”,</p> <p>“El presunto autor, un noruego nacionalista vinculado con la extrema derecha”.</p>

El tópico discursivo sobre la “maldad” o “crueldad” de Breivik es uno de los más repetidos en todos los artículos que se publicaron sobre él. Los periódicos lo describieron como a un individuo frío y calculador que preparó durante meses la matanza. También se puede leer en los textos multitud de detalles sobre el asesinato masivo que perpetró. Dichas referencias, muchas de ellas pormenores narrativos que saltean el relato de los acontecimientos, lo caracterizan como a un “monstruo” capaz de asesinar a adolescentes indefensos que no contaban ni con la posibilidad de escapar. Por ejemplo, en un reportaje de Juan Gómez en *El País* se resume la declaración de Breivik en el juicio de esta manera:

El viernes fue uno de los días más duros del largo proceso contra Anders Behring Breivik. El asesino de la isla noruega de Utoya describió ante el tribunal los pormenores de la matanza de 69 jóvenes y adolescentes que perpetró el pasado 22 de julio. Sin mostrar emociones, el asesino ha hablado de todas las víctimas que recuerda sin ahorrarse detalles macabros como que, cuando se percataba de que algún joven se hacía el muerto, lo remataba con un disparo en la cabeza. Explicó además que su plan era asesinar a tantos muchachos como le fuera posible y que contaba con que muchos se ahogarían en el agua helada del fiordo que baña la isla. En dos ocasiones les gritó: “Vais a morir hoy, marxistas” (Gómez 2012, 20 de abril).

En relación directa con el tópico sobre la crueldad de Breivik están los otros dos: un núcleo temático fue el debate sobre la locura o cordura del noruego; otro, el que hacía referencia a su extremismo ideológico. Ambos focos discursivos trataban de delimitar las causas que impulsaron al autor de los atentados a llevarlos a cabo. Es decir, trataban de comprender y expresar las complejas razones, inasibles en muchos sentidos, que llevan a una persona a hacer un acto así.

En primer lugar, se barajó la idea de que una enfermedad mental fuera la raíz del problema. Esta teoría la respaldó, en un primer momento, un informe psiquiátrico que aseguraba que Breivik padecía una esquizofrenia paranoide. Ahora bien, esta posibilidad desagradó mucho a una parte de la sociedad noruega y generó numerosas críticas en la opinión pública ya que, si era cierto, el asesino de Utoya podría librar la cárcel. Por esta razón, el tribunal que lo juzgaba pidió una segunda opinión de expertos, los cuales sí declararon al sujeto como responsable legalmente. Este debate se trasladó a la prensa internacional causando un enorme revuelo informativo. Tanto *El País* como *El Mundo* se posicionaron al respecto y en diferentes artículos de opinión y de análisis defendieron que Breivik estaba cuerdo y que debía pagar por sus crímenes.

El País, periódico progresista español, llegó a publicar un editorial titulado “Cabal y culpable” en el que defendía la postura de que fue el odio, y no la locura, lo que llevó a Breivik a actuar:

Desde el momento en que Breivik reconoció los hechos, si bien no su culpabilidad, su destino estaba entre rejas, fueran las de una prisión o las de un psiquiátrico. Pero el fallo del Tribunal de Oslo coincide no ya con lo que buscaba Breivik, sino con el sentir general de una opinión pública que se sobresaltó ante un primer informe psiquiátrico que consideraba que el autor sufría de esquizofrenia paranoide y estaba en estado psicótico cuando perpetró sus crímenes, con lo que no hubiera sido penalmente responsable. De haberse seguido sus recomendaciones, y no las de un segundo peritaje que consideró que Breivik sufría trastornos de la personalidad que no reducían su responsabilidad, se hubiera desposeído al caso de la dimensión política que, sin duda, tiene. Pues aunque la presidenta del tribunal consideró que se había tratado de la acción de un individuo, y no de un grupo, también afirmó que las ideas de Breivik contra el islam no eran aisladas, sino compartidas por otras personas en una sociedad que se considera una de las más cohesionadas del mundo (El País 2012, 25 de agosto).

El Mundo no se posicionó de manera tan clara en este asunto, aunque sí que reconoció que el debate sobre la locura de Breivik era uno de los puntos más problemáticos en la cobertura informativa de aquella la realidad mediática, y se preocupó mucho en resaltar que los informes psiquiátricos no eran concluyentes:

Los jueces del caso, Wenche Elizabeth Arntzen y Arne Lyng, no están obligados a seguir las recomendaciones de los psiquiatras, que solo sirven a modo de orientación. Son libres de tomar la decisión que crean más conveniente una vez escuchen el testimonio de los expertos. Conviene recordar, además, que los informes no tienen carácter definitivo. Sus autores observarán a Breivik a lo largo de todo el juicio y pueden cambiar de opinión según cómo reaccione, y según lo que cuenten los testigos, muchos de ellos supervivientes de Utøya (Poza 2012, 16 de abril).

De una manera más tajante o más subrepticamente, se negó la locura del sujeto por lo que los medios de comunicación terminaron centrándose en el radicalismo ideológico como la causa primigenia del mal que había provocado (tercer tópico discursivo). Así pues, ambos medios de comunicación dedicaron muchos textos a la relación de Breivik con otros terroristas, a su adscripción al llamado fenómeno de los lobos solitarios, o al manifiesto que publicó en el que exponía su argumentario político y las ideas que le motivaron a actuar.

Tras analizar la caracterización y los focos temáticos se puede concluir que tanto en *El País* como en *El Mundo* se describió a Breivik como un hombre frío y metódico capaz de perpetrar una masacre contra jóvenes adolescentes noruegos con el objetivo de defender unos

ideales extremistas, compartidos solo por una minoría insignificante pero peligrosa. Se simplificaba así su perfil ideológico para relacionarlo de manera intencional con la siguiente cuestión que despertaba una gran preocupación social: ¿cómo se puede evitar que estos “sujetos maléficos” puedan volver a causar daños a sociedades como la Noruega (definida muchas veces como garante de la libertad y de la democracia)? La respuesta que exponen ambos medios de comunicación es también relativamente simple: hay que aumentar los controles en Internet porque, desde su punto de vista, es donde se da la radicalización ideológica, y así se podría evitar el auge de los lobos solitarios.

Expertos en terrorismo de la UE plantearon este miércoles la posibilidad de reforzar la vigilancia de los grupos extremistas en internet, así como introducir nuevas restricciones para la venta de armas y de productos químicos susceptibles a ser empleados en la fabricación de explosivos. EL objetivo es prevenir nuevos ataques como el doble atentado perpetrado en Noruega por Anders Behring Breivik (Efe 2011, 1 de agosto).

En definitiva, podemos observar que hubo un intento de explicar dicha realidad social mediante dos estrategias argumentativas. La primera, una simplificación de los hechos con esquemas lógicos del tipo causa-consecuencia (Breivik se radicalizó, se adhirió a políticas extremistas y gracias a herramientas como internet perpetró la matanza). La segunda, una adscripción de Breivik a ciertas categorizaciones que lo ubicaban dentro de una problemática social más compleja (terrorismo, lobos solitarios, grupos extremistas...) de manera que el problema social pasaba de ser particular a ser general.

4.3 Análisis de la elocutio:

Como ya se ha explicado en la presentación del marco metodológico, resulta muy revelador realizar un estudio de la *elocutio* de los discursos en torno al “caso Breivik” mediante las herramientas que propone la retórica o la teoría de argumentación, ya que estas permiten describir las diferentes estrategias discursivas que condicionan la construcción de Breivik como un “sujeto del mal”. A continuación, se analizan cuatro aspectos diferentes del discurso relacionados con la tercera operación retórica: en primer lugar, se trata de dirimir cuál es el género retórico preponderante en ambos medios de comunicación; en segundo lugar, se estudia los tropos más importantes, no como meros adornos estéticos sino como dadores relevantes de significado; en tercer lugar, los esquemas argumentales y los lugares comunes más utilizados por los periodistas; y, por último, se hace un estudio narratológico

sobre la construcción de Breivik como un personaje maléfico atendiendo a su caracterización mediante las figuras retóricas: la prosopografía y la etopeya.

4.3.1 Género retórico del discurso:

Los textos que se publicaron en *El País* y en *El Mundo* en relación con los atentados de Noruega de 2011 se pueden enmarcar, de manera genérica, dentro de los géneros retóricos deliberativo y judicial. Siguiendo la clasificación que desarrolla David Pujante y que se detalla en el marco metodológico (2014: 14-15), se define el género deliberativo como aquel en el que el auditorio participa como árbitro, en el que el tiempo aludido es el futuro, cuya finalidad es persuadir sobre lo útil o dañoso de una causa, y cuyo objeto de discurso es dirimir lo que puede suceder o no. Por otro lado, el género judicial es aquel que alude a un tiempo pasado ante un auditorio que ejerce de árbitro, que tiene como finalidad persuadir sobre lo justo o injusto, y en los cuales el objeto discursivo es debatir sobre la acción cometida ante un tribunal.

Desde un punto de vista estricto, ninguno de los textos puede adscribirse dentro del género judicial, ya que los lectores de estos periódicos no tienen voz ni voto en el juicio que se celebró contra Breivik. Ahora bien, la postura tomada por ambos medios de comunicación, predominantemente en sus artículos de opinión, permiten perfilar un espacio figurado en el que la audiencia y los lectores ejercen como parte de un tribunal heterogéneo y difuso, que es el de la opinión pública. En este sentido, resultan paradigmáticos los editoriales³¹ que publicó *El País* el 24 de julio de 2011 (titulado “Fanatismo criminal”) y el 25 de agosto de 2012 (titulado “Cabal y culpable”). En ellos, el periódico español se posiciona de manera clara a favor de la postura de que Breivik estaba cuerdo cuando cometió los atentados y contextualiza estos atentados como parte de un auge de los extremismos ideológicos en Occidente. Desde nuestro punto de vista, esta marcada postura en el debate que se dio tras los atentados es la “causa”³² del discurso que planteó *El País* e impregnó ideológicamente todos los textos que se publicaron en relación con este caso.

³¹ Conviene señalar que el “editorial” es el artículo con más peso argumentativo que se publica en un periódico, ya que refleja la postura del medio en un asunto concreto.

³² Explica David Pujante sobre lo que es una causa en retórica: “Las *quaestiones* son aquello de lo que tratan los discursos en general (asesinatos, robos, traiciones), es decir, asuntos generales o tesis (...) y cualquier causa es una *quaestio* concretada, particularizada... (Pujante 2003: 80).

En el corpus que componen los textos periodísticos extraídos de *El Mundo*, el género judicial no es tan preponderante (solo se pueden adscribir a esta categoría algunos de los artículos de opinión), sino que prevalece el deliberativo (principalmente, en aquellos textos que abordan las consecuencias). Este periódico español se centra en argumentar sobre aquello que llevó a Breivik a actuar y en cómo evitar que vuelva a ocurrir. En este sentido, son paradigmáticos los artículos que se dedican en Lippestad (abogado de Breivik y, desde su punto de vista, un ejemplo de cómo la democracia y la libertad son las mejores herramientas contra el radicalismo) y los que critican la actuación policial abogando por un mayor control en internet de los extremistas ideológicos.

Aunque muchas veces se traten de alusiones encubiertas, se observa un marcado interés del periódico por aludir al tiempo futuro en busca de una solución al complejo problema de la violencia relacionada con grupos radicales. Así pues, el caso Breivik termina por convertirse, en la mayoría de los textos de análisis e interpretativos, en un ejemplo dentro del discurso retórico preponderante que se centra en dirimir cuáles serían las mejores herramientas para evitar esto en el futuro. Algunos de los artículos más paradigmáticos en los que se puede ver esta postura son: “Breivik merece ser juzgado, pero no se merece una plataforma global para sus ideas” (Varsavsky 2011, 24 de julio); “No conseguirán hacernos malos” (González 2011, 23 de julio); o “La UE estudia reforzar la vigilancia de los grupos extremistas en internet” (Efe 2011, 1 de agosto).

4.3.2 Tropologización:

En el constante intento por entender y transmitir las causas y consecuencias de la tragedia de Utoya que realizaron durante la cobertura mediática los periodistas de *El País* y de *El Mundo*, muchas veces optaron, de manera consciente o inconsciente, por la tropologización de la realidad social. Desde nuestro punto de vista, esto no se realizó como un mero ejercicio estético, sino como una respuesta ante la necesidad de expresar verbalmente actos, conductas y realidades de enorme complejidad en textos de muy breve espacio, como son los periodísticos.

Así, por ejemplo, en muchas ocasiones los comunicadores optan por relatar determinadas situaciones mediante metáforas conceptuales. Una de las más representativas para describir a Breivik fue la metáfora del “lobo solitario”, la cual se puede relacionar con leyendas y cuentos del imaginario popular. Este canido es un animal que en la cultura occidental simbolizaba al mal. Agresivo, violento y sanguinario solía ser un ente maléfico en

cuentos infantiles como el de Caperucita y está relacionado con uno de los mayores temores de las sociedades antiguas: el del licántropo u hombre lobo. Estos monstruos eran supuestamente indetectables por los vecinos con los que vivían, ya que guardaban forma humana la mayor parte del tiempo. Solo las noches de luna llena se convertían en esas terribles fieras que vagaban por bosques y aterrorizaban a pueblos enteros con sus aullidos desgarradores. Además, cuando no despedazaban brutalmente a sus víctimas, podían hacer una cosa incluso peor: transmitir esa terrible maldición mediante su mordisco. De esa manera perpetuaban su extirpe y propagaban el mal por el mundo.

Ante la imposibilidad informativa de definir una vertiente de terrorismo no organizado, individual y muchas veces indetectable, se popularizó en la prensa el término de “lobo solitario” para referirse a personas capaces de todo con tal de herir a aquellas sociedades que, desde su punto de vista, rechazan o destruyen sus ideales. Aunque este tipo de sujetos actúan individualmente y sin ayuda, discursivamente se les ha agrupado bajo esta metáfora conceptual para así poder asimilar una realidad social muy problemática. Explica Valenzuela en un texto dedicado a este fenómeno en el que se habla de Breivik y de otros terroristas individuales:

De los pantanos de ideologías que predicán la satanización de otros en base a criterios raciales, nacionales o religiosos, surgen con creciente frecuencia letales lobos solitarios. Son esos asesinos que abaten a desconocidos en el nombre de una determinada y delirante doctrina, visión del mundo o misión redentora (Valenzuela 2012, 24 de marzo).

La relación semántica que se establece al relacionar a Breivik con estos monstruos del imaginario popular condiciona de manera directa la percepción que la sociedad española puede tener de él. Dicha metáfora alude a emociones muy fuertes, como el miedo, que pueden llevar a una sociedad entera a actuar impulsivamente con tal de evitar el peligro. En este sentido, resulta interesante señalar cómo se establece la red global como el espacio que utilizan dichos “sujetos maléficos” para camuflarse y planificar sus planes (algo que es muy relevante desde un punto de vista argumentativo para la defensa que hacen diferentes grupos ideológicos de la necesidad de regular legislativamente la información en internet). Relata Valenzuela en el mismo artículo de *El País*:

Prevenir la actuación de estos asesinos convencidos de encarnar una misión redentora se ha convertido en la pesadilla de los servicios policiales y de inteligencia. Es muy difícil detectarlos porque, por definición, no informan a nadie de sus planes, no conspiran con otros, no militan en grupos vigilados. El

laberinto de Internet les permite estar en contacto virtual con los suyos, con aquellos que comparten su creencia en la cercanía de la batalla de Armagedón en la que su raza, su nación o su religión terminará triunfando sobre todos los demás (Valenzuela 2012, 24 de marzo).

Si se acepta esta supuesta lógica de que internet es un “pantano” (agua estancada y maloliente) de las ideologías o un laberinto en el que se salvaguardan estos posibles asesinos, se puede plantear como solución que una fuerza superior (el Estado) haga “correr el agua” o “destruya el laberinto” con el objetivo de salvaguardar la seguridad colectiva. Esta perspectiva se relaciona directamente con la metáfora conceptual EL TERRORISMO ES UNA ENFERMEDAD que también se utiliza en algunos textos periodísticos que describían los atentados de Noruega. Por ejemplo:

Hay patologías sociales, quizá con un componente religioso más impreciso, pero recargadas de la fiebre racista, la soledad y la frustración, que pueden aterrorizar a las sociedades más avanzadas. Parte de estas patologías, por su carácter narcisista, se exhiben en las redes sociales. Una vez más, las amenazas latentes en las páginas web no se han tenido en cuenta o, sencillamente, no se disponía de los medios necesarios para controlarlas (El País 2011, 24 de julio).

Asumir que el terrorismo es una “patología social” enmarca el problema en un campo marco cognitivo en el que se pueden establecer una serie de relaciones que superficialmente son de carácter semántico, pero que también esconden una gran carga ideológica. Por ejemplo: las enfermedades pueden matar, pero también pueden ser curadas; las enfermedades se suelen transmitir exponencialmente de manera indetectable, pero existen vacunas; no siempre comprendemos qué le pasa a nuestro cuerpo cuando estamos enfermos, pero vemos los síntomas y buscamos consejo en los médicos... En resumen, ambas metáforas conceptuales (“lobo solitario” y “EL TERRORISMO ES UNA ENFERMEDAD”) son tropos retórico-poéticos utilizados por los periodistas con el objetivo de acercar una interpretación de la realidad social a la audiencia con una carga ideológica que condiciona enormemente la construcción discursiva del “sujeto maléfico”.

De manera más aislada, también utilizan algunos redactores la ironía como herramienta argumentativa cuando quieren desacreditar al sujeto (tachándole de fante) o cuando quieren poner en duda ciertas opiniones o actuaciones sin posicionarse abiertamente. Por ejemplo, Ricardo Martínez en un perfil que tituló “Un extremista camuflado de cristiano y ecologista” relata:

En la feliz Noruega la policía no tenía noticia del ciudadano ejemplar Breivik. En un reciente informe, los servicios secretos aseguraban que "los extremistas de derecha y de izquierda no constituyen una amenaza seria" (Martínez 2011, 24 de julio).

Como se verá más adelante, el uso de la ironía suele ir ligado a la descripción que se hizo de Breivik como una persona con una doble vida: por un lado, es presentado como un simple noruego sin apenas aspiraciones y bastante mediocre; por otro lado, como un terrible asesino frío y sin emociones. La contradicción que supuso esta doble realidad fue solucionada por algunos reporteros como Martínez Rituerto mediante sutiles ironías, que le permitían narrar a este complejo individuo mediante dos discursos, uno explícito y otro implícito:

Anders Behring Breivik, detenido a sus 32 años como autor de la mayor matanza en Europa desde la de marzo de 2004 en Madrid, dejó el pasado domingo un mensaje en Twitter con una cita atribuida a John Stuart Mill: "Una persona con una creencia iguala la fuerza de 100.000 que solo tienen intereses". La cita está orientada, pero es errónea. "Una persona con una creencia es un poder social igual a 99 que solo tienen intereses", escribió en realidad este importante pensador del siglo XIX, en Consideraciones sobre el gobierno representativo. El desajuste de las citas es revelador de la personalidad de Breivik, un hombre con formación, ambiciones y desmesura, que mal dirigidas han hecho saltar por los aires el universo paradisíaco y autocomplaciente en que vivían los noruegos, admirados en todas las latitudes por su equilibrio, contención, discreción y responsabilidad (Martínez 2011, 24 de julio).

Con todo, aunque se ha podido observar el uso de metáforas y de la ironía en la construcción discursiva de Breivik como un "sujeto maléfico", los tropos más repetidos fueron las sinédoques y las metonimias. Por ejemplo, cuando se hacía referencia a los ideales políticos de Breivik la mayoría de las veces los periodistas realizan metonimias en las que sustituye lo abstracto por lo concreto. Explica David Pujante que se dan este tipo de metonimias cuando "se emplean los nombres de vicios o virtudes para designar a una persona que los posee" (2003: 220). En los textos que se han analizado esta estrategia retórica se realizó en prácticamente la totalidad de los textos cuando se referían al noruego como "el ultraderechista", "el islamófobo" o "el fundamentalista cristiano". Estas fórmulas condicionan de manera directa la construcción discursiva del sujeto ya que lo describen mediante una simplificación de su ideario político y relacionan de manera directa estas tendencias políticas con la violencia al asimilarlas a personajes como Breivik.

También es muy habitual en los textos relacionados con los atentados de Noruega de 2011 el uso de sinédoques. Considera David Pujante que la sustitución de la parte por el todo es un tipo poco frecuente de sinédoques (2003: 221), porque son más habituales las que

cambian el todo por la parte. Con todo, en este caso concreto es el tropo más utilizado como consecuencia del esfuerzo que realizan los periodistas de ambos medios al intentar contextualizar la tragedia en un marco social concreto y prefigurado anteriormente. Por ejemplo, se habla de Breivik muchas veces como un “terrorista”, un término muy difuso en el que se engloban actos violentos de muchos tipos. Pero, ¿realmente Breivik es un terrorista?

La necesidad social y periodística que se dio inmediatamente después de la tragedia de comprender el porqué (y no solo el cómo, el qué o el quién) llevó a los medios de comunicación y a los poderes públicos a describir los acontecimientos como actos terroristas. El caso Breivik tenía muchas vertientes difícilmente asimilables con el discurso sobre el terrorismo que se había articulado en Occidente. Así y todo, se categorizó dentro de esta realidad social, por lo que ideológicamente y argumentativamente se enmarcaron los atentados de Noruega dentro de un *frame* muy concreto: el de la guerra contra el terrorismo.

4.3.3 La argumentación: Lugares comunes

Dos de los aspectos en los que más énfasis hicieron los periodistas a la hora de describir a Anders Behring Breivik como a un “sujeto maléfico” fueron: que atacó a un país ejemplar como Noruega, y que mató principalmente a adolescentes y niños que pasaban el verano en el campamento del Partido Progresista. Gracias a la teoría de la argumentación y a la esquematización que hacen de los “lugares comunes” del discurso Perelman y Olbrechts en su *Tratado de la Argumentación*, se observa que detrás de esta narración de los acontecimientos existe una estrategia discursiva que se basa en confrontar el ataque de Breivik como un atentado a determinados “lugares de la esencia”.

Como bien señala Pujante en su *Manual de Retórica*, los lugares de la esencia “se relacionan con el hecho de conceder un valor superior a los individuos en calidad de ser los mejores representantes de unas características” (2003: 150). Así pues, cuando los periodistas se centran en señalar que al ataque se realizó contra Noruega (país garante de la libertad democrática como motor para el progreso social) y contra niños y adolescentes (símbolos de la inocencia, del futuro y de la esperanza), se describe colateralmente a Breivik como un “sujeto maléfico” que atentaba directamente contra la raíces de la civilización europea. En un artículo que firma María Crespo en *El Mundo* titulado “Cuando el país de la nieve se tiñó de sangre”, se plantea esta idea y se refuerza mediante metáforas conceptuales como la del “país de la nieve” que se relaciona con la pureza del blanco (mancillada por el rojo de la sangre), pero también con el frío y el carácter gélido del país:

El 22 de julio de 2011 el país de la nieve se tiñó de rojo sangre. Primero, una furgoneta bomba explotó en el centro de Oslo cerca de varios edificios gubernamentales, provocando la muerte de ocho personas. Apenas dos horas después Anders Behring Breivik, desembarcó vestido de policía en la isla de Utoya y asesinó a 69 personas. Durante algo más de una hora, este islamófobo de 33 años recorrió la isla donde las juventudes laboristas celebraban su campamento de verano anual y disparó sin parar. Un asesinato por minuto. Como si estuviera ejecutando los mismos tiempos del marcador hambriento de un videojuego. Los supervivientes recuerdan escuchar los gritos desesperados de súplica de los niños, algunos de sólo 13 ó 14 años, por encima de la lluvia. Muchos de aquellos jóvenes se lanzaron al agua para salvar su vida, pero murieron ahogados porque sus brazos no consiguieron llegar a la otra orilla. En su juicio, Breivik afirmó que "no eran niños inocentes, sino activistas políticos, cómplices de la ola islamista que amenaza Noruega". Negó ser un enfermo mental y dijo, en varias ocasiones, que volvería a hacerlo de nuevo (Crespo 2012, 22 de julio).

Este fragmento expone de manera perfecta cómo se contraponen la masacre de Breivik a estos dos lugares de la esencia (Noruega y los niños), con lo que se amplificaba la percepción maléfica que la sociedad estaba construyendo en torno al asesinato de Utoya. Pedro Poza en el perfil "De niño asustado a asesino de masas" también focaliza la atención en el hecho de que las víctimas fueran niños, lo que permite que sus palabras reflejen la crueldad del autor de la matanza:

La última vez que salió de la granja lo hizo para matar a 77 personas, ocho en Oslo y 69 en Utoya, la isla donde las juventudes laboristas celebraban su tradicional encuentro anual. Muchas de sus víctimas aquí eran casi niños. Algunas sólo tenían 14 años. Breivik fue matando a los jóvenes laboristas uno a uno, a lo largo de 79 infernales minutos, mientras la policía noruega tardaba una eternidad buscando barcos con los que desplazarse hasta la isla (Poza 2012, 16 de abril).

En definitiva, la selección de estas vertientes informativas por parte de los periodistas como núcleos temáticos a la hora de describir la tragedia responde a una estrategia argumentativa de amplificar la crueldad del "sujeto maléfico", Anders Behring Breivik, remarcando que atentó contra "las mejores encarnaciones de una esencia": Noruega, ejemplo para toda Europa, y los niños, símbolos de la inocencia y la prosperidad (Pujante 2003: 150).

4.3.4 Prosopografía y etopeya:

Tras el análisis de la estructura de los textos y de las estrategias retórico-argumentativas que se han seguido en la construcción discursiva de Anders Behring Breivik

como “sujeto maléfico”, se estudiarán las estrategias narratológicas que condicionan el relato de los sucesos así como la descripción del personaje mediante las figuras retóricas de la prosopografía y de la etopeya. Como ya se ha explicado en el marco teórico y en el metodológico, el discurso periodístico y el literario son asimilables, en tanto en cuanto, ambos ofrecen un texto persuasivo sobre un modelo de mundo. Consecuentemente, el Periodismo y la Literatura están relacionados estrechamente desde un punto de vista formal (utilizan muchas veces las mismas estrategias narrativas) y desde una perspectiva temática (los tópicos literarios tienen su reflejo en el discurso interpretativo que propone el periodismo).

A continuación, se compara la construcción discursiva de Breivik como “sujeto maléfico” que se hizo en los periódicos españoles *El País* y *El Mundo*, con la que realizaron otros autores a la hora de dar vida a los “malos” o “malditos” de sus historias de ficción. Mediante este contraste analítico se podrán ver diferencias y constantes narrativas que se dan tanto en la literatura como en el periodismo que condicionan la percepción social que se ha generado en torno al autor de los atentados de Noruega.

Explica Silvia Adela Kohan, en su obra *Dar vida al personaje*, que un “personaje puede ser alguien real y corriente, pero tiene que tener una particularidad que lo destaque, un rasgo que lo haga inolvidable” (2014: 18). En el caso de Breivik, tres son los rasgos que preponderan en los textos analizados a la hora de individualizarlo (construyen su etopeya): su doble personalidad, su pensamiento político extremista y su visión del mundo, pervertida desde el punto de vista del pensamiento dominante. Para avivar aún más estos rasgos y hacer al personaje más distinguible, muchas veces se relacionan aspectos “prosopográficos” (relacionados con su físico) con otros “etopéyicos” (características morales o psicológicas). Expone Kohan en su guía para crear personajes en ficción:

Presentarlo no significa describirlo, sino seleccionar de la amplia gama que compone su biografía aquellos datos o detalles relevantes según la idea que quieres desarrollar: reacciones, pensamientos, expresiones. Tienen que ser (los personajes) reconocibles, no estereotipados; deben ser consistentes aunque sean impredecibles (Adela 2014: 77).

A continuación, se analiza cómo se caracterizó a Breivik en los periódicos.

4.2.4.1 La doble personalidad de Breivik:

Uno de los rasgos “etopéyicos” en los que más se centraron los periodistas que cubrieron la información sobre Breivik fue el de su doble personalidad. Por un lado, tenía una

fachada de noruego corriente: un joven deportista (rasgo prosopográfico que sirve para remarcar su vida normalizada), aficionado a las videoconsolas y a la lectura que, aunque sí que militó en partido enmarcado en la derecha del arco parlamentario del país nórdico, nunca exteriorizó conductas violentas. Por otro lado, se reveló tras la matanza la crueldad de un asesino frío y metódico capaz de preparar a la sombra del sistema durante meses el doble atentado con la intención de hacer el mayor daño posible. Relata Ricardo Martínez el 24 de julio de 2011 en *El País*:

Un hombre sin aristas que deja el impacto para más adelante, a la hora de repasar sus retratos de "noruego de pura cepa", en palabras de la policía, alto, rubio, con incipiente perilla, frente ancha y despejada, y ojos verdes, un perfecto ejemplar de atractivo nórdico que se desvanece a la hora de mostrarse vestido como el aburguesado masón que también es (Martínez 2011, 24 de julio).

Se le describe como un ejemplo perfecto de los rasgos nórdicos (otro rasgo prosopográfico), un sujeto del que nadie sospecharía a primera vista. Esta caracterización de su personalidad se fijó en el discurso periodístico como una peculiaridad del personaje maléfico. Su capacidad “camaleónica” para integrarse en la sociedad sin ser detectado establece un precedente que genera un enorme miedo colectivo, ya que es posible plantearse la pregunta: ¿hay más como él? Pedro Poza en *El Mundo* focaliza su atención en esta realidad gracias a las declaraciones de Peter Svaar (un compañero de Breivik en la infancia que, paradójicas de la vida, terminó como periodista cubriendo su juicio para un medio noruego):

Peter Svaar, uno de sus amigos en Ris Skole, escribió un largo artículo para la web de NRK, donde hoy trabaja como periodista, que bajo el título 'Mi amigo Anders' rememoraba los años escolares: "Lo recuerdo como un chico un poco tímido, obsesionado con la ropa de hip hop americana que se vendía en Jean-TV, una tienda del centro de Oslo. Obsesionado por el gimnasio y la alimentación sana. Si debo describirlo, diré que era amable. Leal hacia sus amigos. Inteligente. Determinado" (Poza 2012, 16 de abril).

La doble personalidad de Breivik se convierte, en el relato de los acontecimientos que hicieron los periódicos, a su vez en causa y consecuencia. Resulta difícil explicar qué llevó al autor de los atentados de Oslo a actuar y, sobre todo, entender por qué no fue detectado a tiempo. Naiara Galarraga en un artículo titulado “El tribunal noruego condena a 21 años de cárcel al terrorista de Utoya” expone esta pregunta ante el lector:

“La persona que yo conocí no se parece a la persona que se sienta aquí”, explicó a las puertas de la sala Peter Svaar, que fue compañero de clase y amigo de Breivik en la adolescencia y hoy es periodista del canal público NRK. “Entonces no estaba politizado”, dijo. Breivik viene de una familia de clase media-alta, fue a la escuela pública como el 95% de sus compatriotas, ... ¿Cómo se radicalizó para perpetrar un ataque tan brutal? “Es una gran pregunta que me mantiene despierto”, añadió (Galarraga 2012, 24 de agosto).

La doble personalidad de Breivik es un rasgo que lo hace particular y que lo inscribe de manera indirecta en una larga tradición literaria y de la cultura popular. Como ya se explicitó antes, por ejemplo, las leyendas sobre los hombres lobo aluden muchas veces a este tipo de personajes monstruosos. Individuos que son indetectables por la sociedad como enfermos o maléficos y que llegado el momento (la luna llena) pueden llegar a realizar actos terribles.

Otro referente de este tipo de personalidad como rasgo definitorio de un personaje maléfico lo podemos encontrar en la literatura culta en la novela de Robert Louis Stevenson *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*. En el capítulo final de esta obra, Henry Jekyll redacta su confesión y explica cómo mediante la ciencia consiguió separar de su ser la esencia buena y la esencia maléfica, dando lugar así a la creación del señor Hyde:

Fue en el lado moral y en mi propia persona donde aprendí a reconocer la dualidad primitiva y total del hombre (...) Era la maldición del género humano que estuviesen así atadas estas dos incongruentes gavillas, que continuamente tuvieran que luchar estos dos gemelos polares en las torturadas entrañas de la conciencia (Stevenson 2009: 100-101).

En los textos que describen a Breivik, también se perfila esa doble personalidad disociada, aunque en este caso, a diferencia de en la novela, la bondad se pone en entredicho y se describe como una máscara social. De una manera u otra, se puede establecer una relación entre los textos dedicados en los dos periódicos a la descripción del autor confeso de los atentados de Noruega de 2011 y la tradición literaria y popular de los personajes maléficos “compuestos” de dos realidades: una de aparente normalidad y otra malvada. Ya haya sido hecho de manera consciente o inconscientemente por parte los periodistas, esta estrategia narrativa delimita de manera trascendente la construcción social de Breivik como “personaje maléfico”.

4.3.4.2 Breivik como “malo político”:

Otro de los rasgos que definen a Breivik como a un personaje maléfico es su ideario político, que defendió tanto el juicio como en un manifiesto de más de 1.500 páginas. Sergio Rodríguez resumió este extenso texto en un artículo en *El Mundo* publicado el 25 de julio 2011:

Los "pueblos indígenas" son una referencia constante para el terrorista, que pretende salvarlos de una "colonización sistemática de Europa" por parte de inmigrantes musulmanes. Es en su defensa, y por lo tanto en la de Europa, en lo que se basa la tercera parte de su obra, la que trata de la "revolución conservadora", que suma aproximadamente la mitad del total de las páginas. Un cambio contra el multiculturalismo para también contra lo que considera una "invasión" islámica de Europa (Rodríguez 2011, 25 de julio).

Estas ideas fueron tomadas por los reporteros y analistas de ambos medios de comunicación y pasaron a ser uno de los elementos más característicos a la hora de presentar al personaje. Muchos de los textos que en algún momento describen al sujeto se centran en los aspectos político-ideológicos de su personalidad y lo equiparan con otros personajes de la historia reciente más trágica de Europa:

El 16 de abril de 2012 se abre el telón y un hombre con una corbata dorada hace el saludo nazi. Acaba de empezar el juicio en Oslo contra el ultraderechista Anders Behring Breivik que mató a 77 personas el 22 de julio de 2011. El hombre responsable de la mayor matanza en Noruega después de la II Guerra Mundial tiene lágrimas en los ojos. Pero no es arrepentimiento. Lloro cuando los jueces emiten un vídeo, realizado por él, en el que se suceden las imágenes de integristas musulmanes. "Reconozco los hechos, pero no reconozco que sea culpable", dice. Sin inmutarse. (Crespo 2012, 24 de agosto).

Se le muestra así como una persona fría y gélida, incapaz de sentir nada por los asesinatos de niños inocentes, pero sí capaz de emocionarse al ver un vídeo propagandístico en el que reflejaba su terrible percepción del mundo. Juan Gómez en *El País* también rescató este momento del juicio intentando perfilar así la compleja personalidad del sujeto:

El asesino no se considera culpable y alega que actuó en "defensa propia". Permaneció impassible mientras se leían los nombres de sus víctimas, pero rompió a llorar cuando se mostró el dramático vídeo propagandístico que el mismo publicó en Internet para justificar la masacre (Gómez 2012, 17 de abril).

Los "malos políticos", es decir, aquellos que ejercen el mal como consecución de ser partidarios de una ideología concreta, se popularizaron en el siglo XX tras la II Guerra Mundial y durante la Guerra Fría. Se pueden encontrar ejemplos recientes en aclamados

superventas de la literatura y el cine como el personaje Voldemort, de la saga *Harry Potter*, o el Señor Oscuro de los Sith, de *La Guerra de las Galaxias*. La descripción que se hace de las motivaciones de Breivik guarda mucha relación con la que se suele hacer de estos personajes, que tratan de destruir el sistema para constituir gobiernos totalitarios en los que los bienes colectivos sean cercenados a favor de una minoría.

Aunque pueda parecer anecdótico o incluso una descripción lógica según el relato de los acontecimientos, la presentación de Breivik como un malo político implica sutiles, pero importantes, matices en la interpretación de los hechos. Por poner un ejemplo, Voldemort, en los libros juveniles de la saga *Harry Potter*, es un mago malvado que actúa desde fuera del sistema con la intención de destruir la próspera y libre sociedad mágica para imponer su interpretación del mundo³³. Algo parecido se puede ver en series de televisión como *Utopía* o en películas como las de la primera época de *La guerra de las galaxias*. A Breivik, al igual que ocurre con estos personajes, se le describe como a un personaje que *lucha contra* el sistema (para imponer su interpretación del mundo) y no como a un problema que *nace del* sistema.

4.3.4.3 Breivik y su percepción “errónea” de la realidad:

El tercero de los rasgos característicos que definieron a Breivik en los artículos periodísticos fue el de su errónea percepción de la realidad, como consecuencia indirecta de su afición a los videojuegos o a determinada literatura. Resulta paradigmático como siempre que se ofrecía un perfil psicológico del sujeto se recurría a su afición a juegos como *Modern Warfare*:

Breivik, de 33 años, explicó asimismo que se "preparó" para los ataques con juegos de ordenador como *Modern Warfare*, en el que el jugador puede disparar a blancos como si fuese un francotirador, y también que estaba listo para un posible enfrentamiento con la policía. (...) Breivik dijo que ponía nombres de la antigua mitología nórdica a sus armas. "El rifle era Gungnir, como la lanza mágica de Odín, que después de cada lanzamiento vuelve a su sitio, mientras que la [pistola semiautomática] 'Glock' era Mjölfnir, como el mazo de Thor, el rey de la guerra", dijo el terrorista (sic) (Dpa 2012, 19 de abril).

³³ Su ideario ficcional se puede resumir en que no quería que los “sangre sucia” (hijos magos de muggles) convivieran cuyo árbol genealógico estuviera “limpio”.

También se señala en algunos de los perfiles del autor de los atentados de Noruega sus gustos literarios o televisivos:

Junto al desaprovechado *Sobre la libertad*, Breivik coloca *1984* de George Orwell y *El proceso* de Kafka entre sus obras favoritas, dos clásicos de calado, mientras cede a las pulsiones violentas a la hora de identificar los juegos electrónicos que le interesan o las series de televisión que le atraen, incluida *Dexter*, protagonizada por un policía forense de Miami que en sus horas libres se ocupa de hacer su propia *justicia personal* con los que cree que han escapado indebidamente a la justicia de los tribunales (Martínez 2011, 24 de julio).

Incluso, Juan Gómez en el perfil titulado “La vida acomodada y mediocre de un asesino de masas” los llega a ridiculizar:

Se ha sabido que era muy aficionado a los video-juegos (sic) y que pasaba mucho tiempo ante la pantalla. Era un devoto de *World of Warcraft* e incluso ha confesado que llegó a jugar 16 horas al día a *Call of Duty: Modern Warfare 2*, un superventas del género de disparos, para practicar tiro antes de la masacre (...) La parte personal de su “manifiesto” de 1.500 páginas –lo que no es una mera copia de contenidos ajenos de Internet– reconstruye los preparativos con una prolijidad obsesiva y tediosa en la descripción de cualquier detalle nimio: qué come, que programas de ordenador usa, qué cerveza bebe, qué libros ha leído (entre sus favoritos, *1984*, de Orwell; *Leviatán*, de Hobbes; y *Sobre la libertad*, de John Stuart Mill). Más que la obra de un loco parece la de un tipo muy, muy pesado (Gómez 2012, 5 de mayo).

En estos tres extractos se relaciona indirectamente la personalidad violenta y cruel de Breivik con sus aficiones, sin embargo, siempre se hace de manera sutil o indirecta. Muchas veces las relaciones se establecen mediante la enumeración de aspectos de su vida que, no se puede olvidar, responden a unos criterios de selección que establece el periodista cuando redacta los textos.

Pero, ¿realmente se puede establecer una relación causa-efecto? ¿Es la locura de Breivik provocada por estos gustos y aficiones, o se trata de una interpretación distinta de la realidad? El tópico quijotesco de una persona que genera un comportamiento extraño tras leer mucho se ha utilizado durante siglos para prejuzgar a aquellas personas que poseen una visión interpretativa diferente del mundo que les rodea tachándolas de locas o de ser incapaces de distinguir la realidad de la ficción. El problema en este caso surge cuando se trata de

relacionar la conducta violenta de Breivik con su afición a los videojuegos³⁴ o por su gusto por determinados libros.

³⁴ Jaume Esteve llegó a publicar un artículo en la web de *El Mundo* titulado “Los videojuegos son el mal” en el que ironizaba sobre esta supuesta relación entre los videojuegos y la conducta violenta de Breivik.

5. El caso Lubitz:

¿Por qué suelen tener tanta repercusión mediática las catástrofes aéreas? ¿Qué las hace tan espaciales desde un punto de vista informativo? Las víctimas por accidentes de tráfico son muchas más en España y, sin embargo, estas pequeñas tragedias no suelen copar portadas de periódicos ni grandes aperturas de informativos. Resulta difícil saber por qué existe tanta sensibilidad en la población por este tipo de accidentes: puede que sea el temor al capricho del destino o, quizás, la incapacidad de las víctimas de poder hacer nada para evitar su muerte. De una manera u otra, parece que estos percances recuerdan la fragilidad de la vida y ponen el acento en que, incluso, la tecnología más avanzada puede fallar si existe una intencionalidad humana de causar destrucción.

La mañana del 24 de marzo de 2015 se estrelló en los Alpes franceses un vuelo de Germanwings que cubría la ruta Barcelona-Düsseldorf como consecuencia, según informes de la Fiscalía Francesa, de la acción voluntaria del copiloto del avión: Andreas Lubitz. Murieron las 150 personas que iban en la aeronave. No hubo supervivientes. Solo quedó el recuerdo, el dolor de los familiares y una pregunta en el aire: ¿Se puede hacer algo si un piloto decide voluntariamente estrellar un avión?

5.1 *La relación de los sucesos y las consecuencias:*

El accidente en los Alpes franceses de un Airbus A320-211 de la compañía de bajo coste Germanwings hizo que saltarán las alertas informativas de los medios de comunicación franceses, españoles y alemanes (tres de los principales países de Europa). El vuelo, que partió de Barcelona, el 24 de marzo de 2015, con destino a Düsseldorf a las 10 de la mañana, había perdido altura de manera alarmante al pasar por el macizo montañoso galo. La fisonomía del terreno hacía temer lo peor.

La información se fue sucediendo las horas siguientes con cuentagotas y las hipótesis sobre el accidente no tardaron en ponerse sobre la mesa. ¿Había sido un ataque terrorista? ¿O se trataba de un fallo de la máquina? En esos momentos, nada estaba claro, pero a la sociedad le urgían respuestas para explicar la tragedia vivida. Ni un superviviente. Un choque brutal. Y, por delante, una operación de rescate compleja y dura por las características del lugar en el que se había estrellado la aeronave.

Una vez se descartaron las dos primeras hipótesis toda la atención se centró en el copiloto, Andreas Lubitz. La caja negra encontrada revelaba que en el momento en el que

comenzó el descenso estaba él solo dentro de la cabina (vivo y consciente) y que había bloqueado la puerta para que no pudiera entrar su compañero. En la grabación que recogía los últimos minutos del avión no se escuchaba prácticamente nada, solo una respiración supuestamente sosegada en el centro de mandos y las peticiones, primero tranquilas, luego angustiosas, del piloto principal que le pedía que abriera la puerta.

A los dos días del accidente, la Fiscalía Francesa confirmó dicho relato de los acontecimientos, por lo que, mientras duraban las labores de rescate, los medios de comunicación se dedicaron a escarbar en la vida personal del piloto con la intención de buscar las causas de dicha tragedia. No tardaron mucho en salir las primeras informaciones que afirmaban que Andreas Lubitz tenía una “fuerte depresión”. Según informó el periódico amarillista alemán *Bild*, los investigadores germanos encontraron en su casa una baja médica que el propio Lubitz había roto en pedazos y que le debía haber impedido volar el día de la tragedia. ¿Qué fue entonces el terrible accidente: un fallo del sistema, el acto de un loco, o, simplemente, un acto egoísta y narcisista perpetrado por un “sujeto malvado”?

5. 2 *Análisis de la inventio y la dispositio*:

El “caso Lubitz” implicó una enorme complejidad periodística por la carencia de referentes previos (lo que hace aún más relevante el estudio de las dos primeras operaciones retóricas). Los periodistas que trabajaron en la cobertura de esta tragedia aérea trataron de responder de manera rápida a la enorme demanda informativa que se había generado en los países afectados. Una tarea “peligrosa” si se tiene en cuenta las poquísimas certezas que había entonces y, por supuesto, la obligación ética de respetar a los familiares de las víctimas.

En un acontecimiento noticioso como este, en el que la información es tan escasa, se hace fundamental la construcción de un relato interpretativo. Tras el accidente, había muchas lagunas y puntos de indeterminación que debían ser cubiertos para articular una narración sólida y fiable de los hechos, por lo que resulta especialmente relevante comprender los procesos que condicionaron la *inventio* y la *dispositio*. En las siguientes líneas, se tratará de dirimir qué términos fueron los seleccionados para denominar a una modalidad de “tragedia” difícil de catalogar. De esta manera, se podrá perfilar el marco ideológico a partir del cual se explicó el accidente del avión de Germanwings. En segundo lugar, se estudiará el orden del relato y, por consiguiente, la jerarquización informativa. Así se podrán delimitar los tópicos discursivos que vertebraron la narración de los acontecimientos y la construcción de Lubitz como “sujeto maléfico”.

5.2.1 Las denominaciones de la tragedia y la caracterización de Lubitz:

Uno de los puntos más conflictivos y, también, más relevador del marco ideológico que condicionó la construcción discursiva, es el de la denominación que se hizo del “accidente” aéreo. ¿Había sido un asesinato? ¿Un suicidio? ¿Un crimen? Las respuestas a estas preguntas son complejas por lo que es interesante resumir las opciones que barajaron los periodistas de ambos medios de comunicación. Tanto en *El País* como en *El Mundo* el término más repetido fue el de “accidente” (204 veces), seguido por “tragedia” (88), “siniestro” (48) y “catástrofe” (39). También, aunque con menos frecuencia, se habló de “suicidio” (se repitió 23 veces), “crimen” (11), “asesinato” (4), “pesadilla” (4), “homicidio” (4), “sinsentido” (3), “suicidio ampliado” (1) y “suicidio-homicidio” (1).

Se observa tras este recuento que hubo dos posturas a la hora de dar nombre a la tragedia aérea. En primer lugar, nos encontramos con una serie de términos (los más utilizados) que se centran en el carácter fortuito del suceso. Por ejemplo, el hecho de llamar a lo ocurrido “accidente” aéreo implica, semánticamente e ideológicamente, que se trata de un suceso anormal, que altera el correcto funcionamiento de las cosas de manera aislada. Es, por lo tanto, algo particular y ocasional. El empleo de la denominación “tragedia” alude más al campo emocional, mientras que el uso de “catástrofe” se relaciona con una alteración del orden natural de las cosas. Lógicamente, ninguna de estas denominaciones terminó de satisfacer a los periodistas, porque conllevaban una simplificación del suceso, ya que elidían el factor de voluntariedad que tuvo el accidente. Consecuentemente, es habitual encontrar explicaciones o acotaciones que delimiten la peculiaridad del suceso. Por ejemplo:

A las 10 horas, 40 minutos y 47 segundos del martes arrancó un nuevo capítulo en la historia de la aviación mundial. Fue el momento exacto en el que el copiloto Andreas Lubitz, que tendría que haber estado de baja por enfermedad, provocó la catástrofe aérea que ha destrozado la vida de 150 familias, incluida la suya, y que ha destapado carencias inimaginables hasta ahora en el transporte aéreo de pasajeros (Yárnoz 2015, 28 de marzo).

Por esta razón, existen otras denominaciones (principalmente, en los artículos de opinión) que sí hacen referencia a la acción de Lubitz como causante y responsable de la tragedia. Estas son: “suicidio”, “crimen”, “asesinato”, “suicidio ampliado” o “suicidio homicidio”. Ahora bien, dichas denominaciones del suceso tampoco son capaces de concretar

toda la complejidad de los hechos, por lo que también solían ir acompañadas de explicaciones o acotaciones que volvían una y otra vez sobre la explicación de la Fiscalía Francesa (que avaló la teoría de que Lubitz accionó el descenso de manera voluntaria). De una manera u otra, parece claro que resultó muy complejo denominar este incidente, prueba de ello es que se utilizaron palabras como “sinsentido” o, incluso, términos compuestos con el fin de describir esta nueva realidad social, por ejemplo: “suicidio ampliado” o “suicidio homicidio” (ninguna de estas opciones llegó a generalizarse).

Una problemática similar se observa en torno a las denominaciones y a la caracterización que se hicieron de Andreas Lubitz. El término más utilizado para referirse a él fue el de “copiloto” (se repitió 240 veces), el segundo más utilizado fue “suicida” (40) y, en tercer lugar, “el responsable de...” (22). También se observa que se repite mucho la caracterización del personaje, asociándolo a sus problemas mentales: “depresivo” (10), “loco” (8), “obsesivo” (7), y “enfermo” (4).

Mucho más complejas son las denominaciones que aluden directamente a su responsabilidad como causante de la muerte de 149 personas. En este sentido, se le llega a catalogar como “asesino” (6), “homicida” (2) y “suicida asesino” (1). Todas ellas son minoritarias, pero ejemplifican el mismo conflicto que se observó a la hora de denominar la tragedia. Los periodistas se enfrentaban a una realidad social desconocida que parecía no encajar muy bien en ningún marco ideológico predefinido con anterioridad. Por esta razón, en los discursos que se generaron en torno a Lubitz existe una focalización sobre el relato de los acontecimientos y sobre la interpretación argumentativa del suceso.

5.2.2 La jerarquización de la información:

Como ya se ha señalado en la sección dedicada a la metodología, a continuación se estudiarán ciertos elementos de la jerarquización informativa como procedimientos retóricos propios de la *dispositio*. A partir de los núcleos temáticos descritos en los titulares y en los primeros párrafos de los textos, se pueden definir los tópicos discursivos en torno a los que se construyó el discurso interpretativo en torno al “caso Lubitz”. En la siguiente tabla, se exponen los tres temas centrales que se han reconocido tras el análisis de los textos publicados en ambos medios:

Tópicos discursivos	Titulares
1. Lubitz, ¿loco o asesino?	“El copiloto del avión ‘accionó el botón de descenso de manera voluntaria’”,

	<p>“Lufthansa sabía que el copiloto Andreas Lubitz había sufrido depresión grave en 2009”,</p> <p>“Lubitz tenía un trastorno de la ansiedad generalizada y desprendimiento de retina”,</p> <p>“Una depresión no provoca esto”,</p> <p>“La fiscalía alemana confirma que Andreas Lubitz recibió tratamiento por tendencias suicidas”,</p> <p>“Patrick Sondeneimer, el piloto de verdad del avión que el ‘suicidio’ Lubitz estrelló”,</p> <p>“Era un obsesivo. Habría muerto si no pasa las pruebas para ser piloto”.</p>
2. La maldad de Lubitz	<p>“Andreas Lubitz y su implacable normalidad”,</p> <p>“El copiloto Andreas Lubitz le dijo a una ex novia: ‘Todo el mundo sabrá mi nombre y lo recordará’”,</p> <p>“La premeditación de Lubitz”,</p> <p>“Qué somos por dentro”,</p> <p>“Andreas Lubitz, el misterio de un piloto ‘impecable’”.</p>
3. Mecanismos de control	<p>“La posible negligencia de permitir volar a Lubitz deberá ser investigada hasta el final”,</p> <p>“Protección de datos”,</p> <p>“Brusela revisará el control médico de los pilotos y las puertas de cabina”,</p> <p>“Alemania se cuestiona los límites del secreto médico tras la tragedia aérea”,</p> <p>“Sistemas más inteligentes para evitar el horror”.</p>

Uno de los principales puntos de debate y de desarrollo discursivo fue el que se centró en la supuesta enfermedad del copiloto del avión. Tras desechar las primeras hipótesis que apuntaban a un ataque terrorista o a una avería, se abrió un nuevo campo interpretativo al demostrarse que Lubitz había accionado de manera voluntaria la opción de descenso con el objetivo de acabar con su vida y con la de todos los pasajeros que le acompañaban. De manera paralela a este relato de los acontecimientos, surgió la pregunta: ¿qué puede llevar a una persona a causar tanto dolor?

En los dos diarios, se relacionó esta acción con una enfermedad psiquiátrica que sufría el copiloto. Los periodistas recogieron informaciones de fuentes diversas que aseguraban que Lubitz padecía una depresión severa y que debía haber estado de baja el día del accidente. Esto llevó a que se plantearan dos nuevas preguntas: ¿hubiera sido posible evitarlo? (la cual se relaciona con el tercer tópico discursivo); y, ¿era la locura la causa de la tragedia o se trata de un acto malvado sin explicación lógica aparente? (segundo tópico discursivo).

Lola Morón, en un artículo publicado en *El País* titulado “Buscando un culpable”, explica esta postura sobre el sinsentido de la catástrofe que fue ganando peso en la prensa con el paso de los días:

Vivimos en una época en la que se reniega de la maldad, de lo diferente, de lo que no encaja en nuestra forma de pensar y argumentar, en el contexto de un pensamiento pseudoglobalizado y, en ocasiones, cientifista. Consideremos estos sucesos como inconcebibles, no intentemos explicar lo que a veces, simplemente, no tiene explicación. No busquemos respuestas en lo divino, pero tampoco en las enfermedades mentales —que, por otro lado, existen desde el principio de los tiempos. No se trata de hacer un panfleto a favor de los pacientes con depresión (que ni siquiera es necesario porque es absolutamente ridículo establecer comparación o identificación alguna con esta enfermedad). Simplemente, aceptemos que hay cosas que no podemos explicar porque son subjetivas, porque forman parte de la variabilidad interpersonal, por lo imprevisible de la conducta humana, porque no somos máquinas y nunca lo seremos (Morón 2015, 27 de marzo).

Conviene señalar que se ha percibido una preponderancia notable del primer y el tercer tópico discursivo en los artículos informativos e interpretativos escritos por periodistas. Mientras que en los textos de opinión de ambos medios, el núcleo temático más habitual es el que se dedica a reflexionar sobre si la maldad de Lubitz era una consecuencia del sistema social en el que vivimos o si se trataba de un hecho aislado fruto de un demente.

5.3. Análisis de la elocutio:

Se ha explicado con anterioridad que la complejidad informativa que rodeó a este incidente hizo más importante, si cabe, el relato, narración o discurso interpretativo que se generó en torno a la tragedia. Por esta razón, el análisis de la tercera operación retórica se hace fundamental para comprender cómo se construyó a Lubitz como a un “personaje maléfico”. A continuación, se analiza el tipo de género retórico que predominó en ambos medios, los tropos que se utilizaron en la narración de la tragedia, las estrategias argumentativas más comunes, y las constantes etopéicas y prosopográficas que se dieron. Todo ello con la intención de comprender mejor el discurso que construyó la personalidad de Lubitz.

5.3.1 El género retórico:

Resulta difícil en este caso seleccionar uno solo de los géneros retóricos como preponderante en la narración de los hechos ya que existe una gran hibridación. Con todo, considero paradigmático el estudio de los “editoriales” que publicaron ambos periódicos refiriéndose a la tragedia, ya que en ellos se muestra la opinión del medio, y no solo la de un columnista o de un reportero.

Así pues, en *El País*, el editorial³⁵ titulado “Responsabilidad individual, riesgo colectivo” puede ser adscrito al género deliberativo, ya que se centra sobre todo en las posibles medidas de seguridad que podían evitar catástrofes similares:

Hay quien piensa que los avances tecnológicos lo resuelven todo. Se trata de una falsa ilusión: al final, todo está subordinado a una decisión humana. Los profesionales de los que dependen muchas vidas, sus asociaciones, sus sindicatos y las empresas que les emplean han de ser conscientes de que necesitan entenderse para establecer servicios de consulta psiquiátrica capaces de diagnosticar, cuidar y seguir a las personas a las que se encomienda la responsabilidad de otras muchas vidas. Solo así habría servido para algo, por paradójico y terrible que parezca, el gesto de quien arrastró a la muerte a 149 personas (Prieto 2015, 13 de mayo).

Este punto de vista condicionó gran parte de las opiniones del periódico progresista, ya que muchas de ellas se centraron en buscar soluciones para posibles eventualidades similares en el futuro. En *El Mundo*, en cambio, se centraron más en juzgar los hechos pasados, en dirimir qué llevó a Lubitz a cometer dicha acción. En el editorial titulado “La posible negligencia de permitir volar a Lubitz deberá ser investigada hasta el final”, exponen:

Las aerolíneas tienen la obligación de garantizar la seguridad durante el vuelo de los millones de pasajeros que transportan. El copiloto alemán, que estaba en tratamiento por problemas psíquicos, había ocultado a Lufthansa que el día del fatídico vuelo estaba de baja médica. Y no era la primera vez. Lo ocurrido plantea la duda de si los exámenes médicos a los que se someten los pilotos periódicamente son suficientes para que los pasajeros puedan volar tranquilos y pone de manifiesto que el protocolo para evaluar la salud mental de la tripulación es ineficaz para prevenir siniestros como éste (El Mundo 2015, 27 de marzo).

Como ya he dicho, resulta difícil establecer divisiones claras, ya que hay una hibridación constante entre el género judicial y el deliberativo. Con todo, creo que se pueden

³⁵ Como curiosidad, este artículo aparece firmado por Joaquín Prieto y categorizado como editorial. Esta práctica, poco común, significa que el medio hace como suya la opinión del columnista (un personaje generalmente ajeno a la plantilla habitual).

establecer interesantes conclusiones de uno y otro editorial. El primero, de tipo deliberativo, asume que el “caso Lubitz” es un caso anormal dentro de la sociedad contemporánea, pero que se puede repetir por lo que hay que establecer mecanismos para evitarlo en el futuro. El segundo, de tipo judicial, en cambio, asume que la tragedia es consecuencia de un “fallo del sistema”, que tenía las herramientas para evitarlo pero no lo hizo.

5.3.2 La tropologización:

Como se veía en el primer apartado de este análisis, existió un problema a la hora de denominar la tragedia, por lo que fue habitual el uso de tropos como la metonimia o la sinécdoque con el objetivo de solventar esta dificultad. Así, por ejemplo, los periodistas catalogan el suceso como “tragedia”, “sinsentido” o “catástrofe” sustituyendo lo concreto por lo abstracto (metonimia) ante la imposibilidad de encontrar un nombre que concrete la esencia del acontecimiento³⁶.

Otro tropo muy utilizado para describir la tragedia y, sobre todo, para construir un discurso interpretativo de Lubitz, fue la ironía. Por ejemplo, el 27 de marzo en *El País*, titula Luis Doncel: “Andreas Lubitz, el misterio de un piloto ‘impecable’”. En dicho perfil, el corresponsal de el diario español se centra en la paradoja (figura de pensamiento) que representa Andreas Lubitz, una persona que pese a tenerlo todo a su favor se hundió hasta el punto que conocemos. Esta supuesta contradicción entre la realidad revelada (Lubitz como asesino-suicida) y la que era percibida con anterioridad (Lubitz, joven alemán brillante) la expresa el periodista mediante el uso de la ironía en el titular, lo que condiciona toda la lectura:

De su perfil profesional quedó rastro en la revista *Aviation Business Gazette*, que publicó en septiembre de 2013 que su nombre se incluía en una base de datos de la Federal Aviation Administration (FAA) en la que figuran profesionales a los que se ha reconocido la excelencia de su formación. El club de vuelo de Montabaur, el LSC Westerwald, colgó en su página web una nota de pésame tras el accidente en la que destacaba que el copiloto era miembro de esa organización desde hacía años. El club explicaba que Lubitz comenzó como piloto de planeadores, de vuelo sin motor, y se formó hasta ponerse a los mandos de un Airbus. “Cumplió su sueño de volar”, decía la nota (Doncel 2015, 27 de marzo).

³⁶ Desde nuestro punto de vista, incluso la denominación más utilizada para referirse al suceso (“accidente”) es un constructo retórico ya que se basa en un entimema: “cuando se estrella un avión es un accidente o un ataque terrorista; el avión de Germanwings se estrelló; no fue un ataque terrorista; por lo que, se trata de un accidente”.

Esta paradoja (a veces subrayada con la ironía, otras no) es una de las ideas más repetidas en ambos medios de comunicación. En *El Mundo*, por ejemplo, Guillén Cuervo escribe:

Un chico normal. Amable. Cariñoso. Con el estigma de una depresión mal curada. Y mal entendida. Cambios de humor, irritabilidad y la seguridad de que los demás cuestionaban parte de su capacidad. No sé en qué momento la rabia, o sus mentiras, o los demás, quebraron sus fuerzas. Y decidió arrastrar con él la vida de 149 personas más. Parece que soñaba a menudo que se estrellaba contra el suelo (Guillén 2015, 29 de marzo).

La explicación del suceso fue muy difícil, por esta razón se optó por los tropos y figuras retóricas que permitían a los periodistas dar acceso a una información compleja y difícil que los datos aislados son incapaces de transmitir.

5.3.3 La argumentación: Lugares comunes

Uno de los puntos más interesantes a la hora de construir discursivamente a Lubitz en ambos medios de comunicación fue el de considerar su acción como un ataque a determinados lugares de la esencia (algo que ya se ha visto que se hizo también en el discurso en torno a Breivik) o, mejor dicho, como un fracaso de ciertos estereotipos como el de que Alemania es un país que representa el correcto funcionamiento y la eficacia de la democracia y el capitalismo. En *El País*, varios textos de opinión se centraron en el hecho de que el protagonista de la tragedia fuera un joven alemán exitoso (garante supuestamente de la esencia de una clase media germana):

Tras conocerse las revelaciones de la fiscalía francesa sobre los últimos minutos del vuelo, comenzaron a llegar reporteros a la vivienda familiar de los Lubitz, que fue acordonada por la policía. La casa, situada en un barrio de casas unifamiliares, parece la quintaesencia de la clase media de provincias alemana. Cerca de la residencia de la familia Lubitz se encontraba también Johannes Roszbach, que conoce a la familia de vista. Tampoco vio él nunca nada extraordinario ni llamativo en Andreas (Doncel 2015, 27 de marzo).

Como se verá en el siguiente punto, la caracterización prosopográfica y etopéyica de Lubitz como un joven alemán en forma y con todo a su favor (dinero, buenos coches, novia) sirve para señalar la paradoja vital en la que vivía y para poner en entredicho la idea de que lo alemán es superior al resto. No se trata pues de un ataque exterior, sino interior. En *El Mundo*,

Palomo señala esta contradicción y reivindica por oposición la figura de Sondenheimer (piloto del avión):

Andreas Lubitz. 13 letras, un nombre y un apellido. Él lo ha monopolizado todo. Él fue el que escondió sus problemas de salud a Lufthansa para poder volar. Él fue el que hizo añicos las bajas médicas para ocupar una vez más el asiento del copiloto. Y él fue el que, presuntamente, estrelló el Airbus 320 de Germanwings el 24 de marzo llevándose por delante la vida de 149 personas. Él, él y él. Siempre él. En las noticias, en las portadas de los periódicos y en las tertulias de la radio. ¿Y el comandante? Congelado eternamente delante de esa "maldita puerta" que nunca se abrió, golpeándola en un infinito intento por enderezar el avión, sobrevolar los Alpes y llegar a Düsseldorf. Patrick Sondenheimer. 18 letras, un nombre y un apellido. Él es el otro protagonista, el héroe que ha permanecido en el anonimato. Su historia quedó suspendida en el aire y su grito levitando en un eco eterno hacia la salvación. Crónica trató de ponerse en contacto con su familia, pero nadie contestó. Al otro lado, como si la vida fuera una alegoría de lo ocurrido, no hubo respuesta. Las llamadas chocaron con un contestador sin voz y los mails nunca cogieron el vuelo de regreso. Su vida y su rostro se quedaron atrapados en ese trágico 4U9525 (Palomo 2015, 5 de mayo).

5.3.4 Prosopografía y etopeya:

Por último, para concluir con este apartado dedicado a la elocutio y al análisis de la construcción discursiva de Andreas Lubitz como un “sujeto maléfico” se analizarán los rasgos etopéyicos que sirvieron para describirlo e individualizarlo. Dicha caracterización se centró ante todo en dos aspectos: su obsesión por los aviones y su doble personalidad.

5.3.4.1 La obsesión como rasgo etopéyico:

Relata Doncel en un artículo:

El club aéreo LSC Westerwald, a las afueras de la pequeña localidad alemana de Montabaur, al oeste del país, ofrece la cara más luminosa de Andreas Lubitz, el copiloto supuestamente responsable de la catástrofe aérea producida el pasado martes en un vuelo de Barcelona a Düsseldorf. Hace 14 años que Lubitz había empezado a hacer en este club aéreo de Montabaur, donde viven sus padres, sus pinitos en el aire. Allí tenía amigos, parecía un chico tan normal como cualquier otro y daba rienda suelta a lo que más le gustaba: volar. Pero, a la luz de los acontecimientos, los gustos que Lubitz desarrolló en este club estremecen y se asemejan a una macabra burla del destino (Doncel 2015, 27 de marzo).

Se observa aquí que en el relato interpretativo que se hizo de los hechos, la obsesión se propuso como causa de la enfermedad, como precursora de la catástrofe:

Las pruebas reunidas por las Fiscalías de Marsella y Düsseldorf dejan pocas dudas sobre la responsabilidad del copiloto Andreas Lubitz. Incapaz de asumir que sus problemas de salud le impedirían renovar su licencia de vuelo, prefirió matarse en uno de sus lugares favoritos para volar, los Alpes, y arrastrar a la muerte a 149 víctimas inocentes (Doncel 2015, 22 de abril).

Esta descripción de los rasgos de la personalidad de Lubitz como una persona superada por su afición llegando a convertirla en una obsesión que se apodera de él es también el rasgo más característico de personajes de ficción como, por ejemplo, Gollum de *El señor de los anillos*. Al igual que él, en los periódicos se relata que el alemán hizo de su profesión y de su afición a los aviones su única razón vital, por lo que, la posibilidad de perder su licencia le llevó supuestamente a estrellar el avión contra los Alpes. Se construyó así un relato racional de los hechos en torno a un caso difícilmente comprensible.

5.3.4.1 *La doble vida de Lubitz:*

Otro rasgo epopéyico (similar al estudiado en la caracterización de Breivik) es el de la doble vida del copiloto del avión de Germanwings. Este rasgo está, como ya hemos visto, relacionado con la paradoja que representa para la sociedad alemana este sujeto y, por supuesto, con el cuestionamiento de los germanos como “lugar de la esencia” de la eficacia. Escribe Doncel:

El camino plagado de esfuerzos que Andreas Lubitz había emprendido en los últimos años estaba dando sus frutos. A sus 27 años, todo parecía sonreírle. Tenía un buen trabajo, una novia con la que vivía en su piso de 120 metros cuadrados de un elegante barrio de Düsseldorf. Incluso, según informó la revista Focus, en las últimas semanas había encargado dos Audis. Uno sería para él y otro para su novia, con la que, según algunos medios franceses, tenía previsto casarse el próximo año. Deportista, joven y con amigos, parecía la imagen del éxito. Pero él era consciente de que todo esto era tan solo una fachada. Lubitz tenía en realidad muchos problemas, pero todos se podrían resumir en uno: cada vez tenía más claro que no podría cumplir su sueño de llegar a ser capitán en Lufthansa. Su salud se interponía en su camino (Doncel 2015, 29 de marzo).

Desde nuestro punto de vista, este rasgo etopéyico (muy utilizado también en la literatura para describir a personajes malvados) es una respuesta velada a otra de las preguntas

que se hicieron de manera insistente en los medios de comunicación: ¿cómo no se advirtió de lo que era capaz de hacer este personaje? Desde nuestro punto de vista, todas estas estrategias retórico-argumentativas tratan de ofrecer una explicación racional y coherente del suceso. Pero, ¿qué pasa si no la hay?

6. Conclusiones:

Al comienzo de la investigación expuse tres hipótesis que considero que han sido demostradas con ciertos matices durante el desarrollo del estudio.

6.1 Los “sujetos del mal” son construcciones discursivas de unas realidades sociales determinadas:

En primer lugar, planteaba la idea de que los “sujetos del mal” son construcciones discursivas de una realidad social para un tiempo y un momento determinado. Tras el estudio de los discursos periodísticos producidos en *El País* y en *El Mundo* en relación con los “casos Breivik y Lubitz”, se ha podido demostrar que la “edificación” de estos sujetos como personajes malvados se realizó basándose en unos marcos ideológicos dominantes en la sociedad española del último lustro.

En el caso de Breivik (autor de los atentados de Noruega de 2011) se relacionó su acción violenta con el “terrorismo”. De esta forma, se equiparó al noruego con los extremismos ideológicos que supuestamente atacan de manera indiscriminada a Occidente (y a sus valores) con el objetivo de imponer su percepción de la realidad. El discurso relacionado con este marco cognitivo, muy presente en nuestras sociedades desde los atentados a las Torres Gemelas y el 11-M, se ha dotado de una compleja red de tropos y figuras como, por ejemplo, la metáfora conceptual la “GUERRA CONTRA EL TERRORISMO”, que facilita la división de las posturas en dos bandos enfrentados al igual que en un conflicto bélico. Así pues, en el discurso periodístico español se construyó una realidad social interpretativa de los acontecimientos que hizo que el ultraderechista Breivik fuera asimilado como un miembro del bando que lucha contra Occidente. Esta estrategia argumental permitía a los periodistas la asimilación de los atentados del país nórdico con realidades tan dispares como el “terrorismo yihadista” o la banda armada ETA (todo ello, consecuencia del fanatismo).

Si se amplía la perspectiva y se vuelve sobre la idea de que el *mal* es una realidad social variable construida para cada tiempo y espacio, se puede deducir que para la sociedad española de comienzos del siglo XXI el “extremismo ideológico” es un precursor o una causa de actos malvados y terribles. Dicho concepto (el de “extremismo”) es igualmente arbitrario, y suele ser redefinido constantemente por los representantes de nuevas corrientes de pensamiento que no desean que se les tache con este membrete, porque de manera correlativa se relaciona con tragedias como la noruega.

En el caso del copiloto de Germanwings, que estrelló el avión en los Alpes en 2015, Andreas Lubitz, su construcción discursiva se basó en elementos diferentes del marco ideológico. La imposibilidad de adscribir al sujeto a un grupo extremista o de achacar el accidente a un fallo técnico de la máquina provocó que se abriera un debate en la prensa española sobre los límites de la locura y la necesidad de establecer controles para aislar a estos casos “anormales”. La falta de antecedentes que permitieran encuadrar esta realidad social permitió que existiera cierta permeabilidad en la prensa a interpretaciones de la tragedia dispares, con todo, el relato dominante que se dio para explicar la catástrofe fue que Lubitz iba a perder su licencia de vuelo por problemas de salud, lo que le llevó a una depresión y esta a estrellar voluntariamente el avión de la compañía germana con 149 personas dentro.

Este discurso, insuficiente en muchos sentidos, se abordó desde dos posturas distintas: *El País* se centró en cómo se debían evitar situaciones similares en el futuro (género deliberativo), mientras que *El Mundo* focalizó sus textos en la posible negligencia de la compañía alemana que le permitió volar (género judicial). Existía una imposibilidad racional de comprender exactamente la naturaleza del problema, por lo que se asumió que era un caso “anormal” y que para evitar otros similares era necesario mejorar el control del Estado sobre sus ciudadanos (por ejemplo, mejorando los sistemas de control). Así pues, el suceso se simplificó como una cuestión de seguridad ciudadana ante la locura “aleatoria” de ciertos sujetos.

6.2 Existen similitudes en la construcción retórico-argumentativa de los “sujetos maléficos”:

La segunda hipótesis que se proponía en la introducción es que se puede observar que los procedimientos discursivos son semejantes en la construcción de ambos “sujetos maléficos”. Resulta relevante, en este sentido, observar la importancia de los tropos y figuras retóricas, que en ambos casos son utilizados como una de las únicas herramientas del lenguaje y la cognición humana capaces de transmitir ciertas consideraciones complejas y abstractas dotando de unidad y coherencia al discurso. Por ejemplo, se aprecia que tanto Lubitz como Breivik fueron contruidos mediante unos rasgos *etopéyicos* constantes que, muchas veces, eran reforzados por ciertas fisonomías *prosopográficas* (que supuestamente avalaban las ideas expuestas sobre su personalidad o carácter). También se ha visto una fuerte presencia de tropos como las metáforas, las sinécdoques, las metonimias o, incluso, la ironía, que actuaban como mecanismos capaces de significar realidades complejas y muchas veces contradictorias.

Con todo, el punto en común más paradigmático entre los dos discursos que construían a ambos personajes como “sujetos maléficos” es que se consideró que tanto Breivik como Lubitz atacaban a ciertos lugares de la esencia (Noruega, Alemania, inocentes, niños...) que de una manera u otra representaban los ideales y los valores en los que se fundamenta la civilización Occidental. Este es el aspecto discursivo más importante, porque es lo que les caracteriza concretamente como “malos” en los textos periodísticos de ambos periódicos.

6.3 El discurso periodístico “bebe” directamente del literario en la construcción de “sujetos maléficos”:

La tercera y última de las hipótesis que se exponía al comienzo era que la construcción discursiva de estos dos individuos como “sujetos malvados” puede ser equiparada con la construcción literaria de los personajes malvados, en tanto en cuanto, ambas son interpretaciones retóricas de la realidad. Por un lado, Literatura y Periodismo utilizan las mismas figuras de pensamiento (la prosopografía y la etopeya) en la creación discursiva de dichos sujetos. Por otro lado, se ha visto cómo los textos en torno a Breivik y Lubitz utilizan una serie de constantes literarias que se han repetido durante décadas y que son utilizadas por los periodistas durante la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* como elementos cohesionadores del relato. Así, por ejemplo, tanto el alemán como el noruego son descritos como personas con una doble vida (una máscara de normalidad y otra maléfica) al igual que se hizo en la ficción con una larga lista de personajes (quizás el más icónico es el Doctor Jekyll). Por otro lado, a Breivik se le puede inscribir dentro de la larga tradición de “malos políticos”; mientras que a Lubitz es posible incorporarlo dentro de un grupo de personajes malvados capaces de hacer cualquier cosa por una “obsesión” (por ejemplo, Gollum de *El señor de los anillos*).

En definitiva, el *mal* y los “sujetos maléficos” no son categorías estancas ni fijas. Cada sociedad o colectivo (en un espacio y un momento determinado) consensúa los límites, es decir, las fronteras que no deben ser traspasadas con el objetivo de regular una convivencia pacífica y armoniosa. Estas líneas se acuerdan mediante complejos sistemas discursivos y deben ser sometidas a un continuo enjuiciamiento. El problema devine, como siempre, cuando algún colectivo intenta imponer una visión dogmática de la realidad tratando de catalogar lo que está bien o lo que está mal. Con el objetivo de mostrar el conflictivo mundo con el que nos relacionamos se ha realizado esta investigación. Espero haber despertado en los lectores más preguntas que respuestas.

7. Bibliografía:

- Adela Kohan, Silvia (2014). *Dar vida al personaje: técnicas para crear personajes inolvidables*. Barcelona: Alba.
- AIMC (2012). *Resumen general EGM*. Abril de 2011 a marzo de 2012. [Documento de Internet disponible en <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>].
- AIMC (2015). *Resumen general EGM*. Abril 2014 a marzo 2015. [Documento de Internet disponible en <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>].
- Albertos, Jesús E. (2008). *El mal en la filosofía de la voluntad de Paul Ricoeur*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Arendt, Hannah (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Barfield, Owen (2015). *Salvar las apariencias. Un estudio sobre idolatría*. Atalanta: Girona.
- Boghossian, Paul (2009). *El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el constructivismo*. Madrid: Alianza.
- Chillón, Albert (1998). "El giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística" *Anàlisi* (22): 63-98.
- Dawkins, Richard (2010). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Ciencia.
- Donado, Fátima (2015, 11 de mayo). "IU denuncia en Bruselas la campaña electoral 'racista y xenófoba' del alcalde de Badalona", *eldiario.es*. [Documento de Internet disponible en http://www.eldiario.es/politica/IU-denuncia-Bruselas-electoral-Badalona_0_386712089.html].
- El País (2014). *Libro de estilo*. Madrid: Aguilar.
- Foucault, Michel (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula.
- Freud, Sigmund (1981). *Obras completas. Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Glasser, B. G., & Strauss, A. L (1967). *The development of grounded theory*. Chicago: Alden.
- Goffman, Irving (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grassi, Ernesto (1999). *Vico y el humanismo: Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*. Barcelona: Anthropos.
- Halliday, Michael A. K. (1977). "Text as semantic choice in social contexts". En *Linguistic studies of text and discourse*. Londres: Continuum. 23-87.
- Hartwig, Susanne (ed.) (2014). *Culto del mal, cultura del mal. Realidad, virtualidad, representación*. Madrid: Ediciones de Iberoamericana.

- Hobbes, Thomas (2013). *Antología de Textos Políticos. Del ciudadano y Leviathan*. Madrid: Tecnos.
- Lakoff, George (2008). *Puntos de reflexión: manual del progresista*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Albertos, José Luis (2007). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo.
- Morales López, Esperanza (2013). “Análisis del discurso y complejidad” *Llengua, societat i comunicació* (11). [Documento en Internet disponible en <http://ruc.udc.es/handle/2183/14173>].
- Muñoz-Torres, J. R. (2000). “Concepciones epistemológicas implícitas en los libros de estilo de El País, El Mundo y ABC” *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria*, (9, 10). [Documento en Internet disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=803983>].
- Nespereira, Javier (2014). *Estrategias discursivas en la comunicación de crisis sanitarias (Retórica y teoría de la argumentación): El caso de la gripe A en 2009*. (Tesis doctoral). Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Universidad de Valladolid.
- Nietzsche, Friedrich (1994). *Sobre verdad y mentira*. Madrid.: Tecnos.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Pujante Sánchez, José David (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante Sánchez, José David (2003b). “La operación dispositivo como base de la construcción del significado discursivo” *Tonos Digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, (5). [Documento de Internet disponible en <https://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/J-Operacidispositio.htm>].
- Pujante Sánchez, José David (2011). “El difícil equilibrio entre Eros y Tánatos en el discurso cultural (arte y literatura) de Occidente” *Sociocriticism* (26): 207-245.
- Pujante Sánchez, José David (2012). “La operación elocutio: ¿una reina destronable? Su complejo predominio en el discurso retórico”. *Retórica y política. Los discursos de construcción de la sociedad*. Eds. E. del Río, M. C. Ruiz de la Cierva y T. Albaladejo. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 175-187.

- Pujante Sánchez, José David (2014). “Core. Sobre enfermos, enfermedades y la búsqueda del alma de la medicina de Andrzej Szczeklik. Un caso de hibridación de géneros” *Cultura, Lenguaje y Representación* (13): 11-28.
- Pujante Sánchez, José David (en prensa). “Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical” *Res Rhetorica*.
- Pujante, David y Morales López, Esperanza (2013). “Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M” *Language, Discourse, & Society*, (2.2.): 33-59.
- Ricoeur, Paul (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ricoeur, Paul (2006). *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosendo, Belén (1997). “El perfil como género periodístico” *Comunicación y sociedad* (10,1). [Documento en Internet disponible en <http://dadun.unav.edu/handle/10171/8672>].
- Safranski, Rüdiger (2014). *El mal o el drama de la libertad*. Barcelona: Fábula.
- Savater, Fernando (1996). *Malos y malditos*. Madrid: Santillana.
- Sichère, Bernard (1997). *Historia del mal*. Barcelona: Gedisa.
- Stevenson, R. L. (2009). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Arganda del Rey: Edimat Libros.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vico, Giambattista (1995). *Ciencia nueva*. Madrid: Tecnos.
- Villa, Rocío de la (1995). “Introducción” en Vico, Giambattista. *Ciencia nueva*. Madrid.: Tecnos.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.
- Wolfe, Tom (1977). *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.

8. Anexos: Corpus periodístico utilizado para el análisis

8.1 Corpus del “Caso Breibik”:

8.1.1 El “Caso Breivik” en *El País*:

Agencias (2011, 14 de agosto). “Breivik regresa a Utoya para reconstruir la masacre”, *El País* 14-08-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/08/14/actualidad/1313272806_850215.html

Agencias (2012, 16 de abril). “Las claves del juicio de Breivik”, *El País* 16-04-201. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/16/actualidad/1334574178_984929.html

Agencias (2012, 23 de abril). “Breivik se disculpa ahora con las víctimas sin compromiso político”, *El País* 23-04-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/23/actualidad/1335162653_653786.html

Agencias (2012, 22 de junio). “La defensa de Breivik alega que el asesino de Oslo actuó por razones políticas”, *El País* 22-06-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/22/actualidad/1340358767_564415.html

Antón, Jacinto (2012, 29 de febrero). “El mal prospera en la nieve”, *El País* 29-02-2012. Consultado en http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/28/actualidad/1330451395_748566.html

Cózar, Álvaro de (2011, 25 de julio). “El fiasco de la policía noruega”, *El País* 25-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/25/actualidad/1311544814_850215.html

Cózar, Álvaro de (2011, 26 de julio). “El asesino es frío y siente que ha iniciado una cruzada, dice la defensa”, *El País* 26-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/26/actualidad/1311631203_850215.html

EFE (2011, 20 de julio). “Breivik planeaba ataques contra el Palacio Real de Oslo y la sede del partido socialdemócrata”. El País, 20-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/30/actualidad/1311976802_850215.html

EFE (2011a, 24 de julio). “El autor confeso de la matanza de Oslo plagió escritos de ‘Unabomber’”, El País 24-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/24/actualidad/1311458405_850215.html

EFE (2011b, 24 de julio). “El autor de la matanza acusa a Zapatero de rendirse a los musulmanes”, El País 24-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/24/actualidad/1311458407_850215.html

El País (2011, 24 de julio). “Fanatismo criminal”, El País 24-07-2011. Consultado en http://elpais.com/diario/2011/07/24/opinion/1311458402_850215.html

El País (2011, 30 de julio). “Lars Von Traer se arrepentiría si ‘Dogville’ fuera la inspiración de la matanza de Utoya”, El País 30-07-2011. Consultado en http://cultura.elpais.com/cultura/2011/07/30/actualidad/1311976803_850215.html

El País (2012, 20 de abril). “Una mente criminal”, El País 20-04-2012. Consultado en http://cultura.elpais.com/cultura/2012/04/19/television/1334863040_544553.html

El País (2012, 25 de agosto). “Cabal y culpable”, El País 25-08-2012. Consultado en http://elpais.com/elpais/2012/08/24/opinion/1345836579_574862.html

Galarraga, Naiara (2012, 22 de junio). “Acaba el juicio de Breivik con la incógnita de si irá a prisión a un psiquiátrico”, El País 22-06-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/22/actualidad/1340383414_269483.html

Galarraga, Naiara (2012, 17 de agosto). “Dimite el jefe de la policía noruega por los graves errores de los ataques de 2011”, El País 17-08-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/17/actualidad/1345193617_559435.html

Galarraga, Naiara (2012, 24 de agosto). “El tribunal noruego condena a 21 años de cárcel al terrorista de Utoya”, El País 24-08-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/23/actualidad/1345754009_735636.html

- Galarraga, Naiara (2012, 15 de diciembre). “Breivik o el debate sobre la locura”, El País 15-12-12. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/15/actualidad/1355600516_133676.html
- Gómez, Juan (2012, 10 de abril). “Un informe psiquiátrico considera a Breivik penalmente responsable”, El País 10-04-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/10/actualidad/1334053764_350257.html
- Gómez, Juan (2012, 17 de abril). “Breivik admite que perpetró la matanza pero alega que actuó en ‘defensa propia’”, El País 17-04-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/16/actualidad/1334557920_674097.html
- Gómez, Juan (2012, 20 de abril). “Vais a morir hoy, marxistas”, El País 20-04-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/20/actualidad/1334947451_631398.html
- Gómez, Juan (2012, 5 de mayo). “La vida acomodada y mediocre de un asesino de masas”, El País 5-05-2012. Consultado en http://elpais.com/elpais/2012/05/04/gente/1336149976_268664.html
- Gómez, Juan (2012, 21 de junio). “La fiscalía noruega pide que Breivik ingrese en un psiquiátrico”, El País 21-06-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/21/actualidad/1340284980_502719.html
- Gutiérrez Garrido, Óscar (2013, 20 de julio). “Breivik, la pesadilla de la que no se habla en Oslo”, El País 20-07-2013. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/20/actualidad/1374343610_959314.html
- Martínez de Rituerto, Ricardo (2011, 23 de julio). “El hombre que odiaba a muerte el Islam y el mestizaje cultural”, El País, 23-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/23/actualidad/1311372007_850215.html
- Martínez de Rituerto, Ricardo (2011, 24 de julio). “Un extremista camuflado de cristiano y ecologista”, El País 24-07-2011. Consultado en http://elpais.com/diario/2011/07/24/internacional/1311458402_850215.html

Martínez de Rituerto, Ricardo (2011, 28 de julio). “Los expertos creen que Europa es vulnerable a los terroristas solitarios”, El País, 28-07-2011. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/28/actualidad/1311804012_850215.html

Morón, Lola (2012, 24 de agosto). “Un fanático que sabía lo que hacía”, El País 24-08-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/24/actualidad/1345833834_134294.html

Müller, Enrique (2012, 17 de abril). “Breivik: ‘Sí, volvería a hacerlo’”, El País 17-04-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/17/actualidad/1334651550_554528.html

Todorov, Tzvetan (2012, 15 de mayo). “Somos capaces de todo”, El País 15-05-2012. Consultado en http://elpais.com/elpais/2012/04/16/opinion/1334579298_075311.html

Ugarte, Pedro (2012, 20 de abril). “En contra del sistema”, El País 20-04-2012. Consultado en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/04/20/paisvasco/1334939184_566282.html

Valenzuela, Javier (2012, 24 de marzo). “Matando desconocidos”, El País 24-03-2012. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/24/actualidad/1332610798_245979.html

8.1.2 El “Caso Breivik” en El Mundo:

Afp (2012, 20 de febrero). “Un teatro de Oslo anuncia que presentará un montaje sobre el asesino de Utoya”, El Mundo, 20-02-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/20/cultura/1329750782.html>

Afp (2012, 23 de abril). “Breivik pide ‘sinceras disculpas’ por las víctimas que no tenían afiliación política’, El Mundo 23-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/23/internacional/1335168536.html>

Afp (2013, 11 de junio). “Breivik renuncia a su herencia para evitar que el estado se la confisque”, El Mundo 11-06-2013. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/11/internacional/1370940693.html>

Agencias (2011, 24 de julio). “El autor de la masacre de Noruega: fue algo ‘atroz’ pero ‘necesario’”, El Mundo 24-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/24/internacional/1311458614.html>

Agencias (2011, 30 de noviembre). “Los psiquiatras dicen que Breivik podría evitar la cárcel por padecer ‘esquizofrenia’”, El Mundo 30-11-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/30/internacional/1322649088.html>

Agencias (2013, 6 de agosto). “La Universidad de Oslo no admite al asesino de Utoya como estudiante”, El Mundo 06-08-2013. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/06/internacional/1375778582.html>

Cembrero, Ignacio (2014, 24 de octubre). “‘Lobos solitarios’, una consecuencia del éxito de la lucha antiterrorista”, El Mundo 24-10-2014. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2014/10/24/5449eb8dca474125598b456d.html>

Colmenero, Ricardo F. (2015, 28 de marzo). “El monopolio de la locura”, El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/baleares/2015/03/27/5515c4ccca4741076b8b4570.html>

Crespo, María (2012, 22 de julio). “Cuando el país de la nieve se tiñó de sangre”, El Mundo 22-07-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/21/internacional/1342882385.html>

Crespo, María (2012, 24 de agosto). “Los diabólicos son los otros”, El Mundo 24-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/23/internacional/1345724968.html>

Cuadrado, Nuria (2012, 15 de enero). “Jo Nesbo: ‘El límite entre el bien y el mal es muy frágil’”, El Mundo 15-01-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/14/barcelona/1326562284.html>

Dpa (2012, 20 de marzo). “Toulouse, inmerso en el miedo, teme enfrentarse a un psicópata como Breivik”, El Mundo 20-03-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/20/internacional/1332261469.html>

Dpa (2012, 19 de abril). “Anders Breivik soñaba con decapitar a una ex primera ministra delante de las cámaras”, El Mundo 19-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/19/internacional/1334846827.html>

Dpa (2012a, 23 de agosto). “Breivik prepara su alegato final”, El Mundo 23-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/22/internacional/1345661528.html>

Dpa (2012b, 23 de agosto). “Breivik recurrirá si es declarado enfermo mental”, El Mundo 23-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/23/internacional/1345733847.html>

Efe (2011, 1 de agosto). “La UE estudia reforzar la vigilancia de los grupos extremista en internet”, El Mundo 01-08-2011. Consultado en http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/28/union_europea/1311863040.html

Efe (2011, 30 de noviembre). “La mitad de los noruegos critican el informe psiquiátrico de Breivik”, El Mundo 30-11-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/30/internacional/1322646478.html>

Efe (2012, 29 de febrero). “El autor del doble atentado en Noruega, en observación psiquiátrica forzosa”, El Mundo 29-02-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/29/internacional/1330534476.html>

Efe (2012, 4 de abril). “Breivik, el autor del doble atentado en Noruega, afirma que no está loco”, El Mundo 04-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/04/internacional/1333529353.html>

Efe (2012, 19 de abril). “Breivik: ‘No soy un asesino de niños’”, El Mundo 19-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/19/internacional/1334824994.html>

Efe (2012, 20 de abril). “Breivik se declara antirracista”, El Mundo 20-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/20/internacional/1334908455.html>

Efe (2012, 25 de mayo). “Breivik dice que sus ‘hermanos’ de la policía hicieron ‘lo que pudieron’”, El Mundo 25-05-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/25/internacional/1337959908.html>

Efe (2012, 29 de mayo). “Breivik se operó la nariz para tener un aspecto ‘más ario’”. El Mundo 29-05-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/29/internacional/1338301212.html>

Efe (2012, 22 de junio). “Anders Breivik dice que está ‘cuerdo’ y que solo un mínimo de expertos lo dudan”, El Mundo 22-06-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/22/internacional/1340371619.html>

Efe (2012, 14 de agosto). “El primer ministro noruego acepta las ‘sincera’ conclusiones sobre Utøya”, El Mundo 14-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/14/internacional/1344964735.html>

Efe (2012, 17 de agosto). “Dimite el jefe de la policía noruega tras las críticas a su gestión de los atentados”, El Mundo 17-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/17/internacional/1345193894.html>

Efe (2012, 18 de agosto). “El asesino de Oslo tiene contacto postal con simpatizantes de todo el mundo”, El Mundo 18-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/18/internacional/1334734701.html>

Efe (2012, 8 de noviembre). “Breivik se queja a las autoridades por el trato que está recibiendo en la cárcel”, El Mundo 08-11-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/08/internacional/1352378608.html>

El Mundo (2011, 28 de julio). “Escuche al hijo de puta reírse y gritar: ¡No os escaparéis!”, El Mundo 28-0-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/28/internacional/1311877892.html>

El Mundo (2011, 29 de julio). “Uno de los referentes ideológicos de Breivik califica los ataques de ‘diabólicos’”, El Mundo 29-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/29/internacional/1311914291.html>

El Mundo (2011, 13 de septiembre). “‘El partido de Breivik’ sufre en las elecciones noruegas”, El Mundo 13-09-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/13/internacional/1315921028.html>

El Mundo (2012, 8 de marzo). “Breivik corrige los errores gramaticales y ortográficos de su acta de acusación”, El Mundo, 08-03-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/08/internacional/1331194421.html>

El Mundo (2012, 23 de febrero). “Breivik divulga su ‘manifiesto’ desde la cárcel”, El Mundo 23-02-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/23/internacional/1330026056.html>

El Mundo (2012, 30 de agosto). “El ‘Elogio literario de Breivik’ enciende la polémica en Francia”, El Mundo 30-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/30/internacional/1346325074.html>

Esteve, Jaume (2011, 2 de agosto). “Los videojuegos son el mal”, El Mundo.es 02-08-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/mundoplayer/2011/08/02/los-videojuegos-son-el-mal.html>

Europa Press (2011, 2 de agosto). “PP: En Oslo, Garitano apoyaría más a la familia de Breivik que a las víctimas”, El Mundo 02-08-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/02/paisvasco/1312292513.html>

- Europa Press (2012, 4 de septiembre). “Publican un libro con extractos de más de 7.000 emails ‘hackeados’ a Breivik”, El Mundo 04-09-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/04/internacional/1346744389.html>
- Fluxá, María (2013, 12 de septiembre). “Anders Breivik podrá estudiar en prisión”, El Mundo 12-09-2013. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/12/internacional/1378988024.html>
- Fluxá, María (2014, 3 de febrero). “La dignidad premiada del abogado de Breivik”, elmundo.es 03-02-2014. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/blogoterraqueo/2014/02/03/la-dignidad-premiada-del-abogado-de.html>
- Fluxá, María (2014, 18 de septiembre). “La expiación del padre de Breivik”, elmundo.es 18-09-2014. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/blogoterraqueo/2014/09/18/la-expiacion-del-padre-de-breivik.html>
- González, Ricard (2011, 26 de julio). “Los referentes islamófobos de Breivik”, El Mundo 26-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/cronicasdesdeeeuu/2011/07/26/los-referentes-estadounidenses-del.html>
- González, Santiago (2011, 27 de julio). “No conseguirán hacernos malos”, Edmundo.es 27-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elblogdesantiagogonzalez/2011/07/27/no-conseguiran-hacernos-malos.html>
- González, Santiago (2012, 23 de julio). “El país de Pollyanna”, Edmundo.es 23-07-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elblogdesantiagogonzalez/2012/07/23/el-pais-de-pollyanna.html>
- Poza, Pedro (2011, 24 de julio). “El presunto autor, un noruego nacionalista vinculado con la extrema derecha”, El Mundo 24-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/23/internacional/1311378740.html>
- Poza, Pedro (2012, 13 de abril). “Breivik alegará ante el juez que mató a 77 personas a sangre fría ‘en defensa propia’”, El Mundo 13-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/13/internacional/1334334545.html>

- Poza, Pedro (2012a, 16 de abril). “De niño asustado a asesino de masas”, El Mundo 16-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/16/internacional/1334579354.html>
- Poza, Pedro (2012b, 16 de abril). “Los jueces decidirán si Breivik está loco o no”, El Mundo 16-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/16/internacional/1334535205.html>
- Poza, Pedro (2012, 20 de abril). “Breivik: ‘El punto débil de ETA es que teme la muerte’”, El Mundo 20-04-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/20/internacional/1334913838.html>
- Poza, Pedro (2012, 12 de junio). “Hermosa mujer nórdica, deberías admirarme”, El Mundo 12-06-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/12/internacional/1339507421.html>
- Poza, Pedro (2012, 24 de agosto). “Breivik, condenado a 21 años de prisión por la muerte de 77 personas”, El Mundo 24-08-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/24/internacional/1345764460.html>
- Ragusa, Silvia (2011, 7 de septiembre). “Lacoste al asesino de Oslo: ‘Quítate el polo’”, El Mundo 07-09-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/07/internacional/1315393463.html>
- Reuters (2011, 15 de agosto). “Breivik considera que sus asesinatos eran ‘necesarios’”, El Mundo 15-08-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/15/internacional/1313432893.html>
- Reuters (2012, 28 de septiembre). “Se abre el telón y aparece... Breivik”, El Mundo 28-09-2012. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/28/internacional/1348848335.html>
- Rodríguez, Sergio (2011, 25 de julio). “La ‘revolución conservadora’ de Anders Breivik, el terrorista de Oslo”, El Mundo 25-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/24/internacional/1311531371.html>
- Sánchez, Rosalía (2013, 3 de abril). “Los malos molan más”, El Mundo 03-04-2013. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/02/cultura/1364915038.html>
- Varsavsky, Martín (2011, 24 de julio). “Breivik merece ser juzgado, pero no se merece una plataforma global para sus ideas”, El Mundo 24-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/lapurezaestaenlamezcla/2011/07/24/el-juicio-que-no-tuvo-bin-laden-lo.html>

Villaécija, Raquel (2011, 26 de julio). “El padre de Breivik: ‘Mi hijo debería haberse suicidado’”. El Mundo 26-07-2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/25/internacional/1311601942.html>

8.2 Corpus periodístico relacionado con el “caso Lubitz”:

8.2.1 Corpus seleccionado del diario *El País*:

Abellán, Lucía (2015, 7 de mayo). “Brusela revisará el control médico de los pilotos y las puertas de cabina”, *El País* 07-05-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/07/actualidad/1430997979_617232.html

Aramburu, Fernando (2015, 1 de abril). “Alemania, una lección de humildad”, *El País* 01-04-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/03/31/opinion/1427808607_574985.html

Ayala-Dip, J. Ernesto (2015, 2 de abril). “Esos ángulos ciegos de un vuelo”, *El País* 02-04-2015. Consultado en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/04/01/catalunya/1427909576_874080.html

Cañas, Gabriela (2015, 28 de marzo). “El fiscal que hizo su trabajo”, *El País* 28-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/28/actualidad/1427582847_531102.html

Domínguez Cebrián, Belén (2015, 27 de marzo). “El copiloto interrumpió su entrenamiento durante meses”, *El País* 27-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427380319_999842.html

Doncel, Luis (2015a, 27 de marzo). “Andreas Lubitz, el misterio de un piloto ‘impecable’”, *El País*, 27-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427366978_979691.html

Doncel, Luis (2015b, 27 de marzo). “El copiloto ocultó que estaba de baja médica el día del vuelo”, *El País* 27-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/27/actualidad/1427440695_955916.html

Doncel, Luis (2015c, 27 de marzo). “Volar en los Alpes era su pasión”, *El País* 27-03-2014. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/27/actualidad/1427486306_078349.html

- Doncel, Luis (2015a, 29 de marzo). “El piloto del avión a Lubitz: ‘Por el amor de Dios, abre la maldita puerta’”, El País 29-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/29/actualidad/1427620270_643370.html
- Doncel, Luis (2015b, 29 de marzo). “El piloto tenía problemas de visión y debía renovar su licencia en junio”, El País 29-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/28/actualidad/1427545629_497393.html
- Doncel, Luis (2015, 31 de marzo). “El copiloto Lubitz fue tratado hace años por ‘tendencias suicidas’”, El País 31-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/30/actualidad/1427708033_072335.html
- Doncel, Luis (2015a, 1 de abril). “Alemania se cuestiona los límites del secreto médico tras la tragedia aérea”, El País 01-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/01/actualidad/1427902137_661433.html
- Doncel, Luis (2015b, 1 de abril). “Lubitz informó a Lufthansa de un ‘episodio de depresión grave’ en 2009”, El País 01-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/31/actualidad/1427821509_464823.html
- Doncel, Luis (2015a, 22 de abril). “Certezas e incógnitas de la catástrofe de Germanwings y el ‘caso Lubitz’”, El País 22-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/21/actualidad/1429631819_519431.html
- Doncel, Luis (2015b, 22 de abril). “La investigación del siniestro aéreo confirma las sospechas contra Lubitz”, El País 22-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/22/actualidad/1429722008_576568.html
- El País (2015, 27 de marzo). “Ante el vacío”, El País 27-03-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/03/26/opinion/1427399159_916899.html
- Grandes, Almudena (2015, 30 de marzo). “Lamento”, El País 30-03-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/03/28/opinion/1427561708_410087.html

- Innerarity, Daniel (2015, 28 de marzo). “Sistemas más inteligentes para evitar el horror”, El País 28-03-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/03/27/opinion/1427475611_138387.html
- Jiménez, Miguel (2015, 15 de mayo). “El crecimiento de Germanwings se frena tras el accidente”, El País 15-05-2015. Consultado en http://economia.elpais.com/economia/2015/05/15/actualidad/1431687332_703709.html
- Montero, Rosa (2015, 31 de marzo). “Hay otros”, El País 31-03-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/03/30/opinion/1427727056_605478.html
- Morón, Lola (2015, 27 de marzo). “Buscando un culpable”, El País 27-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/27/actualidad/1427481445_399546.html
- Müller, Enrique (2015a, 2 de abril). “Alemania crea una comisión especial para revisar la seguridad aérea”, El País 02-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/02/actualidad/1427982139_038615.html
- Müller, Enrique; Teruel, Ana (2015b, 2 de abril). “El copiloto Lubitz investigó métodos para matarse la víspera del siniestro”, El País 02-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/27/actualidad/1427466294_626328.html
- Muñoz Molina, Antonio (2015, 1 de abril). “Detrás del rostro”, El País 01-04-2015. Consultado en http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/01/babelia/1427882397_127472.html
- Oppenheimer, Walter (2015, 4 de abril). “Andreas Lubitz y el efecto Lucifer”, El País 04-04-2015. Consultado en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/04/03/catalunya/1428089105_290518.html
- Otero, Lara (2015, 16 de marzo). “Cinco anteceden confirmado de aviones estrellados por sus pilotos”, El País 26-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427374472_267362.html
- Otero, Lara (2015, 6 de mayo). “El último desayuno de Andreas Lubitz”, El País 06-05-2015. Consultado en

- http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/06/actualidad/1430936189_496998.html
- Pardo, José Luis (2015, 16 de abril). “La caja negra del ser humano”, El País 26-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/24/actualidad/1429902784_493767.html
- Prieto, Joaquín (2015, 13 de mayo). “Responsabilidad individual, riesgo colectivo”, El País 13-05-2015. Consultado en: http://elpais.com/elpais/2015/05/12/opinion/1431458270_276288.html
- Teruel, Ana (2015, 1 de abril). “Francia analiza cómo mejorar la seguridad de la cabina del avión”, El País 01-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/31/actualidad/1427820357_067151.html
- Teruel, Ana (2015, 3 de abril). “La segunda caja del avión confirma una acción voluntaria del copiloto”, El País 03-04-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/03/actualidad/1428054075_153409.html
- Trueba, David (2015, 30 de marzo). “El porqué”, El País 30-03-2015. Consultado en http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/29/television/1427649019_846719.html
- Vallespín, Fernando (2015, 31 de marzo). “Alemania frente a los estereotipos”, El País 31-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/30/actualidad/1427736715_494725.html
- Yárnoz, Carlos (2015, 27 de marzo). “El fiscal del caso: ‘Descendió para destruir el avión’”, El País 17-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/26/actualidad/1427361510_719172.html
- Yárnoz, Carlos (2015, 28 de marzo). “La tragedia que nadie imaginó”, El País 28-03-2015. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/28/actualidad/1427577203_543165.html
- Yárnoz, Carlos (2015, 6 de mayo). “El copiloto Lubitz ensayó cómo estrellar el avión en el vuelo anterior”, El País 06-05-2015. Consultado en

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/06/actualidad/1430898233_013077.html

Zgustova, Monika (2015, 13 de abril). “Golpe al renacido orgullo alemán”, El País 13-04-2015. Consultado en http://elpais.com/elpais/2015/04/07/opinion/1428406086_676585.html

8.2.2 Corpus periodístico relacionado con el “caso Lubitz” seleccionado del diario El Mundo:

Abreu, Juan (2015, 30 de abril). “El relato”, El Mundo 30-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/cataluna/2015/04/30/55421423268e3eab278b4577.html>

Agencias (2015, 26 de marzo). “El copiloto del avión ‘accionó el botón de descenso de manera voluntaria’”, El Mundo 26-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/26/5513f168e2704e76618b456b.html>

Agencias (2015, 31 de marzo). “Lufthansa sabía que el copiloto Andreas Lubitz había sufrido depresión grave en 2009”, El Mundo 31-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/31/551ad14122601dac378b4584.html>

Aguiló Obrador, Ramón (2015, 27 de marzo). “Individuo”, El Mundo 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/baleares/2015/03/27/5515298fca4741aa358b4573.html>

Bustos, Jorge (2015, 27 de marzo). “Andreas Lubitz y su implacable normalidad”, El Mundo 27-03-2015. Consultado en www.elmundo.es/internacional/2015/03/27/551560f6ca4741464f8b4576.html

Efe (2015a, 28 de marzo). “El padre de Andreas Lubitz se siente ‘responsable’ del accidente provocado por su hijo”, El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/28/5516e44922601db84f8b457a.html>

Efe (2015b, 28 de marzo). “Mas: Si se confirma la hipótesis, el accidente de los Alpes ha sido un crimen”. El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/cataluna/2015/03/28/55168725268e3eb9578b456f.html>

Efe (2015, 29 de marzo). “Lubitz tenía un trastorno de la ansiedad generalizada y desprendimiento de retina”, El Mundo 29-03-2015. Consultado en

Efe, Afp (2015, 30 de marzo). “La Fiscalía de Düsseldorf recibe el historial médico de Andreas Lubitz”, El Mundo 30-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/30/551935dd22601daa748b4599.html>

Efe (2015, 31 de marzo). “Lubitz temía perder su licencia de vuelo por mala salud”, El Mundo 31-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/29/5517ca18268e3e1f5b8b4570.html>

Efe (2015, 3 de abril). “Andreas Lubitz consultó al menos a cinco médicos distintos, según la Fiscalía de Dusseldorf”, El Mundo 03-04-2015. Consultado en

Efe (2015, 12 de abril). “Médicos de Lufthansa recomendaron un seguimiento psicológico para Andreas Lubitz”, El Mundo 12-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/12/552a5bbae2704ed7498b457b.html>

Efe (2015, 17 de abril). “Turkish Airlines pide a los pilotos casarse para evitar casos como el del copiloto de Germanwings”, El Mundo 17-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/17/553112a3ca4741db398b4588.html>

El Mundo (2015, 26 de marzo). “EEUU asegura que no ve evidencias de un atentado terrorista”, El Mundo 26-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/26/55143706268e3ecc098b4587.html>

El Mundo (2015, 27 de marzo). “La posible negligencia de permitir volar a Lubitz deberá ser investigada hasta el final”, El Mundo 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/opinion/2015/03/27/5515acc0e2704e350b8b4570.html>

El Mundo (2015, 29 de marzo). “El copiloto Andreas Lubitz le dijo a una ex novia: ‘Todo el mundo sabrá mi nombre y lo recordará’”, El Mundo 29-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/27/5515ae78ca474141678b456f.html>

El Mundo (2015, 6 de mayo). “La premeditación de Lubitz”, El Mundo 06-05-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/06/554a420cca4741fc088b4571.html>

F. Fermoselle, Ángel (2015, 27 de marzo). “La vida y la muerte”, elmundo.es 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elcuadrilatero/2015/03/27/la-vida-y-la-muerte.html>

- Fresneda, Carlos (2015, 28 de marzo). "Germanwings: Prepárate para las sorpresas", El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/27/5515aa33268e3ea3688b4576.html>
- G. Lucio, Cristina (2015, 28 de marzo). "Una depresión no provoca esto", El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/salud/2015/03/28/5515a1bc268e3e966d8b456e.html>
- Guillén Cuervo, Cayetana (2015, 29 de marzo). "Los de alrededor", elmundo.es 29-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/ellas/2015/03/29/los-de-alrededor.html>
- Hita, Elena (2015, 26 de marzo). "Lufthansa: 'Ni en nuestras peores pesadillas podíamos imaginar un suceso como este'", El Mundo 26-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/economia/2015/03/26/55140f01e2704e67628b4573.html>
- Jáuregui, Pablo (2015, 31 de marzo). "Qué somos por dentro", elmundo.es 31-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/ciencia/2015/03/31/5519ad03e2704e41198b4575.html>
- Méndez, Lucía (2015, 27 de marzo). "El progreso humano y el alma muerta", El Mundo 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/opinion/2015/03/27/5515b5dee2704eda7c8b4572.html>
- Núñez Villaveirán, Luis (2015, 17 de marzo). "La familia del copiloto tiene un sentimiento de culpa que aplasta", El Mundo 17-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/el-mundo-tv/2015/03/27/5514734f22601dd7168b4582.html>
- Palomo, David (2015, 30 de marzo). "La fiscalía alemana confirma que Andreas Lubitz recibió tratamiento por tendencias suicidas". El Mundo, 20-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/20/55195227268e3e2e018b4571.html>
- Palomo, David (2015, 5 de abril). "Patrick Sondheimer, el piloto de verdad del avión que el 'suicidat' Lubitz estrelló", El Mundo 05-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/cronica/2015/04/05/551e52da22601dd3478b4576.html>
- Pardo, Pablo (2015, 28 de marzo). "El piloto intentó derribar la puerta con un hacha", El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/26/55134bcbe2704eb9728b4579.html>

Reuters (2015, 2 de abril). “Lubitz seguía un tratamiento contra la depresión, la ansiedad y los ataques de pánico”, El Mundo 02-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/02/551d0184268e3eee098b456f.html>

Rigalt, Carmen (2015, 4 de abril). “Protección de datos”, El Mundo 04-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/02/551d0184268e3eee098b456f.html>

Rodríguez, Conxa (2015, 31 de marzo). “‘Relatos salvajes’ debuta en Londres con advertencia: ‘Material sensible, devolvemos el dinero’”, El Mundo 31-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/cultura/2015/03/31/551a76eae2704e6a4d8b457d.html>

Sánchez, Rosalía (2015, 26 de marzo). “Andreas Lubitz, el copiloto del Airbus A320 de Germanwings”, El Mundo 26-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/26/5513f4abca474129508b4596.html>

Sánchez, Rosalía (2015a, 27 de marzo). “El copiloto estaba de baja médica el día del accidente”, El Mundo 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/27/55150027268e3ed4038b456d.html>

Sánchez, Rosalía (2015b, 27 de marzo). “Era un obsesivo. Habría muerto si no pasa las pruebas para ser piloto”, El Mundo 27-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/26/5514716d22601d9d188b4587.html>

Sánchez, Rosalía (2015, 28 de marzo). “La ex novia del copiloto es una profesora que trabaja en Krefeld”, El Mundo 28-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/28/551674b6e2704e562d8b4570.html>

Sánchez, Rosalía (2015, 29 de marzo). “Un agujero económico ‘ilimitado’”, El Mundo 29-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/29/55170822ca474136588b4581.html>

Silva, Lorenzo (2015, 29 de marzo). “Andreas y la avería”, El Mundo 29-03-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/cultura/2015/03/29/55172139e2704e732d8b456c.html>

Vaz de Soto, José María (2015, 13 de abril). “El suicidio de Lubitz”, El Mundo 13-04-2015. Consultado en <http://www.elmundo.es/andalucia/2015/04/13/552b694ae2704e737d8b456e.html>

